LIBRARY OF PRINCETON
JUL - 9 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistabiblica7381soci

LIBRARY OF PRINCETON
FEB 15 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

REVISTA BIBLICA

Organo bimestral para la inteligencia de la

SAGRADA ESCRITURA

con

SECCION LITURGICA

Año VII Noviembre - Diciembre - 1945 N.° 38

REVISTA BIBLICA

DIRECTOR:

Mons. Dr. J. STRAUBINGER,

Seminario Arquidiocesano "San José", 24-65 y 66, La Plata (Rep. Arg.)

SECCION LITURGICA: APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY
(Director: P. Agustín Born, P. S. M.)

ADMINISTRACION:

Seminario Arquid. "San José", 24-65 y 66, La Plata (Argentina)

SUSCRIPCION ANUAL $ 5.— m/n. (Cinco pesos m/n. c/l. argentino. 1.25 dólar norteamericano. Bolivia: $ 40 (bol.), Brasil: 20 Cruz Colombia $ 2.- Chile: $ 25 (chil.), Ecuador: 15 sucres, Paraguay: $ 3 Guar, Perú: 6 Soles, Uruguay: $ 2.50, España: 12 Pes

Contribuya al Apostolado del Evangelio suscribiéndose y buscando otros que se suscriban a esta revista *única* en su género en Sud América.

SUMARIO

Página

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS:

Historia de la Vulgata desde el Concilio de Trento 239
Nicodemo 244
El Nuevo Salterio del Brevario Romano 249
Herodes 251
Una Opinión más sobre el signo de Emmanuel 257
Un acontecimiento escriturístico 259
Un Hallazgo Arqueológico referente a Jesucristo 261

LA BIBLIA Y LA VIDA CRISTIANA:

La Palabra de Dios en la Liturgia 263
Aspectos de Palestina 265
Uno es el que siembra y otro el que siega 266
La Compasión 269
Meditaciones Bíblicas para el Clero 271
Evangelio del mes 273

SECCION LITURGIA:

Las Antífonas "O" 281
El Adviento 284
El Jacarandá 287
Epifanía del Señor 288
Crónica. 289

APENDICE:

Bibliografía 290
Libros Recibidos 295
Respuestas. 296
Sumario del Año 1945 299

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 176324
(Con las debidas licencias eclesiásticas)

Estudios y Documentos

Historia de la Vulgata desde el Concilio de Trento

Por el P. John Steinmüller

Profesor de Sagrada Escritura en el Seminario de la Inmaculada Concepción de Huntington, Long Island, N. Y. (*)

EL 8 de abril de 1546, dos Decretos bíblicos fueron solemnemente promulgados por los Padres Tridentinos. El primero, llamado «*Sacrosancta*» declara la regla católica de la fe en lo que se refiere a las Sagradas Escrituras repitiendo el valor de la tradición divina, definiendo la inspiración de la Biblia, y haciendo una lista oficial de los libros del Cánon. Fué entonces, que por primera vez estos libros llegaron a ser formalmente canonizados. Este primer Decreto es una definición dogmática formal de la Iglesia (cf. E. B., 45).

El segundo Decreto, llamado «*Insuper*», se refiere a la edición y uso de las Sagradas Escrituras. Las palabras de este Decreto que hacen a la Vulgata auténtica y oficial para el rito latino son las siguientes:

«*El mismo Sínodo Santo y Sagrado, considerando que no sería poco ventajoso para la Iglesia de Dios que se hiciera conocer claramente cuál de todas las ediciones latinas de los Libros sagrados en circulación debe considerarse auténtica, declara aquí y dice que la misma y ya conocida edición Vulgata Latina Antigua, que ha sido aprobada por el largo uso de los Santos siglos por la Iglesia, debe considerarse auténtica en las lecturas públicas, discusiones y exposiciones, y que nadie debe presumir o atreverse a rechazarla bajo cualquier motivo, cualquiera que éste sea*» (E. B., 46). *Este mismo Decreto especifica también que, «La Escritura Sagrada, especialmente esta conocida edición Latina Antigua Vulgata, será publicada tan correctamente como sea posible».*

Este Decreto disciplinario «Insuper» es de gran importancia para la historia de la Vulgata. Para comprenderlo, debemos tomar en consideración las discusiones preliminares y los sucesos posteriores.

I

El Concilio de Trento al declarar auténtica a la Vulgata no rechazó los textos originales. El 8-9 de marzo, 1546, se reunieron dos Congregaciones de teólogos para preparar su material para la próxima reunión del Concilio. Lo siguiente es un resumen de sus discusiones. La Vulgata debe ser tomada como el texto auténtico de la Biblia (i. e como la fuente para argumentos sobre moral y fe). La razón directa para esto, es no tanto su conformidad con el original, sino su uso por más de mil años en la Iglesia, que garantiza que la Vulgata contiene la Palabra escrita de Dios sin falsificar. El 17 de marzo de 1546 esta información sobre la forma del «primer abuso» fué presentada a los Padres del Consejo General. Afirmaba que había varias ediciones de las Escrituras Sagradas que eran usadas como auténticas en lecturas públicas, debates, exposiciones y sermones. El remedio que se encontró fué declarar que sólo la Vulgata era auténtica pero sin negar la autoridad de los Setenta, la versión griega usada por los mismos Apóstoles y sin repudiar otras versiones.

El 23 de marzo de 1546, hubo una discusión sobre este primer abuso y su solución. La opinión de los Padres del Consejo está representada en la declaración del Obispo de Fano: «*El Concilio no desea rechazar todos los textos de las Sa-*

---

* Este artículo forma parte de una Introducción a la Sagrada Escritura que dentro de poco saldrá en la Editorial Desclée, De Brouwer, Bs. Aires y que desde ya recomendamos a nuestros lectores.

gradas Escrituras con excepción de la Vulgata. Tales versiones como los Setenta, Aquila, Symmachus y Teodotion no deben ser rechazadas o miradas en menos. A causa de las variantes la Comisión urgió la aceptación de una traducción como auténtica y ordenó su uso para la Iglesia. La comisión eligió la Vulgata de San Jerónimo por ser mejor que otras traducciones y por haber sido usada largo y continuado tiempo por la Iglesia».

El 1º de abril de 1546 hubo otras discusiones sobre este tema. El Cardenal Pacheco pidió que todas las versiones, excepto la Vulgata, fuesen condenadas. El Obispo de Fano replicó que tal acción pondría demasiadas restricciones sobre la libertad cristiana. La exigencia repetida del Cardenal Pacheco cayó en oídos sordos. El pedido del Cardenal Pole para incluir los originales hebreo y griego en los textos auténticos, también fué rechazado, pero referencias indirectas se dieron en el Decreto final del 8 de abril en las palabras: «Sagrada Escritura, especialmente esta conocida edición de la antigua Vulgata, deberá ser publicada tan correctamente como sea posible».

Es por lo tanto evidente que el Concilio de Trento al declarar que la Vulgata era auténtica, no la prefirió a los textos originales, ni a las versiones antiguas. Por otra parte, la Vulgata en su relación con todas las «otras versiones latinas» fué declarada auténtica. Los textos originales no necesitaban ninguna declaración de autenticidad; lo eran ya «ipso facto».

II

Al declarar que la Vulgata era auténtica, el Concilio de Trento no excluyó la existencia de errores en ella, pero presupone que está libre de errores substanciales, por lo menos en asuntos pertenecientes a la fe y a la moral.

Por razones prácticas los Padres no hicieron mención en el decreto oficial de las corrupciones textuales menores inherentes a los manuscritos de la Vulgata, aunque ellos habían discutido el asunto a fondo y habían urgido correcciones que debían ser hechas en forma amplia y silenciosa para evitar escándalos o arrojar sospechas sobre la Vulgata. En el informe de las dos congregaciones de teólogos que se reunieron del 8 al 9 de marzo de 1546, se admitió que la Vulgata concuerda con los originales en todos sus detalles, pero que estas diferencias sólo se refieren a detalles menores y no a asuntos de fe y moral. Le propuso además que la Vulgata fuera revisada, y que los errores que se habían intrduocido en el texto fueran corregidos.

El 17 de marzo de 1546, este informe sobre la forma del «segundo abuso», fué presentado a los Padres del Concilio general. Afirmaba que había en circulación muchas variantes en los manuscritos de la Vulgata. Para remediar este abuso se sugirió que la Vulgata primitiva fuese restaurada y que esta tarea estuviera a cargo de la Santa Sede.

El 23 de marzo de 1546 tuvo lugar una larga discusión sobre este tema. El Cardenal Pacheco en particular hizo ver que sería imposible declarar auténtica a cualquier versión, mas al mismo tiempo admitió que la Vulgata contiene corrupciones textuales. El Obispo de Fano respondió a esta objeción declarando que debía hacerse una distinción entre la Vulgtaa como versión y los manuscritos individuales o ediciones de la Vulgata. La Vulgata como versión está libre de error, pero los varios manuscritos o las ediciones de ella no están necesariamente libres de él. La Vulgata puede tener unas leves faltas, pero éstas no tienen relación con la fe y la moral.

La palabra «*auténtico*», usada en el Concilio de Trento debe ser usada en el sentido jurídico (1) de «digno de fe, digno de confianza, digno de crédito verdadero, confidencial, autorizado». Un documento auténtico es uno que asegura confianza, uno que merece fe, de tal modo que no puede ser rechazado o discutido. Ya que las copias autógrafas de las Escrituras se han perdido, la Iglesia garantiza en general, la fidelidad y la realidad, pero no la exactitud filosófica, de

(1) Esto lo dice el mismo Papa Pío XII en la reciente Encíclica "Divino Afflante Spiritu".

la Vulgata. Ella garantiza su fuerza argumentativa en asuntos pertenecientes a la fe y la moral. En otros asuntos la Vulgata no posee ninguna otra autoridad que la de una buena traducción antigua.

El Decreto «Insuper», y los dos puntos que ya se han discutido más arriba, a menudo han sido mal interpretados. Fué usado durante largo tiempo por los protestantes como uno de sus cargos mayores contra la Iglesia. De la misma manera, muchos teólogos españoles bajo la influencia del Cardenal Pacheco sostuvieron que la Vulgata era el «único» texto auténtico y representaba el original aún «in minimis». Algunos de ellos fueron aún más lejos y declararon que el texto de la Vulgata tuvo inspiración directa. *San Belarmino*, sin embargo, revela lo que estaba en la mente de los eruditos principales de su siglo. Prueba claramente que la Vulgata de acuerdo con la intención de los Padres Tridentinos era auténtica en lo que se refiere a la fe y la moral, y que esto era suficiente para el propósito de la Iglesia. Además, acentúa que los originales hebreo y griego no son menos auténticos que la Vulgata, y de aquí que cualquiera que rechace los textos originales, debe ser reprendido. En fin, muy justamente agrega que las iglesias orientales hacen uso de otros textos y versiones que la Vulgata, y aún estas debemos reconocerlas como auténticas.

III

Los Padres del Concilio reconocieron la falta de conformidad que existía entre los diferentes manuscritos y ediciones de la Vulgata. Por lo tanto decretaron que «las Sagradas Escrituras, y especialmente esa conocida Vulgata Antigua, debe ser publicada tan correctamente como sea posible». También urgieron que esta tarea fuera realizada por la Santa Sede.

Antes que fuera fijada la primera comisión Pontifical para la *edición de la Vulgata en* 1561, hubo dos iniciativas dignas de mención. En Roma el Cardenal Marcelo Cerdini, Legado Papal al Concilio y tío de San Belarmino, obtuvo buenos manuscritos griegos y latinos, y pensó publicar no sólo la Vulgata sino también los textos griegos y hebreos. Confió el trabajo del Nuevo Testamento a su protegido, Guillermo Sirleto, y la de los Setenta a Nicolás Majoranus. Es una lástima que las anotaciones de Sirleto sobre el Nuevo Testamento, en las cuales él critica severamente las discrepancias de la traducción latina de Erasmo y su revisión del Nuevo Testamento griego no fueran publicadas. De la misma manera, la revisión de Majoranus sobre el Antiguo Testamento griego de acuerdo con el «Codex Vaticanus» (B) nunca fué publicada y no queda ninguna huella de este trabajo crítico. En Lovaina, la Facultad Teológica confió a Juan Henten, O. P., una edición crítica de la Vulgata de acuerdo con el deseo del Decreto Tridentino. En 1547 publicó Henten la Vulgata, que estaba basada en la edición de Roberto Stephan del año 1540, y la comparó con 28 manuscritos y 2 incunablos. A la muerte de Henten (1566), este trabajo crítico fué continuado por Lucas de Brujas y reeditado frecuentemente. La edición de Lovaina de 1583 fué también usada por los revisores romanos. Es digno de mención que la Biblia Henten —Stephan estaba basada en la «Exemplar Parisiensis», que también sirve de base para nuestro texto oficial de la Vulgata.

En 1561 la *«primera comisión especial»* fué designada por el Papa Pío IV (1559-1565), quien terminó el Concilio de Trento. Cuatro Cardenales estaban a la cabeza de esa comisión, que debía publicar la revisión de la Vulgata. La publicación sin embargo, llegó a un punto muerto porque no tenían principios críticos definidos que dirigieran la revisión.

En 1569 la *«segunda Comisión»* para la revisión de la Vulgata fué designada por el Papa Pío V (1566-1572). A la cabeza de la comisión estaban cinco Cardenales, de los cualos los más notables eran Sirleto y su discípulo, Antonio Carafa. Eran ayudados por doce consejeros. Se compulsaron los manuscritos de Roma, Italia y Europa. En Florencia los Benedictinos cotejaron doce manuscritos, y un trabajo similar de recopilación de treinta y cuatro ma-

nuscritos bíblicos fué realizado en Monte Cassino por los miembros de la misma orden. Este vasto material fué puesto a disposición de la comisión. Desde el 28 de abril de 1569 al 7 de diciembre de 1569 se realizaron treinta y seis sesiones plenarias. De nuevo la falta de principios críticos definidos llevó la tarea a un punto muerto.

En 1586 la «*tercera comisión*» fué nombrada por el Papa Sixto V (1585-1590). Poco antes había sido publicada en Anversa la Biblia Regia o Poliglota (1569-1572) bajo la supervisión de Arias Montanus. En Roma, una comisión especial después de diez años de intenso trabajo, publicó los Setenta en 1587. Este trabajo fué de la mayor utilidad para la revisión de la Vulgata. El Cardenal Carafa, presidió la nueva comisión de la Vulgata, cuyos miembros tenían a su disposición mucho material recogido de las variantes, y especialmente los «Codices Amiatinus, Vallicellianus, Legionensis y Toletanus», y una Biblia de Lovaina del año 1547 con anotaciones marginales del Cardenal Sirleto. Después de dos años de intensos esfuerzos los resultados de la comisión fueron llevados ante el Papa y publicados en una edición en folio del año 1583 de la Biblia de Lovaina, con las corecciones textuales propuestas por la comisión. El texto crítico enmendado difería tanto del entonces texto corriente que el Papa no le dió su aprobación.

El Papa Sixto V determinó ahora revisar la Vulgata él mismo con la ayuda del Jesuíta español Toledo y del Agustino Angel Rocca. Rechazando en su mayor parte las correcciones propuestas por la comisión Carafa, el Papa volvió al texto de Lovaina. Del mismo modo, la división convencional de los capítulos en versos fué cambiada por él. El 25 de noviembre de 1589 se terminó la impresión de la Vulgata. La Biblia llevaba un prefacio en forma de la Bula «Aeternus ille caelestium» del 1º de marzo de 1590, que hoy día se reconoce que no ha sido promulgada propia y canónicamente. El 2 de mayo fué distribuída a los miembros de la curia y el 31 de mayo a los príncipes católicos. También se vendieron algunas copias al público. Pero el mismo Papa Sixto no estaba contento con su nuevo trabajo. Preparaba una copia separada de «Corrigenda» para que cada uno pudiera hacer sus propias correcciones, pero murió el 27 de agosto de 1590, antes de completar la tarea. Esta Vulgata de Sixto V no fué bien recibida, ya que tenía una apariencia descuidada, correcciones hechas con borrones y papeles apegados o palabras impresas sobre el texto y había cambiado el orden convencional de la división de los versos. El 5 de septiembre de 1590 fué prohibida su venta y se destruyeron todas las copias que se encontraron.

En febrero de 1591, el Papa *Gregorio XIV* actuando bajo el consejo de San Roberto Belarmino designó una «*cuarta comisión*», pero esta vez para revisar la Biblia Sixtina. Se componía del Cardenal Colonna, Prefecto de la Congregación del Indice, seis otros cardenales (inclusive Guillermo Allen) y once consejeros (inclusive San Roberto Belarmino). Todos estaban de acuerdo en los siguientes principios de revisión: 1) lo que había sido quitado del texto debía ser vuelto a colocar; 2) lo que había sido agregado debía ser retirado; 3) lo que había sido cambiado debía ser reconsiderado o corregido; 4) y debía prestarse atención a la puntuación. Al principio, el trabajo de revisión fué más bien lento, de tal modo que después de 40 días sólo se completó el Libro del Génesis. Por lo tanto, se le confió a una comisión más pequeña el complemento de la tarea. Los dos cardenales Colonna y Allen junto con 8 consejeros, inclusive San Belarmino, se retiraron a Zagarola, la casa de verano del cardenal Colonna, y después de 19 días terminaron la revisión el 23 de junio de 1591. Debido a la prematura muerte del Papa Gregorio XIV la revisión no pudo publicarse inmediatamente.

El 30 de Enero de 1592 el Papa *Clemente VIII* empezó su Pontificado dando la aprobación al trabajo de la comisión gregoriana. Esta edición de la Vulgata apareció en folio el 9 de noviembre de 1592. Una segunda edición en cuarto, apareció en 1593, y una tercera

edición en 1598. Estas ediciones aparecieron bajo el nombre de Sixto V. Ninguna bula como la «Aeternus ille caelestium» acompañaba la nueva edición sino una muy corta titulada «Cum Sacrorum» con fecha 9 de noviembre 1592. En 1604 se agregó el nombre de Clemente VIII al de Sixto V por Robillius de Lyon, y así con el tiempo nuestra Vulgata se llamó la edición *Sixtino-Clementina.*

Vemos, pues, que la comisión Sixtina para la Vulgata del Cardenal Carafa tuvo como fin principal la publicación de un texto cuidadosamente editado según los mejores manuscritos y textos originales. Por otra parte, Sixto V había prohibido el «textus receptus» de su época, y la comisión Gregoriana-Clementina buscaba la «via media» entre el texto estrictamente crítico y el texto popular.

Los editores de la Biblia Clementina en su «Praefatio ad Lectorem», que apareció en las tres primeras ediciones, admitían con anticipación que su obra no era de ningún modo perfecta, y este era el sentir general de los eruditos. Lucas de Brujas hizo grandes elogios de la edición Clementina, pero él mismo publicó en Anversa en 1603 y 1618 dos comentarios de variantes que debían ser utilizadas en futuras versiones de la Vulgata. Durante dos siglos no hubo nadie que, insistiendo en las variantes de Lucas, editara un texto enmendado de la Vulgata. A mediados del siglo pasado el Barnabita romano Ungarelli y su discípulo y sucesor Vercellone, recopilaron y publicaron (1860-1864) vasto material sobre las variantes de la Vulgata hasta el Cuarto Libro de Reyes. Entre las ediciones modernas de la Vulgata, podemos mencionar las de Fillion, Hetzenauer y Grammatica. En círculos protestantes, Woodworth y White publicaron en Oxford (1889-) una edición crítica del Nuevo Testamento. Es asimismo digno de mención el teólogo protestante Samuel Berger, quien publicó en 1893 un trabajo muy importante sobre la historia de la Vulgata en la primera parte de la Edad Media.

IV

Un nuevo período en la historia de la Vulgata comenzó bajo el *Papa Pío X* (1903-1914) de santa memoria. El 30 de abril de 1907, el cardenal Rampolla, Presidente de la Comisión Bíblica, envió en nombre del Santo Padre una carta al Abate Primado Hildebrando de Hemptinne, preguntando si las diversas Congregaciones de Benedictinos emprenderían una nueva revisión de la Vulgata. Los abates, entonces, se reunieron en Roma y aceptaron en forma unánime la dura tarea. En otoño del mismo año una pequeña comisión bajo la presidencia del Cardenal Francisco A. Gasquet comenzó a organizar el trabajo. Su primer paso fué la adquisición de manuscritos y la comparación cuidadosa y exacta de ellas entre sí. El alcance de su trabajo es dado en forma sucinta y correcta por el Cardenal Gasquet en su artículo sobre la Vulgata contenido en la «Enciclopedia Católica» (XV, 516 a):

«Sin duda, substancialmente, el presente texto Clementino auténtico representa a aquel que San Jerónimo produjo en el siglo cuarto, pero no es menos cierto, que el texto impreso necesita un examen cuidadoso y numerosas correcciones para que concuerde con la traducción de San Jerónimo».

. . . . . .

«Las corrupciones introducidas por los copistas, etc., en los siglos posteriores a San Jerónimo, y aún el trabajo bien intencionado de diversos correctores han hecho que la tarea de recobrar el texto exacto a través de los manuscritos existentes, sea tan difícil como delicado. Sin embargo, este es el trabajo que debe emprenderse como primer paso hacia la revisión de la Vulgata. En consecuencia, el fin de la actual comisión es determinar con toda la exactitud posible el texto latino de San Jerónimo, y no producir una versión nueva de las Escrituras latinas. Por supuesto, es materia completamente distinta el determinar hasta qué punto San Jerónimo estuvo correcto en su traducción: establecer esto será sin duda trabajo de alguna comisión futura».

NICODEMO

SABIDA es la diferencia y hasta aparente oposición, que vige entre el Evangelio de S. Juan y los Sinópticos; diferencia, basada en el diverso modo de ordenar y tratar la vida del Señor y también en algunos hechos de particular importancia, narrados sólo por el Cuarto Evangelio. Es uno de ellos, la entrevista de N. Señor con Nicodemo. Síntesis de la doctrina de Jesucristo sobre su reino, es a la vez antítesis latente de la que soñaron los judíos, acerca del reino mesiánico.

3. 1 *Había entre los fariseos un hombre, Nicodemo, príncipe de los judíos:*
2 *éste vino a él de noche y díjole: Rabbí, sabemos que has venido de Dios como maestro: porque nadie puede hacer las cosas admirables que tú haces, si Dios no está con él.*
3 *Respondió Jesús y díjole: En verdad, en verdad te digo, si no naciere uno de lo alto, no puede ver el reino de Dios.*
4 *Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede un hombre nacer, siendo viejo? ¿Puede acaso entrar segunda vez en el seno de su madre y nacer?*
5 *Respondió Jesús: En verdad, en verdad te digo, si uno no naciere del agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.*
6 *Lo nacido de la carne, carne es, y lo nacido del espíritu, es espíritu.*
7 *No te has de admirar porque te dije: os es necesario nacer de lo alto.*
8 *El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo el que es nacido del espíritu.*
9 *Respondió Nicodemo y díjole: ¿Cómo pueden ser estas cosas?*
10 *Respondió Jesús: ¿Tú eres el maestro de Israel e ignoras estas cosas?*
11 *En verdad, en verdad te digo, aquello que sabemos hablamos y damos testimonio de lo que vimos, y no recibís nuestro testimonio.*
12 *Si diciéndoos cosas terrenas no habéis creído, ¿cómo habéis de creer, si os dijere cosas celestiales?*
13 *Y nadie ha subido al cielo, a no ser el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.*
14 *Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, igualmente debe ser levantado el Hijo del hombre,*
15 *a fin de que todo el que cree tenga en El vida eterna.*
16 *Pues en tal manera amó Dios al mundo, que entregó su Hjio, el unigénito, para que todo el que cree en El, no perezca, sino que tenga vida eterna.*
17 *Porque no envió Dios el Hijo al mundo, para que juzgue al mundo, sino para que por medio de El se salve el mundo.*

En 1922, D. H. Quentin O. S. B., publicó los principios que los guiarían en la publicación del Octateuco (Génesis a Rut). Todos los manuscritos están divididos en tres familias: 1) la familia Española, con su testimonio principal el «Codex Turonensis»; 2) la familia Theodufiana, que tiene como testimonio principal el «Codez Ottobonianus»; 3) la familia Alcuina, con su testimonio principal el «Codex Amiatinus». Las dos familias secundarias, la Italiana y la de la Universidad de París, no se toman en cuenta.

Hasta hoy día se ha publicado todo el Octateuco. El Génesis apareció en 1926 (una corrección digna de mención se encuentra en Gén. 8, 7, donde se omite el «non» en la frase: «corvum qui egrediebatur et «non revertebatur»); el Exodo y el Leviticus en 1929, y Números y Deuteronomio en 1936; Josué, Jueces y Rut en 1939.

18 *Quien cree en El no es juzgado: quien no cree ya ha sido juzgado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.*
19 *Este es el juicio: que la luz ha venido al mundo y amaron los hombres más la tiniebla que la luz: puesto que eran sus obras malas.*
20 *Porque todo el que obra mal, odia la luz y no viene a ella, para que no sea demostrada la maldad de sus obras;*
21 *El que obra la verdad viene a la luz, para que sean conocidas sus obras, porque en Dios están hechas.*

No era esta la idea, que habíanse formado los judíos del reino mesiánico. Ser hijo de Abraham, era la única condición exigida, para entrar, casi podría decirse, por "derecho de sangre" a formar parte de ese reino, cuyo rey, el Mesías, glorioso y potente, había de humillar y juzgar a las naciones. Los gentiles podrían, en el mejor de los casos, ser huéspedes en ese reino temporal y terreno del pueblo de Israel y su Mesías.

A éste materialismo y egoísmo judío, opone Jesús la espiritualidad y universalidad del verdadero reino mesiánico. Veámoslo:

v. 1. — Poco, o mejor, nada sabemos de este Nicodemo, fariseo y miembro del Sanhedrín —cfr. Juan 7,50— y por tanto príncipé de los judíos (cfr. Luc. 23, 13; 24, 20; Juan 7, 26; Act. 13, 27—, que se presenta de noche a interrogar a Jesús. Significa su nombre en griego: Dominador o Vencedor del pueblo. No pocos exégetas, basados en el hecho, de que aparece este nombre, en el texto, sin el correspondiente artículo, llegan a afirmar, que cuando S. Juan escribía su Evangelio, era este personaje completamente desconocido entre los fieles. El argumento no parece, sin embargo, tan contundente, si se tiene en cuenta, que la sintaxis griega usa sin artículos, los nombres de personas muy conocidas; y podría ser esta la razón, por la cual se habría omitido en nuestro caso el artículo; dado que en el versículo 10, se dice de Nicodemo, que era el "Maestro", por excelencia, de Israel.

v. 2. — No fué ciertamente el solo temor, lo que le movió a obrar de esta manera; no había razón para ello, puesto que en estos primeros episodios de la vida pública del Salvador no se había aún manifestado mayormente la oposición de los Doctores de la Ley; más bien se diría, que quiere interrogar, en la tranquilidad de la noche con más tiempo y holgura, al nuevo Maestro, que prueba la legitimidad de su misión, con la voz de sus milagros.

Jesús sin preámbulo alguno expone directamente su doctrina.

v. 3-7.—La entrada en el Reino Mesiánico.

Para poder llegar al Reino de Dios, es necesario nacer de lo alto, del cielo. La versión Vulgata, tomando en otra acepción la palabra "ánothen", traduce: de nuevo. La diferencia es más bien aparente, dado que tanto para nacer de nuevo, como para nacer de cielo, se requiere el poder divino. En la primera acepción se significa este nacimiento en relación al nacimiento natural; en la segunda, más exacta —cfr. Juan 3, 31— y concorde con el texto, se significa más la naturaleza de este segundo nacimiento.

La interrogación de Nicodemo, a primera vista ridícula, pero que no es sino una manera de afirmar la imposibilidad de este nacimiento, provoca una explicación más clara y completa por parte de Jesus, al exponer las causas del mismo.

Es de todo punto necesario, nacer por el agua y espíritu: elemento material y espiritual respectivamente. El Bautista había bautizado con agua solamente, en preparación a la remisión de los pecados. —Cfr. Mar. I,; Mt. 3; Luc. 3— Cristo era quien debía bautizar ,no tanto con el agua, sino en el Espíritu Santo —Cfr. Juan 1, 33.

Este nacimiento espiritual, propio de los hijos de Dios, —Juan 1, 13—, es necesario para entrar en el Reino, porque lo que es de la carne, carne es y lo que es natural no

trasciende los límites de la naturaleza, ni lo espiritual se origina de la carne, como dirá más tarde el Apóstol: "Esto os digo, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios, ni posee la corrupción a la incorrupción" —I Cor. 15, 50—. No puede pues admirarse Nicodemo de que se le haya dicho: "Os es necesario nacer de lo alto".

v. 8-13. — El Reino es un reino espiritual.

Jesús y Nicodemo

Para mostrar cuán real sea este nacimiento espiritual, a pesar de su inmaterialidad, usa el Señor una simple comparación. Existen muchas cosas, cuyos efectos conocemos perfectamente y cuya esencia nos es sin embargo desconocida: así el viento. Vulgarmente no podemos decir exactamente en qué consiste, ni menos donde empezó ni donde acabará y a pesar de esta nuestra ignorancia, no cometeremos nunca la tontería de negar su existencia, que nos prueban sus efectos en las cosas que nos rodean. Así es la acción que ejerce El Espíritu en todo el que de El es nacido. Frutos de esa acción según la palabra de San Pablo son: "...caridad, alegría, paz, paciencia, bondad, probidad, fidelidad, mansedumbre, templanza..." Gál. 5 22.

Así interpretaron San Juan Crisóstomo, Cornelio a Lapide y otros autores; San Agustín ha interpretado este versículo 8, aplicándolo todo directamente al Espíritu Santo; cosa factible dado que la palabra «pneuma» puede significar viento o espíritu; pero el término comparativo "outos": así; resta probabilidad a esta interpretación.

Nuevamente interroga Nicodemo en el v.9, acerca de la posibilidad de todas estas cosas, casi podríamos decir, seguro de su imposibilidad. Sin embargo debiera haberse sujetado a la enseñanza de Jesucristo, a quien reconoció como enviado de Dios; por esto bien merecido tiene el reproche: "Tú eres maestro de Israel y no sabes esto?" Y a la verdad, no ignoraron los Profetas esta doctrina de un nuevo pacto espiritual, que Dios había de grabar en el corazón de su pueblo, llenándolo de un nuevo espíritu; bástenos leer cuanto dicen, el Samo 51, 13; Ezequiel 11, 19; 36, 26; Isaías 44, 3; 59, 21; Jeremías 31, 33, Zacarías 13, 1.

Sin esperar respuesta pasa Jesús a mostrar la necesidad de la fe; necesaria para entrar al reino puesto que éste como sobrenatural que es, no puede ser alcanzado por medios naturales. El es el testigo de todas estas cosas. Fe en la palabra de Cristo que conoce y da testimonio de este orden sobrenatural; Fe tanto más necesaria, puesto que se trata de cosas y hechos que trascendiendo los límites de la inteligencia son absolutamente necesarios para alcanzar la vida, y es sólo Cristo, el Hijo del Hombre, quien nos puede enseñar, pues El ha bajado del cielo. —Juan 1, 14. (1).

Con todo, este testimonio, no ha de ser admitido por los judíos, prueba de ello es la misma disposición imperfecta de Nicodemo y la fe superficial de los Judíos —Juan 2,24— que por su veleidad, no mereció la con-

(1) Algunos códices y versiones añaden: "que está en el cielo". Falta sin embargo esta adición en los textos más antiguos, y aunque algunos críticos digan que debe ser admitida, por la dificultad que crea en la interpretación, nos parece puede explicarse su presencia aquí, como una reminiscencia de Juan, 1, 18.

fianza de Cristo, veleidad que poco después se había de convertir en el odio más encarnizado.

v. 14-16.— Pero si no podemos nosotros trascender el orden natural, ¿cómo podremos llegar a ese Reino sobrenatural? Por la fe en Cristo, que en su Pasión y Muerte es la causa meritoria, que nos abre las puertas del Reino. Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto... leemos en el libro de los Números, 21, 5-9:... "murmuró el pueblo contra Dios y Moisés: ¿Por qué nos sacaste de Egipto para morir en el desierto? Falta pan, no hay agua; nuestra alma siente náuseas de este manjar tan ligero. Por esta causa mandó Dios contra el pueblo serpientes venenosas, por cuyas mordeduras murieron muchos; vinieron entonces a Moisés y dijeron: pecamos... y habló Dios a Moisés: Haz una serpiente de bronce y pónla como señal; quien habiendo sido mordido la mirare, vivirá". Y añade el libro de la Sabiduría, 16 5-7... Porque cuando vino sobre ellos el terrible castigo de las bestias y eran exterminados por la mordedura de las serpientes... teniendo una señal de salud... quien se volvió a mirar, no por aquello que veía, sino por Tí salvador de todos, sanaba..."

La serpiente levantada en el desierto era figura del Salvador en la cruz. Nuestro Señor, con un argumento fundado en el sentido típico de esta narración de la Escritura, nos hace ver el valor de su Pasión. Y a la verdad, que es perfecta la analogía entre el Tipo y el Antitipo; la serpiente es puesta en alto, los que la miran, sanan; Jesucristo, es elevado en la Cruz, quienes creen, no perecen. Opónese la salud espiritual a la salud corporal.

Pero, "exaltar al Hijo del Hombre", ¿significa precisamente, levantarlo en una cruz? Etimológicamente el verbo «ypsoo» indica, levantar en alto; por otra parte, el contexto mismo, supone este sentido peyorativo, puesto que no se "entrega" —v. 16—una persona a la gloria, sino al dolor. El mismo sentido aparece claramente en S. Juan 8, 28 y 12, 32. Los S. Padres finalmente, así lo han entendido en sus explicaciones; recordemos aquellas palabras de San Juan Crisóstomo, en su Homilía sobre la Serpiente. 3: "En Cruz es levantada la serpiente inocente por los serpientes venenosos"...

Es entonces neceseria la fe en Cristo en la Cruz, para tener la vida en El; esto es para participar en Jesucristo de la vida eterna. Más tarde dirá San Pablo, que somos «Cuerpo de Cristo", "Coherederos de Cristo". No se ha de creer, sin embargo, que es esta una fe sin obras, sino aquella, que supone S. Juan 15, 14, cuando dice: "Vosotros sois mis amigos, si hacéis cuanto os tengo ordenado". Condición de la entrada en el reino mesiánico, es la fe en el Mesías crucificado, para participar en El de la vida, por el agua y el Espíritu Santo. En este amor del Padre —v. 16— al hombre, ha de fundamentarse toda nuestra confianza y seguridad espiritual, "porque, si Dios está con nosotros ¿quién en contra nuestra? Quien no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos, ¿acaso no nos dará con El todas las cosas? ¿Quién se levantará contra los elegidos de Dios?... Rom. 8, 32-33.

v. 17-21. — El juicio:

Jesucristo viene ahora a salvar; no juzga a nadie, ni a judíos, ni a gentiles; sin embargo el juicio es necesario y se está ya verificando. Cristo viene al mundo; quien le recibe se salva; quien le rechaza, por esto mismo que le rechaza, está ya juzgado y condenado, a causa de su incredulidad; incredulidad esta que radica en las obras malas —v. 20—, en la voluntaria oposición del hombre a la luz, a Dios.

Y Nicodemo abandonó esa noche al Salvador. ¿Para siempre? No lo creemos, pues tuvo valor para defenderlo ante el Sanhedrín, y en la hora de la Cruz, cuando todos abandonaron al Maestro, allí estuvo él... La semilla que echara al surco el Maestro, fructificó en la undécima hora...

R. Primatesta.

Comienzo del Evangelio de San Mateo

La inicial L contiene una miniatura que representa el Nacimiento (siglo XI)

Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo

EL NUEVO SALTERIO DEL BREVIARIO ROMANO

Con el permiso del autor, que recibimos en una muy amable carta, esta Revista se complace en dar a conocer a sus lectores un valioso artículo del Rev. P. Dr. José Réboli S. J., que mucho interesa para el movimiento bíblico, pues contribuye a destacar la excepcional importancia de la resolución tomada por el Sumo Pontífice al disponer y publicar una nueva traducción del Salterio según el texto hebreo (véase Rev. Bíblica núm. 36).

LA DIRECCION

LLEGO finalmente a nuestras playas el tan anhelado Salterio del Breviario Romano. Fausta noticia para cuantos de una u otra manera quieran de él servirse.

Ha sido impreso, como edición típica, por la Tipografía Poliglota Vaticana en este año de 1945 (1).

Mirado externamente y por la sobrehaz, consta en primer término de un decreto de la Congregación de Ritos y de una Carta Apostólica en forma de «motu proprio» de Pío XII.

Sigue luego lo que llamaríamos el cuerpo de la obra: el Ordinario, el Salterio y el Común de Santos.

Se termina con dos índices: el uno de los Salmos según su numeración, y el segundo de los Cánticos

Son en total XII-432 páginas, contenidas estas últimas en 27 cuadernillos. Su medida es de 19 x 12,5 cms.

La impresión es nítida, clara, elegante, buen papel y excelentes tipos de letras; como acostumbra a hacerlo la Tipografía Vaticana.

La parte superior de las páginas de encabezamiento está adornada de adecuadas viñetas litúrgicas. Para nuestro gusto, poco entintadas, y por ende, no tan claras.

Viniendo ahora a considerar más a fondo el contenido, el Decreto de la Congregación de Ritos nos informa que el Padre Santo Pío XII encomendó a los profesores del Instituto Bíblico una doble tarea: la de traducir el Salterio según el texto original, y la de disponer esa traducción según el orden actual del Breviario.

Pues bien, el Decreto de la sobredicha Congregación versa sobre ese segundo trabajo, y declara, que la presente edición del Ordinario, del Salterio y del Común de Santos, tras una revisación esmerada, es conforme a la Constitución «Divino Afflatu» de Pío X, la aprueba como típica, y decreta que puede ser utilizada por todos los que están obligados a rezar o cantar las horas canónicas.

Lleva la fecha de 29 de junio de 1945 y está firmado por el Prefecto Cardenal Carlos Salotti y por el Secretario Alfonso Carinci.

Las letras apostólicas en forma de «motu proprio» de Su Santidad Pío XII *In cotidianis precibus*, están escritas en latín clásico, ceñido y denso de sentido.

En las cotidianas preces, dice Pío XII, que los sacerdotes eleven al Altísimo, ocupan lugar preferente los salmos, compuestos por David y por otros autores sagrados. Fué ya así desde los tiempos apostólicos.

Dichos salmos estaban vertidos al latín del griego literalmente, palabra por palabra. Dada por ello su difícil inteligencia San Jerónimo les dió mejor latinidad; pero aun así, no eran de fácil comprensión para todos. La traducción que por esa causa hizo el santo directamente del original, no fué, sin embargo, aceptada.

La antigua versión, más pulida poco

(1) El título completo es el siguiente: PSALTERIUM, BREVIARII ROMANI, cum excerptis E COMMUNI SANCTORUM, secundum, novam e textibus primigeniis interpretationem latinam Pii PAPAE XII, auctoritate editum, Editio Typica, ROMAE, Typis Poliglottis Vaticanis, MDCCCCX

a poco, el *Salterio Galicano,* fué la adoptada por S. Pío V para el Breviario Romano.

Pero en este Salterio quedaron no pocas obscuridades e inexactitudes, que no enmendó San Jerónimo, por haberse ceñido tan sólo a corregir el texto latino según los mejores códices griegos, y que en la actualidad se hicieron más patentes por el mepor conocimiento de las lenguas, así hebrea como orientales; por la mayor perfección del arte de interpretar, por el más exacto conocimiento de la métrica y de la rítmica de los orientales y de las leyes de crítica textual; muchas versiones modernas, hechas sobre el original, han hecho resaltar su belleza y su contenido.

Movido el Sumo Pontífice por estas razones y por los deseos de piadosos sacerdotes, obispos y cardenales, se resolvió a hacer una nueva traducción de los Salmos, según los textos originales, a pesar de las dificultades que ello implicaba y del respeto tenido siempre por grandes Padres y Doctores a la Vulgata.

Esa traducción debía ser hecha en base al texto primitivo, teniendo presente en lo posible a la Vulgata y estudiando las variantes según las normas de la crítica textual.

Esa versión, acometida y llevada a feliz término por los profesores de «Nuestro Instituto Bíblico», es la que ahora ofrece el Sumo Pontífice con paternal benevolencia a los que tienen obligación de recitar diariamente el Oficio Divino; y concede que si les place (*si libuerit*) puedan usar de ella ya privada ya públicamente, después que, acomodada al Salterio del Breviario, sea publicada por la Tipografía Vaticana.

Espera fundadamente que ese rezo sea de consuelo y esfuerzo en las actuales difíciles circunstancias a cuantos están obligados al rezo del Oficio Divino; al mismo tiempo que de ejemplo e imitación.

Finaliza el Sumo Pontífice diciendo que lo que establece por estas letras dadas «motu proprio» quede confirmado y ratificado, no obstando cualesquiera cosas contrarias, aunque sean dignas de mención peculiarísima.

Está dado en Roma el 24 de marzo de 1945, el año VII de nuestro Pontificado.

Si examinamos directamente el nuevo Breviaro, veremos al punto que lo que fundamentalmente han cambiado ha sido el Salterio, quedando todo lo demás en pie: himnos, preces, responsorios breves, etc. De las antífonas han sido modificadas las que tienen estrecha relación con los Salmos.

La versión de los Salmos se ha hecho teniendo presentes las normas dadas por Pío XII. De ahí es que, en lo posible, se ha conservado lo que se contenía en el anterior Breviario. No obstante ello, hay en el nuevo Salterio diferencias radicales.

Con esto se ha ganado en nitidez y pureza de estilo; pero todavía más en claridad e inteligencia. Lo que antes pareció más de una vez enigma indescifrable o problema insoluble, susceptible de descabelladas interpretaciones, se torna ahora, por regla general, plano, sencillo, patente. No dejará de haber obscuridades, como ya lo advierte el Sumo Pontífice, pero las futuras investigaciones aclararán esos problemas.

La traducción es, por tanto, firme, segura, exacta, de rigurosa precisión, propia y original de los profesores del Instituto Bíblico, como ya lo advierte Pío XII; hecha, añade el Padre Santo, con el debido esmero y diligencia. Como propia y original que es, difiere no pocas veces de las latinas de Zorell y Rembold, clásicas ya en esta materia, como también de las de Van der Heeren, François, Parenti; de las francesas de Fillion, Crampon, Pérennês, Lesêtre; de las italianas de Vaccari e Ireneo de S. Juan Evangelista; de las castellanas de Páramo y Ruperto de Manresa, y de las alemanas de Kley y Leimbach, como lo hemos compulsado por propia experiencia.

Todavía más: quien esté un tanto impuesto en la exégesis de los Salmos, observará al punto que los traductores han tenido presentes los innumerables problemas, así antiguos como modernos, que suscitó su estudio, tanto de crítica textual, como filológicos, exegéticos, históricos, teológicos. Ni dejaron de lado las objeciones que frecuentemente levantaron en su contra los racionalistas.

Hay una inovación digna de notarse,

HERODES

En estos días en los cuales recordamos a través de la Liturgia la fiesta de los Inocentes, víctimas de la crueldad de Herodes, nos es grato publicar un resumen histórico de las actividades de aquel tirano. El autor del artículo es un joven franciscano mexicano.

LA DIRECCION

MUY lejos de continuar las gloriosas tradiciones de sus antecesores (los Macabeos) los Asmoneos decayeron política y religiosamente en gran manera, al grado de que ya en la cuarta generación encontramos tremendas luchas intestinas en el suelo de la Palestina. Esta degradación precipitó el ocaso de la nación hebrea y dió lugar al cumplimiento de la profecía que el patriarca Jacob pronunciara en su lecho de muerte: «Non auferetur sceptrum de Juda et dux de femore ejus donec veniat qui mittendus est»» (Gen. 49, 10). Un cúmulo de circunstancias históricas, juntamente con la desastrosa política de los jefes de Israel, fueron preparando gradualmente el advenimiento al trono de Palestina de un personaje tristemente célebre: Herodes el Grande.

La influencia de Roma

Comenzaron los romanos a tener ingerencia en Palestina precisamente cuando Hircano II y Aristóbulo II, hijos de Alejandro Jannai (nieto de Simón Macabeo), se disputaban el trono a la muerte de Salomé Alejandra su madre (67 a. de J. C.). Hallábase Pompeyo en Siria por motivos políticos y fué llamado por ambos contendientes como árbitro de la cuestión. Pompeyo, inducido tal vez

---

y es que las ideas distintas que hay en el contenido de muchos salmos están separadas entre sí por un guión, puesto después del punto.

Esta versión encierra implícitamente un rico arsenal, que podrá beneficiar abundosamente a cuantos con seriedad y con conocimiento de causa se dediquen a la exégesis de los salmos.

Sería muy de desear que los profesores del Instituto Bíblico nos diesen ahora, a la manera de Zorell, un comentario del Salterio, tan sapientemente por ellos vertido; puesto que se hallan en inmejorables condiciones para llevarlo a cabo, ya por ser sus autores, ya por la maravillosa biblioteca de que disponen.

Sólo nos resta felicitarlos sinceramente por la grande obra que han llevado a cabo, que tantos frutos de santidad y ciencia está llamada a producir.

Como ejemplo de versión presentamos el Salmo 94:

Venite, exsultemus Domino, acclamemus Petrae salutis nostrae: accedamus in conspectum ejus cum laudibus, cum canticis exsultemus Deo.

Nam Deus magnus est Dominus, et Rex magnus super omnes deos: in manu ejus sunt profunda terrae et altitudines montium ipsius sunt.

Ipsius est mare: nam ipse fecit illud, et terra sicca quam formaverunt manus ejus: venite adoremus et procidamus, et genua flectamus Domino qui fecit nos. Nam ipse est Deus noster, nos autem populus pascuae ejus et oves manus ejus.

Utinam hodie vocem ejus audiatis: Nolite obdurare corda vestra ut in Meriba, ut in die Massa in deserto ubi tentaverunt me patres vestri, probaverunt me, etsi viderant opera mea.

Quadraginta annis taeduit me generationis illius, et divi: Populus errans, corde sunt, ideo non cognoverunt vias meas. Ideo juravi in via mea: Non introibunt in requiem meam.

JOSE J. REBOLI, S. J.

por Areta, rey de los Nabateos y por Antípatro, mayordomo de palacio, se decidió por Hircano II y le dió la primacía sobre su hermano.

Antipatro

Era este el padre de Herodes, un Idumeo que gozaba de prestigio entre los romanos y vivía en la corte judía. Con política artera y falaz sembró la discordia entre los hermanos Hircano y Aristóbulo, procurando que el estúpido Hircano quedara en el trono para poder después suplantarlo.

Herodes

Nació Herodes hacia el año 73 a. de C. y 681 de la fundación de Roma. Fué educado en el palacio con los nobles, ya que su padre acariciaba la ambición de verlo encumbrado en el trono. Cuando contaba unos 25 años de edad le fué obtenida de Julio César la administración de la Galilea (a. 47 a. C.), en donde empezó a manifestar sus cualidades como gobernante y su crueldad de tirano, ya que por ese tiempo hizo ajusticiar a unos ladrones con su capitán, un tal Ezequías. Por haber hecho esto sin consentimiento del Sinedrio fué acusado ante Hircano II, quien le perdonó por intercesión del Gobernador de Siria.

Más luchas

Aristóbulo de ninguna manera podía quedar conforme con la decisión de Pompeyo y le declaró la guerra. Resultado de ella fué su derrota y su cautiverio en Roma. A Hircano se le privó de la potestad regia, dejándole únicamente el sumo sacerdocio.

Entonces fué cuando Antípatro, padre de Herodes entró como ministro del reino y consejero de Hircano II.

Asesinado Julio César (a. 44 a. C.), Antígono, hijo de Aristóbulo II, el año 42 a. C., quiso recuperar el reino, pero fué vencido por Herodes, y tal vez por esto Hircano I, le dió por esposa a su nieta Mariamne. Herodes se casó con ella pero entretanto repudió a su primera esposa Doris y desterró a su hijo Antípatro.

Antígono no desistía de sus pretensiones al reino de Palestina y al sumo sacerdocio. Aprovechando la invasión de los Partos en el Asia Menor y en Siria, el año 40 se unió con ellos y llegando hasta Galilea y Samaria, lleno de temor a Herodes y a su hermano Fasael que gobernaba la Judea. Hircano y Fasael quisieron hacer las paces con Antígono y los Partos, y habiendo ido personalmente para este fin a verse con los jefes del partido enemigo fueron aprehendidos y encarcelados. Fasael se suicidó en la cárcel, e Hircano quedó libre, pero mutilado de las orejas, pues Antígono se las cortó a mordizcos para que no ejerciera más el sacerdocio.

Herodes nombrado Rey en Roma

Herodes entre tanto huyó a Egipto y de allí a Roma. Era el año 40 a. C. En Roma se había formado el segundo triunvirato a saber: Antonio, Octavio y Lepido. El Oriente era la parte de Antonio.

A éste se llegó Herodes con dinero, promesas, adulaciones y con tanta maña y sagacidad, que lo inclinó en su favor, a tal grado que el mismo Antonio convencio a Octaviano y al senado de que convenía hacer a Herodes Rey de los judíos, lo que todos aprobaron.

Llevado a la dignidad de rey y después de siete días de permanencia en la casa de Antonio, atendido como convenía a su persona, se dirigió Herodes a Palestina. Con un ejército de Idumeos y mercenarios fué apoderándose poco a poco del reino palestinense que estaba ya ocupado por Antígono y los Partos. Por lo pronto recuperó solamente Samaria y Galilea, y después de seis meses de sitio y con ayuda de generales romanos tomó Jerusalén.

Antígono hecho cautivo de los romanos, perdió el reino, y luego por indicación de Herodes le quitaron la vida.

Consolida su Reino

Tan pronto como Herodes se apoderó de todo el reino de Palestina, y se vió libre de su rival, para afianzar su poder y asegurar su autoridad, comenzó a extinguir todos los elementos que le

eran hostiles o que le habían sido en la adquisición del reino y así condenó a pena capital a 45 nobles del partido de Antígono, y seguramente a todos los que en otra ocasión lo acusaron ante el Sinedrio por la matanza que hizo sin legítima autoridad.

Como Hircano II, mutilado de las orejas, no podía ya ejercer el sumo sacerdocio, Herodes nombró para este oficio a un Babilonio llamado Ananel. Este nombramiento disgustó naturalmente a la esposa de Herodes Mariamne y a su madre Alejandra, porque Mariamne tenía un hermano, Aristóbulo III, a quien correspondía el sumo sacerdocio por legítima sucesión. Ambos eran de la familia de los Asmoneos o Macabeos.

Herodes al ver el disgusto de su esposa y de su suegra Alejandra empezó a sospechar contra ellas, y cuando Alejandra quiso huir a Egipto con su hijo Aristóbulo al lado de Cleopatra, Herodes no lo consintió y siempre la andaba vigilando. Temía seguramente Herodes que Aristóbulo en otro país y con el favor de Antonio y de Cleopatra se hiciera poderoso y le arrebatara el trono.

La menor sospecha de que alguien le podía superar en el reino lo intranquilizaba y lo hacía perder la calma de tal manera que para eliminar tal sospecha se valía de todos los medios que tenía a su alcance, aunque fueran injustos; por eso cuando en una fiesta de los judíos, Aristóbulo fué aclamado por ellos, tal vez como a su legítimo rey o como sumo sacerdote, Herodes no pudo sufrir aquella aclamación, e invitándole amigablemente a un convite en Jericó, lo hizo ahogar en el baño (a. 35 a. C.).

Poco después a Hircano ya septuagenario y que tanto lo había favorecido le quitó también la vida inducido por una sospecha de conspiración.

Todo el apoyo de Herodes estaba en los emperadores romanos; por eso ponía gran empeño en complacerlos, tenerlos de su parte, ganarse su favor con una completa sujeción a ellos, con alabanzas y adulaciones y con grandes sumas de dinero.

Incertidumbre

Cuando Antonio y Octaviano se declararon la guerra, Herodes se unió al Partido de Antonio, pero cuando vió que éste fué vencido en la famosa batalla de Accio, sin más tardanza fué a presentarse al vencedor, y con la diadema en la mano y una actitud suplicante obtuvo el perdón y su restauración en el trono (30 a. C.).

Del mismo modo que cuando fué elegido Rey y venció a sus enemigos, celebró su triunfo con la sangre de los vencidos, así también ahora, que de nuevo es restaurado en el trono, quiere hacerse temible con nuevas matanzas. Ni su nueva esposa Mariamne se escapó de sus garras, a pesar de que fué la esposa que más amor y cariño le inspiraba. Calumniada falsamente por Salomé, hermana de Herodes, éste le aplicó la última pena, como lo había hecho con otros muchos que de algún modo habían atentado contra su vida. Herodes se había casado con Mariamne por intereses políticos, nada pues tiene de extraño que la haga desaparecer ahora que viviendo ella le parecían estar en peligro su reino y su vida.

Se dice que Herodes sintió profundamente la muerte de su esposa como no había sentido la de ninguna otra de sus víctimas; sin embargo, poco después como para celebrar sus exequias mató también a la madre de ella, Alejandra, a quien ya de tiempo aborrecía.

Quedaban todavía dos retoños de la familia de los Hasmoneos a quienes los Judíos reverenciaban y tenían en grande estimación. Kostobar, el marido de Salomé, los tenía escondidos, tal vez por temor a Herodes; el Rey se dió cuen-

BUSCASE

Números 1, 3, 4, 14 y 15 de Revista Bíblica.

Dirigirse a Administración de Revista Bíblica, que abonará

$ 1 por ejemplar

ta y mandó matar a Kostobar juntamente con los que tenía escondidos, añadiendo otros muchos nobles (a. 25 A. C.).

Sus actividades

Como Herodes pretendía sobre todo el favor de César, procuraba agradarle y hacerse acepto a él de diversas maneras. Mostraba en todo una absoluta sujeción al señor de Roma. Obligó a todos sus súbditos a prestarle juramento de adhesión, le hacía grandes donativos y le ayudaba en las guerras contra los enemigos del Imperio.

La actividad de Herodes consistió propiamente en la fundación de algunas ciudades, en el embellecimiento de otras y en la construcción y reparación de varios edificios, sobre todo del Templo de Jerusalén.

En honor de César Augusto edificó la ciudad de Cesarea en la costa de Palestina bañada por el Mediterráneo; el templo de Panias y el de Samaría; levantó teatros, lugares de juego y otros varios edificios.

En favor de los judíos reconstruyó el Templo de Jerusalén con gran magnificencia. Tenía allí 10.000 operarios y 100 sacerdotes ocupados en los trabajos de reparación. Edificó para él, allí mismo en Jerusalén un magnífico palacio, adornado con jardines y estanques además de tres torres, un gimnasio, un teatro y un hipódromo, y por último la famosa fortaleza de Maqueronte cerca del Mar Muerto, donce años después sería degollado el Bautista.

Decadencia

Herodes ya había hecho morir entre los de su propia casa, a su suegra Alejandra, a su cuñado Kostobar, a su esposa Mariamne. Ahora tocaba el turno a los hijos que había tenido de Mariamne, a saber: Alejandro y Aristóbulo. Estos luchando entre sí por la sucesión al trono, y contra otro hijo de Herodes llamado Antípatro, que también lo pretendía, excitaron la ira de su padre el cual después de haberlos puesto en prisión y obtenido el permiso del César los mandó estrangular; era el año 8 antes de Cristo.

Antípatro entonces quedó único sucesar por voluntad de su padre y del César, mas como se apagaba la vida de Herodes y Antípatro quería cuanto antes ceñir su cabeza con la corona real, concibió el designio de envenenar a su padre. No faltó quien se lo dijera a Herodes. Como Antípatro estaba ausente, Herodes procuró atraerlo con cariñosas invitaciones, aparentando no saber nada de su perversa intención. Tan pronto como Antípatro estuvo en poder de Herodes fué puesto en prisión, y acusado de haber atentado contra la vida del Rey fué condenado a muerte. Sin embargo la sentencia no podía ejecutarse hasta pedir y obtener el consentimiento de Augusto que ya lo había nombrado sucesor de Herodes.

Por este tiempo debió de acaecer lo que refiere S. Mateo 2, 1-18: la adoración de los Magos y el martirio de los Inocentes.

La Historia profana nada dice de esta matanza, tanto que algunos han querido negar la autenticidad de la narración de S. Mateo; pero no tienen a su favor más que el argumento del silencio.

Tan cierto es pues este hecho, como que no se puede negar el testimonio de la Sagrada Escritura. Por otra parte, nada más conforme con la índole de Herodes que tenía sembrada de cadáveres toda Palestina, aun con los de sus propios hijos. El mismo Augusto en una ocasión que tuvo noticia de la crueldad de Herodes para con sus propios hijos exclamó: «Mejor ser un cerdo que un hijo de Herodes».

La historia profana nos presenta a Herodes lleno de crueldad y tan engreído con la corona, que a ella sacrificaba sus riquezas, su honor, la vida de sus ciudadanos y aún los de su propia casa. La menor sospecha de que alguien le podía competir o pretendía arrebatarle el reino le llenaba de temor o turbación y no descansaba hasta quitar la

¿De qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma?

S. Mat. 16, 26.

misma posibilidad de una amenaza. ¿No es esto mismo lo que aparece en la narración evangélica? «Habiendo nacido Jesús en Belén de Judá, reinando Herodes —dice S. Mat.— he aquí que unos magos vinieron de oriente a Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el nacido Rey de los Judíos? porque nosotros vimos en oriente su estrella y hemos venido con el fin de adorarle. Oyendo esto el rey Herodes se turbó» (Mt. 2, 1-3).

Ante esta turbación y temor el único medio que se le ocurrió para encontrar la calma fué la matanza de los Inocentes. Podíamos decirle con la Iglesia en su Liturgia:

«Crudelis Herodes, Deum
Regem venire quid times?
Non eripit mortalia
Qui regna dat caelestia».

Ultimos días de Herodes y su muerte

Después de la prisión de Antípatro, Herodes enfermó agravándose rápidamente. Hizo entonces un nuevo testamento, designando como su sucesor a Antipas, hijo de la samaritana Maltake y descartando a Filipo y Arquelao por sospechas que le había infundido Antípatro. Dejaba a Augusto mil talentos y a su familia cinco mil.

Sabiendo que la enfermedad era incurable, dos insignes fariseos, Judas hijo de Sarifeo y Matías hijo de Margalothos, incitaron sus numerosos discípulos a reparar las muchas violencias que Herodes había cometido de las leyes nacionales, y en primer lugar a quitar el escándalo del águila de oro que el rey había hecho colocar en el templo. En efecto, un día corrió la falsa noticia de la muerte del rey y algunos audaces abatieron y despedazaron el águila a plena luz del día. Mas por desgracia el rey estaba aún vivo y desde el lecho en que yacía en la tibia Jericó mandó quemar vivos a los dos cabecillas y sentenció a muerte a unos cuarenta de los que ejecutaron aquel acto, deponiendo de paso al Sumo Sacerdote Matías porque no lo había impedido.

Pero la enfermedad se precipitaba. Por los síntomas que describe Flavio Josefo parece que se trataba de una complicación, pues el rey sentía un ardor difundido por todo el organismo, hambre insaciable, violentos cólicos viscerales con supuración y emisión de gusanos, hinchazón en las extremidades, respiración dificultosa. Todo el conjunto hace pensar en un cáncer intestinal complicado con diabetes y tal vez otras causas. Se hizo Herodes trasladar de Jericó a Calirroé, en la ribera oriental del Mar Muerto, a un manantial de aguas sulfurosas de las que se esperaba algún alivio. Mas como al primer baño le viniera un ataque de delirio tuvo que abandonar aquella curación demasiado fuerte para sus condiciones y ser llevado de nuevo a Jericó.

Allí juntamente con la descomposición del cuerpo apareció en toda su fealdad la descomposición moral de aquel espíritu. Previendo que su muerte sería causa de júbilo para sus súbditos quiso que fuera por el contrario causa de mucho dolor. Hizo venir a Jericó bajo pena de muerte a muchos de los más autorizados judíos de todo su reino y los encerró en el Hipódromo. Entonces con lágrimas e implorando a Dios conjuró a su hermana Salomé a que después de su muerte mandase soldados para acabar con ellos. De ese modo aseguraba las lágrimas que

BARAJAS BIBLICAS

UN JUEGO IDEAL PARA LOS HOGARES, SEMINARIOS, COLEGIOS, CENTROS DE ACCION CATOLICA, etcétera.

90 barajas con cinco preguntas c|una

Precios:

Edición fina con estuche $ urug. 1.50
Edición económica $ uruguayo 0.80

Ediciones *ALDU*

Apostolado Litúrgico del Uruguay

Paysandú, 759 Teléf. 8 - 30 - 54
MONTEVIDEO, URUGUAY

de otro modo hubieran faltado en sus funerales y que él tanto deseaba!

Esta providencia de Herodes no fué ejecutada por Salomé pero estuvo compensada con la muerte de otro hijo. Y fué que entonces llegaron de Roma las cartas que daban a Herodes la facultad de obrar contra Antípatro. El moribundo se llenó de gozo, al grado que pareció reanimarse, bien que las crisis de la enfermedad se hacían cada vez más agudas. En una de éstas intentó matarse con el cuchillo que usaba para mondar una manzana, pero se lo impidieron. Como las mujeres gritaran de susto, Antípatro desde la carcel oyó el alboroto que él atribuyó a que su padre había ya muerto e insistió con el carcelero para que lo dejara libre. Este en cambio lo hizo saber a Herodes, quien en medio de sus desmayos encontró aún la fuerza necesaria para incorporarse un poco apoyándose en un codo y dar orden a sus guardias de quitar la vida a Antípatro. La orden fué ejecutada inmediatamente.

En la tormentosa inquietud de su espíritu el agonizante rey cambió una vez más su testamento. Esta vez fué designado heredero del trono Arquelao hijo de Maltake, su hermano Antipas quedaba como Tetrarca de Galilea y Perea, Filipo hijo de Cleopatra jerosolimitana como Tetrarca de Gaulanitis, Traconitis, Batanea y Panias. Todo sin embargo quedaba sujeto a la necesaria aprobación de Augusto.

Fué este su último acto. Cinco días después de la muerte de Antípatro, Herodes dejó de existir a la edad de 70 años aproximadamente, 37 después de haber sido declarado rey en Roma. Era el año 750 de la fundación de Roma, 4° antes de la Era Cristiana y precisamente hacia fines de marzo o principios de abril. Poco antes había tenido lugar un eclipse de luna que los astrónomos modernos asignan a la noche del 13 de marzo y pocos días después se celebraba la Pascua del 15 de Nisán que aquel año correspondió al 11 de abril.

Fué sepultado Herodes en la tumba que él mismo hiciera construir en la cima del monte que por eso se llamó «Herodium» y que desde el tiempo de los Cruzados se ha designado con el de «Mons Francorum».

Fr. GONZALO ARRIOLA, O.F.M.

Una opinión más sobre el signo del Emmanuel

La realización del signo como tal.-Isaías VII, 14

DESEO de la Iglesia que las cuestiones escriturísticas se actualicen más y más, nos proponemos traer sobre el tapete el asunto del Emmanuel en su interrogante más difícil: El profeta Isaías anuncia la próxima ruina de Judá o de Efraím y Siria (dos opiniones); el niño que va a nacer no llegará a los años de discreción y ya el evento se habrá llevado a cabo. Ahora bien: este Niño es el Mesías, el Cual aparecerá en el mundo 700 años después ¿cómo pues puede serle signo a Acaz?

Delimitando posiciones. —

Sostenemos con la mayoría de los Escrituristas que el signo es contra Acaz (VII, 9) y que la tierra que será devastada (VII, 16) es la tierra de Judá.

Contra la opinión estupenda de algunos exégetas afirmamos que el contenido de VII, 14 es un signo en el concepto ordinario de tal palabra.

Que según opinión más reciamente fundada en la filología el sentido de la palabra *hinneh* del hebreo, *idú* del grego, *ecce* de la Vulg. (VII, 14 Ecce Virgo concipiet et pariet filium...) exigen que la proposición enunciada en el versículo VII, 14 sea positiva y afirmativa y no condicional.

Se afirma redondamente que una virgen concebirá y dará a luz.

Los que opinan lo contrario (Condamin, Durand, Delatttre, etc.) con su traducción: «Si una virgen concibiera...» se ven reducidos a un verdadero baile intelectual sobre cuerda floja para mantener el Mesianismo literal del v. 14 del c. VII de Isaías.

Y finalmente, con todos los católicos sostenemos que la palabra hebrea *almah* (parthenos, virgo), debe vertirse al castellano por *muchacha* o *señorita*, para mantenerla en la acepción del texto en cuestión.

Nuestra humilde opinión.—

En Is. VII, 14: «*Propter hoc dabit Dnus. ipse vobis signum: Ecce virgo concipiet et pariet filium, et vocabit (ur) nomen ejus Emmanuel*» aparecen dos personajes: la virgen y su hijo.

La fuerza del signo está toda en la concepción virginal de la primera. Si no, nada habría de extraordinario en el anuncio del profeta. *Virgo concipiet et pariet*, es la afirmación de tal poderío de Yahvé que excluye todo imposible para El.

Puede hacer, pues, en contra o en pro de Acaz lo que le plazca.

Ahora bien: (y aquí pretendemos traer una novedad) *tal signo es totalmente incontrolable, ajeno a toda fiscalización.*

1º Porque la moral y la delicadeza inhiben de cierta clase de averiguaciones.

2º Porque aunque ellas pretendieran entablarse de modo científico y medical no podrían sacar la verdad en claro pues una mujer puede concebir y aún ser madre sin perder los atributos de su integridad.

3º Muchas veces carece de ellos inculpablemente.

Así pues si a Acaz se le hubiera presentado uno o una serie de niños que se dijeran llamar Emmanuel, no hubiera de ningún modo podido averiguar si sus respectivas madres llenaran la condición exigida en el VII, 14, cuya expresión fiscalizable —la virginidad— escapa al empirismo de la ciencia (1).

Esta afirmación es tan cierta que cuando el caso del signo acaeció en verdad, punzantes dudas anublaron la mente de S. José, voluit occulte dimittere illam

(Math. I, 18 seq.) por no poder discernir el origen de ese niño y se requirió nada menos que las palabras del Angel: quod enim in ea natum est de Spiritu Sancto est, para ponerle las cosas en su lugar.

Acaz pues —digámoslo de una vez— no puede controlar el signo del Profeta.

Por tanto, lo principal y la parte práctica de las palabras del Vidente para el rey judío son las que se leen en el v. 16, a saber: que en el término que un niño tarda en llegar a los años de discreción la desgracia se dejará caer sobre Judá (o sobre Rasón y Facee, según la otra opinión (2).

Conclusión.—

Si el signo no es fiscalizable para Acaz, si el término tiempo está claramente señalado en el v. 16, poco importa para el evento y para Acaz que la «almah» concibiera a Emmanuel en el término de uno o de 700 años. El fin de la predicción se obtenía igualmente. Este fin era el convencimiento de Acaz.

La posibilidad de que en una joven judía se realizara la concepción virginal, y la certidumbre del poder de Yahvé afirmada por el profeta, eran ya suficientes para generar en la mente del tozudo reyezuelo judío la seguridad de su castigo.

Isaías *explota la imposibilidad de controlar su signo para adelantar de* 700 *años el nacimiento del Mesías* y la existencia de su Madre.

La profecía no puede ser menos que literal aplicada al Mesías, pues la inutilidad de su cumplimiento en los días de Acaz es la mejor prueba de que debe protraherse al Nuevo Testamento.

Todo queda así explicado y no hay porque desmenuzarse el cerebro en inquirir cómo Jesús nacido el año 7 a. C. pueda ser signo el año 733 (aprox.) antes de Cristo.

Objeción.—

Si se arguyera que el signo como tal debiera ser más asequible, más inteligible, más palpable para Acaz respondo que: debe hacerse notar que la incredulidad de éste que obligó al profeta a dar un signo contra él en tanto que su primera intención era darlo favorable, esa misma incredulidad se hace merecedora de que se le dé lo primero que se presenta a la mente del Vidente enardecida por la testarudez sacrílega que se le enfrenta.

Un acontecimiento escriturístico

Nuestra primera edición de los Hechos de los Apóstoles según el texto original griego *

LABAMOS al Padre de las Misericordias porque han convertido en realidad nuestro ideal, largo tiempo acariciado, de llegar a las ediciones bíblicas. Y nos permite hacerlo hoy en forma insuperablemente auspiciosa, de prestigio para la Iglesia y utilidad para las almas, y alentados con el apoyo fervoroso de S. E. el Arzobispo de Montevideo, el Pbro. Mons. Straubinger, que prosigue sin descanso y va llevando a término su ingente labor de ofrecernos por la Editorial Guadalupe una Biblia completa según la Vulgata —traducción corregida y amplias notas— ha emprendido también, según el deseo expresado por el S. P. Pío XII en la Encíclica «Divino Afflante Spiritu», la obra definitiva de traducir a nuestra lengua la Sagrada Escritura de ambos Testamentos, directamente de sus originales hebreo y griego, con su autoridad de profesor de ambos idiomas y doctor en lenguas Orientales por la Universidad de Tubinga.

Iniciado por primera vez en América con la edición Peuser, de los Santos Evangelios en formato de gran lujo — reproducida luego a precio increíblemente reducido en la edición que todos conocen, de la Pía Sociedad de San Pablo, que en pocos meses ha agotado centenares de miles, — ese trabajo continúa hoy con la presente edición de «Los Hechos de los Apóstoles», que por la rigurosa exactitud de su traducción y la extensión y calidad de sus comentarios — los más amplios que conocemos en idioma español — resulta una novedad y un regalo inapreciable para Hispano-América.

De ahí que hayamos querido presentar este libro con decorosa vestidura, aunque no precisamente con un lujo que lo pondría fuera del alcance del público en general. Si atendemos a los precios de guerra que presentan hoy los libros editados en Canadá o Estados Unidos, y aún las ediciones de cierta calidad hechas en

* Edit. por el Apostolado Litúrgico del Uruguay, Paysandú 759, Montevideo.

Hemos de dar a esta inspiración ad loquendum una parte más amplia que en la ad scribendum al temperamento y reacciones psicológicas del hombre. Y esos profetas hebreos solían ser sujetos de muy malos humos y pocas amabilidades por razón de sus esfuerzos inútiles en pro de la salvación de su pueblo.

Merced a este complejo permitido por Dios contamos con uno de los vaticinios más claros y contundentes.

Bernardo Landaburu, C. M.

Prof. de Sagr. Escrit. en el Seminario Metropolitano de Asunción.

Nota I) Lo que ocurrió con María Santísima es rotundo confirmatur. En ninguna parte se ha mentado que sus coetáneos le demostraran alguna admiración por el tamañazo privilegio de su concepción virginal. La vemos el día de su Purificación (Luc. II, 22) ser recibida como cualquier mujer; vivir y morir en el anonimato aquella que en su privilegio no tiene igual ni podrá jamás tener imitadora.

Nota II) No ignoramos que el P. Lagrange (cf. Dict. de Th. Cath. de Vacant, art. Emmanuel col. 2435) pretende sacar de en medio el v. 16: "Quia antequam sciat puer reprobare malum et eligere bonum derelinquetur terra quam tu detestaris a facie duorum regum suorum"; dice él **"Vu son allure louche et son caractére de doublet du VIII, 4"** = visto su pinta ambigua y sus visos de doble del VIII, 4". Es cierto que el sesgo avieso del v. 16 es manifiesto pero se requieren razones más ponderadas para extirpar versículo tan importante. Lo demás es imitar a los racionalistas en sus atropellos y ejercitar exégesis de prepotencia.

la Argentina, no dudamos del entusiasmo con que será acogida la presente obra, puesto que por su interés e importancia no puede compararse, para un cristiano, con ningún otro libro, sea simplemente literario, o aún de carácter espiritual. Porque entre éstos y los Libros Sagrados «media la distancia infinita que va de la palabra humana a la palabra divina», como dice S. E. el Sr. Arzobispo de La Plata en carta prólogo a Mons. Straubinger para la 2ª edición de su Nuevo Testamento según la Vulgata.

Los Hechos de los Apóstoles son tal vez el más ignorado, el menos citado de los Libros neotestamentarios; y ello no puede explicarse sino por cierta desidia, no exenta de culpable indiferencia en un cristiano. Lógicamente parece que este Sagrado Libro debiera ser el más buscado, siquiera por su variada amenidad histórica y por la curiosidad que debería despertar en todo hijo de la Iglesia el conocimiento de sus orígenes y sus primeros pasos a través del mundo hebreo y luego del gentil. Por lo que hace a la doctrina, si los Hechos no contienen las cartas que escribieron directamente los Apóstoles, brindan, en cambio, algo cuyo interés no puede ser menor que el de lo escrito: los discursos orales de Pedro y Pablo —sin olvidar otros, como el de Santiago en el Concilio de Jerusalén. ¿Quién no querrá saber cómo hablaba el primer Papa? En esa predicación, esencialmente dogmática, con que fundaron y consolidaron la Iglesia aquellos hombres humildes, enviados directamente por Jesús ¿no ha de verse un modelo de la predicación para todos los tiempos?

Del punto de vista bíblico, este Libro histórico de San Lucas es, ni más ni menos, un segundo tomo de su Evangelio, continuado después de la Ascensión. Y su interés dramático no puede ser más rico, al conducirnos de la mano, junto con los Apóstoles, a través de sus viajes y aventuras de todo género, que empiezan en el mundo judío y culminan con la estupenda arenga de San Pablo ante los sabios de la Grecia.

En lo que se refiere a la Liturgia de la Iglesia Naciente, el Libro de «Los Hechos de los Apóstoles» constituye, al lado de las Epístolas, el documento histórico más antiguo que nos transmite los primeros datos acerca de la celebración de los Sagrados Misterios (2,42; 20,7-11; etc.), la administración de los Sacramentos (2,38 y 41; 8,15-18 y 38-39; 19-1 ss.; etc.), la práctica de la Catequesis (6,2; 8, 12- 11,26; etc.) y la Oración Pública (2, 46; 5,12; 12,12), la constitución 6,2 ss.; 14, 22; 20,17 y 28; etc.), disciplina (15,28 ss.) y vida religiosa (2,46; 4,32 ss.; 14,26; 20, 7; etc.) de las primitivas comunidades cristianas, etc.

Por lo que atañe a las notas que abundantemente acompañan y guían en cada paso al lector, huelga destacar su valor para el entendimiento de este Libro que, siendo como es un nexo entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, requiere para su justo inteligencia un profundo conocimiento de ambos. En él abundan además los puntos que los disidentes han desconocido, y que al católico interesa penetrar, como que afectan a la primitiva tradición de la Iglesia, al primer uso de los Sacramentos, etc. Las notas de Monseñor Straubinger no sólo son reconocidas como la última palabra de la exégesis, sino que, evitando la frialdad de las discusiones y del tono científico, nos presentan las soluciones que todos

El CASO DE TERESA NEUMANN
FENOMENOS PARAFISICOS Y PARAPSIQUICOS HIPNOTISMO, TELEPATIA, TELEQUINESIS, CRIPTOSCOPIA, DOBLE VISTA, PSICOMETRIA, «MENSAJES», LEVITACION,
ESTIGMATIZACION, etc.

De estos fenómenos trata el libro

"EN LA FRONTERA DE DOS MUNDOS"
POR EL PBRO. JUAN B. PFEIFFER

Edit.: Facultad Teológica de la Universidad Católica de Santiago de Chile

En venta: Librería EASO, Moreno 618, Bs. Aires. Precio $ 4.—

UN HALLAZGO ARQUEOLOGICO ☆ REFERENTE A JESUCRISTO

Esta sensacional noticia nos trajeron todos los grandes diarios desde Nueva York hasta Buenos Aires. Un cierto Antonio Daúd, al comenzar la construcción de su casa en las cercanías de Jerusalén, dió con una cueva que estaba casi llena de tierra. Y resultó que cuando los obreros descendieron para sacar los escombros, descubrieron pequeños ataúdes de piedra, llamados osarios, por lo cual el propietario no tardó en avisar la policía, la que informó del hallazgo al Departamento de Antigüedades y éste a su vez a la Universidad hebrea de Jerusalén, cuyo titular de arqueología, el Prof. Eleazar Sukinik se encargó de investigar todo lo relacionado con el hallazgo.

Sukinik se mantiene en silencio, y es muy poco lo que dijo a los periodistas. Según estas pocas noticias llevan los ataúdes u osarios inscripciones que se refieren a Jesús y datan de los días de la Crucifixión. Se lee por ejemplo las palabras griegas Iesús idú - Iesús idú (He aquí a Jesús), separadas por una cruz. También la palabra Yiú (hijo) se puede descifrar. Los corresponsales no dudan de que esta inscripción es el documento más antiguo acerca de Jesús, anterior a los mismos Evangelios.

Sin embargo, hay que esperar el resultado de la investigación. Probablemente se ocuparán del asunto también arqueólogos cristianos y nuestro corresponsal de Jerusalén, el Pbro. Dr. Clemente Kopp que sin duda dentro de poco nos informará.

---

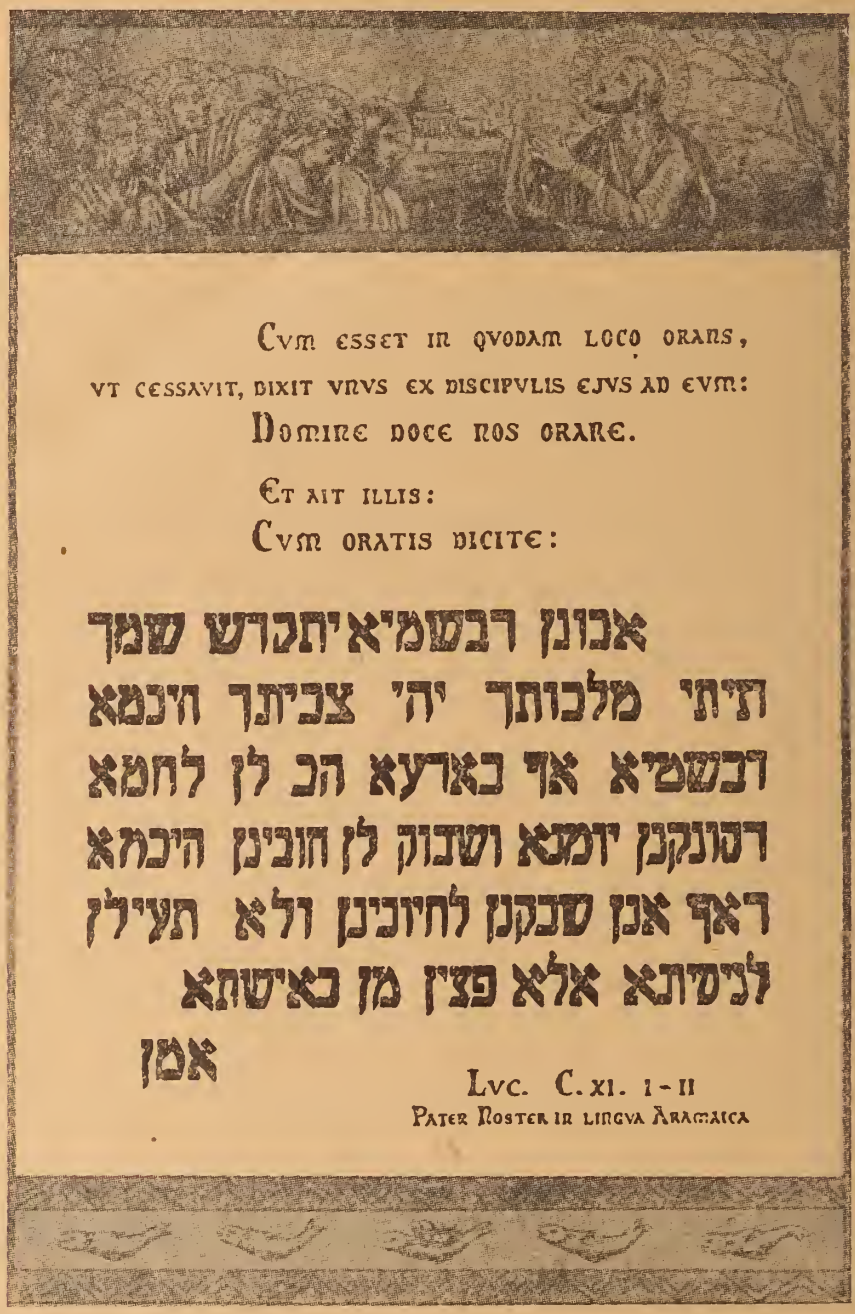
deseamos conocer, y hacen que todas sus ediciones de la divina Escritura sean lo que él tanto desea ofrecer a las almas sedientas de fe y de amor: la Biblia para la vida, esto es, la Palabra de Dios como el Libro por excelencia de la espiritualidad cristiana.

En el momento de inaugurar así tan felizmente nuestras publicaciones bíblicas, nos place anunciar que estamos también preparando, en igual formato, una edición nueva de «Los Santos Evangelios» de Monseñor Straubinger, que ha sido enriquecida con aumento de notas. Ella vendrá a ocupar el justo medio que faltaba entre la gran edición de Peuser y la popularísima de la Pía Sociedad de San Pablo: una edición fina y manuable, de grato manejo, con bastante margen blanco para los que tienen la preciosa costumbre de leer la Biblia con el lápiz en la mano y gustan de anotar sus meditaciones. Otra ventaja, que hemos procurado empeñosamente, es el tipo de letra bien grande, que los ancianos, y muchos otros lectores de vista fatigada, recibirán con alegría tanto mayor cuanto más excepcional es encontrarla en las ediciones bíblicas voluminosas.

Finalmente, quisiéramos subrayar todavía otro aspecto del Libro que nos ocupa, y es su particular actualidad para los miembros de Acción Católica, que encuentra en él los primeros ejemplos de apostolado laico: en Apolo, Aquila, Priscila, Lidia, Jasón, Febe, Gayo y Arístarco, a quienes se agregarán los muchos otros que conoceremos a través de las Cartas del Apóstol de los gentiles.

P. Agustín BORN, P.S.M.
Director del «Apostolado Litúrgico del Uruguay»

LAS ALMAS DE LOS JUSTOS ESTAN EN LA MANO DE DIOS.
Sabid, 3, 1.



CVM ESSET IN QVODAM LOCO ORANS,
VT CESSAVIT, DIXIT VNVS EX DISCIPVLIS EJVS AD EVM:
DOMINE DOCE NOS ORARE.

ET AIT ILLIS:
CVM ORATIS DICITE:

אבונן דבשמיא יתקדש שמך
תיתי מלכותך יהי צביתך דנמא
דבשמיא אף בארעא הב לן לחמא
דסונקנן יומא ושבוק לן חובינן היכמא
דאף אנן שבקנן לחיזבנן ולא תעילן
לנסיתא אלא פצין מן בישתא
אמן

LVC. C. XI. 1-11
PATER NOSTER IN LINGVA ARAMAICA

El Padrenuestro en lengua aramea, en la cual lo enseñó Jesús a los Apóstoles

La Biblia y la Vida Cristiana

LA PALABRA DE DIOS EN LA LITURGIA

De la obra: **El valor educativo de la Liturgia católica"** del Emmo. Sr. Dr. D. Isidro Gomá y Tomás, Cardenal Arzobispo de Toledo, Primado de España.

No tan íntima como la gracia, pero de una eficacia pedagógica «que llega hasta la juntura del alma y de la vida» (Hbr. 4, 12), es la fuerza de la palabra de Dios. La palabra de Dios es la Biblia.

No es metáfora, sino realidad consoladora. La Biblia contiene el pensamiento de Dios, vestido con las formas de la locución humana. Es Dios mismo quien escribió los Sagrados Libros, valiéndose de sus autores humanos. El es quien elevó y gobernó las facultades psíquicas, la sensibilidad y las aptitudes ejecutivas de los autores humanos de los Sagrados Libros, e hizo que escribieran todo lo que El quiso, y sólo lo que El quiso. Las Escrituras son, pues, divinas, porque son realmente los «Libros de Dios».

Es unánime la tradición cristiana que lo afirma: «Todo lo que dice la Escritura está dictada por el Verbo de Dios y su Espíritu» (S. Ireneo: Adv. Haer. 2, 28). «Es compuesta por el Espíritu Santo» (S. Crisóstomo: H. 21). «Escrita por el Espíritu Santo» dice san Agustín (S. 6 in Ps. 15), es «la carta del Dios Omnipotente a su creatura» (S. Greg. Magno, IV, 31). Las manos y las lenguas de los escritores sagrados «son la pluma de que se servió el Espíritu Santo» (Theodor. Praef. in Ps.).

El fin de la palabra de Dios es la *formación del hombre*: no intentó Dios hacer matemáticos, sino cristianos, al dictar las divinas Escrituras, dice san Agustín; ni enseñarnos el movimiento de los cielos, sino la manera de ir al Cielo, término definitivo de nuestra formación, decía el Cardenal Baronio, según le escribió Galileo a la duquesa de Toscana. Es la gran misión pedagógica que a las divinas Escrituras señala el Apostol: «Toda Escritura divinamente inspirada es útil para enseñar y reprender, para corregir y formar en la justicia: para que sea perfecto el hombre de Dios» (II Tim. 3, 16).

La Iglesia, maestra de los pueblos cristianos, no debía prescindir en su Liturgia de este poderoso elemento de educación. La palabra de Dios formó al pueblo judío, llevándole, a pesar de su protervia, hasta las mismas puertas del Testamento Nuevo, conservándole, a través de los siglos, en medio de la total prevaricación de los hombres. Ella debía ser, en la plenitud de su manifestación, la educadora del pueblo cristiano.

Pasto habitual de las primeras generaciones cristianas es la palabra de Dios; la palabra vieja y la nueva. Cuando estaba ya para cerrarse el período de la revelación bíblica, que empezó en Moisés y terminó en el evangelista san Juan, les decía san Pablo a los cristianos hebreos que Dios había hablado *olim y novissime* (Hebr. 1, 1), antigua y últimamente. Apenas se abrieron las primeras Iglesias cristianas, en el mismo lugar de las viejas sinagogas judías, abrevóse espiritualmente el pueblo en la lección de la palabra de Dios, vieja y nueva.

Y esto tuvo lugar en las congregaciones litúrgicas primitivas: se leían los Profetas, se cantaban salmos e himnos, se reproducían trozos de los Evangelios y de las cartas de los Apóstoles, como es de ver en varios pasajes de las cartas de san Pablo y de los Hechos Apostólicos (I Tes. 5, 7; Ef. 5, 19; Col. 3, 16; Hech. 2, 4, 6; 3, 1).

El uso de la Biblia en la Liturgia se intensificó en los siglos posteriores; y cuando en los siglos IX y X llegó la Liturgia a su total desarrollo, pudo ver-

se que el fondo de la misma lo formaba la palabra de Dios en la Biblia contenida.

La literatura litúrgica es esencialmente bíblica: primero porque los fragmentos bíblicos forman en la misma la parte más importante y más extensa; segundo, porque las mismas partes de la Liturgia que no son rigurosamente bíblicas, o son comentarios a la doctrina e historias de la Biblia, o están impregnadas del alto sentido de Dios, característico de los Sagrados Libros.

El Oficio divino, es bíblico en casi su totalidad: el Salterio forma su fondo; y el Salterio es el libro más universal de la Escritura divina; en él se funden maravillosamente el espíritu antiguo y el Evangelio; está lleno de las historias y de las esperanzas antiguas, pero todo él respira a Cristo y su espíritu. Universal en el tiempo y por su comprensión de la verdad revelada, lo es asimismo por los caracteres de la psicología religiosa que en él se revelan. No habrá un latido del corazón humano, en sus ansias de Dios, que no halle traducción en alguno de los admirables poemas que llamamos Salmos. Analícense las demás partes del Oficio, que por ello se llama «divino», porque en su mayor parte es la obra directa del pensamiento de Dios, y se verá que son transcripciones literales de la Biblia o piadosos comentarios de la misma, si se exceptúa la parte historial del llamado «propio de los Santos».

La Misa es bíblica en su mayor parte: Introito, Epístola, Gradual, Evangelio; los mismos *Kiries*, y el *Gloria* son tomados de la Biblia, en su expresión o en su fondo: fragmentos bíblicos son el Ofertorio, el Trisagio del Prefacio, el *Pater*, el *Communio* y el Evangelio final.

En las bendiciones solemnes del año litúrgico, *en el ritual* de los sacramentos y sacramentales, la palabra de Dios lo llena todo. *Adjutorium nostrum en nómine Dómini*, dijo el Profeta antiguo (S. 123, 8); *Amén*, dijo el profeta del Testamento nuevo (Apoc. 22, 21); y entre estas dos fórmulas bíblicas generales se encierran copiosos tesoros de la palabra divina en las preces, versos, cánticos y antífonas de la vasta Liturgia sacramental.

Así en toda la Liturgia ejerce Dios sobre los hombres el magisterio de su palabra divina; magisterio no puramente intelectualista, sino practicado con entrañas de pedagogo, aprovechando todo matiz de la psicología del cristiano, toda situación de la vida de la comunidad religiosa, para llenar el pensamiento, el corazón, la voluntad y toda la vida de las santas influencias de su verbo.

El solo pensamiento de que Dios nos da su misma palabra para ejercer ante El su Liturgia, es de gran fuerza educadora. Ya no es el sacerdote, ni el pueblo, al practicar las funciones litúrgicas, el ser menguado que, como en otro tiempo Jeremías, no puede hacer más que balbucir ante Dios y decirle: *Señor, ya no sé hablar* (Jer. 1, 6). Dios pone su propia palabra en nuestros labios; El es quien nos los abre: *Domine, labia mea aperies*, para que cantemos «sus alabanzas»: *laudem tuam;* las mismas que El formuló, porque sólo El puede enseñarnos la mejor manera de cantarle. Y al abrir nuestros labios y al subir al cielo la plegaria ritual, divina, en el sacrificio, en la alabanza, en el sacramento, se abren también los senos de la misericordia de Dios que cae en cascadas sobre nosotros y llena los anchos senos de nuestra miseria.

Porque la palabra de Dios es el preludio de su gracia; o la produce o prepara sus caminos: siempre será un elemento poderoso de la acción educadora de Dios sobre el hombre.

El mal está, como dice Dom Festugiére (La Lit. Cath. p. 14), en que no nos damos cuenta de lo que el Breviario, el Misal y el Ritual representan de potencial religioso para el alma del sacerdote o del creyente. La Liturgia católica es juzgada atractiva como materia de erudición, graciosa como flor de piedad, pintoresca como arte; en ella nos solazamos cuando nos sentimos fatigados por la prolongación de los ejercicios serios; pero la desconocemos científica y ascéticamente, y la tenemos en mínima consideración como objeto y ocasión de experiencia religiosa, ya en su ejercicio, ya en las impresiones y fermentos dejados en el fondo del alma por la práctica de la Liturgia o por la meditación de los temas litúrgicos.

Aspectos de Palestina

Procesión de Navidad en Belén

Belén.
Iglesia de la Navidad

Uno es el que siembra y otro el que siega (Juan IV, 35-38)

44ª Lectio sacra del Pbro. D. Diego de Castro Ortúzar transmitida por Radio Mercurio de Santiago de Chile

DESPUES de la conversión de la samaritana, que fué seguida por la de muchos habitantes del pueblo de Sicar, Jesús narró a sus discípulos esta parábola: «¿No decís vosotros: Todavía cuatro meses, y viene la siega? Pues bien, yo os digo: «Levantad vuestros ojos, y mirad los campos, que ya estan blancos para la siega. El que siega recibe su recompensa y recoge la mies para la vida eterna, para que el que siembra se regocije al mismo tiempo que el que siega. Pues en esto se verifica el proverbio: Uno es el que siembra, otro el que siega. Yo os he enviado a cosechar lo que vosotros no habéis labrado. Otros, labraron, y vosotros habéis entrado en sus trabajos« (Juan IV, 35-38).

Viendo está el Maestro cómo acuden hacia él, por en medio de las sementeras, los samaritanos guiados por la mujer que les había hablado así: «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿no será éste el Cristo?» (J. IV, 29). Algunos intérpretes sugieren la idea de que los samaritanos viniesen revestidos con mantos blancos, y que esa circunstancia dió origen a la comparación que hizo el Maestro al decir: Mirad los campos que ya están blancos para la siega, sin embargo que el mismo Jesús acaba de observar que faltan todavía cuatro meses para que los campos aparezcan blancos de espigas maduras, a punto de segarse. Sea ello lo que fuere, el hecho es que Jesús alude a una siega de carácter espiritual, a una siega evangélica, como se advierte por el contexto.

La idea de comparar su palabra con una semilla, y la predicación del Evangelio con una siembra, parece haber sido una idea de la preferencia del Maestro, aunque también usó de otras semejanzas. Para demostrar esta preferencia, basta ver la importancia que dió a la parábola del Sembrador. La refirió a una multitud inmensa. Y luego que volvió a estar solo con los Doce, éstos lo interrogaron sobre la significación de la parábola. Jesús se manifestó sorprendido por esta pregunta, y les dijo: ¿«No comprendéis esta parábola? Entonces ¿cómo entenderéis todas las parábolas?». Y acto continuo se la explicó. Y así vemos que por declaración del mismo Salvador, la comparación de la obra de evangelización del mundo con una siembra es la llave para entender el mecanismo divino de la salvación. Y es que las operaciones que realiza la palabra de Dios en el corazón del hombre son muy semejantes a la germinación, crecimiento y fructificación de una semilla echada en tierra, que germina, crece y fructifica sin que intervenga para nada el labrador que la sembró.

«Sucede con el reino de Dios», dice Jesús, «lo que sucede cuando un hombre arroja la simiente en tierra. Ya sea que duerma o esté despierto, de noche y de día, la simiente germina y crece, y él no sabe cómo. Por si misma la tierra produce primero el tallo, después la espiga, y luego el grano lleno en la espiga. Y cuando el fruto lo permite, echa pronto la hoz, porque la mies está a punto» (Mc. IV, 26-29).

Con esta última parábola Jesús puso de manifiesto la acción soberana de la palabra de Dios que una vez recibida en el corazón del hombre recto, como la semilla en buena tierra, se vuelve vida sobrenatural, suscitando en el hombre actos de fe, esperanza y caridad, mediante los cuales se hace grato a su Padre celestial y consigue los divinos au-

xilios del Espíritu Santo para ser fiel a su vocación de discípulo de Cristo viviendo en la observancia del Evangelio, o sea, cumpliendo todos sus deberes para con Dios y para con su prójimo.

Puso Jesús también de manifiesto la ninguna intervención que cabe al labrador en las operaciones sucesivas que se verifican después de la siembra. Ya sea que el labrador duerma o esté despierto, la simiente divina de la palabra germina y crece. Y EL NO SABE COMO. No lo sabe, porque son operaciones que realiza el Espíritu de Dios sin necesidad de colaboradores. San Pablo reprocha a los Corintios el que se dividan en bandos y hagan cuestiones de personas en cosas que miran exclusivamente a la gloria de Dios y no al honor de los hombres, y les dice: «Mientras haya quien diga: Yo soy de Pablo, y algún otro que diga: Yo soy de Apolos, ¿acaso pasaréis de ser simples hombres? (El Apóstol quiere que se guían por el espíritu de fe y ellos se mueven aún por razones meramente humanas). Y prosigue diciendo: (Pues bien:) ¿Qué es Apolos? y

¿qué es Pablo? No son sino unos ministros, por cuyo medio creisteis, y eso según lo que a cada uno de ellos concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó, mas Dios daba el crecimiento. Así, ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento».

¿A qué se reduce por consiguiente la misión de los apóstoles? Lo estatuye San Pablo diciendo: «Nosotros somos coadjutores de Dios, y vosotros, labran-

za de Dios, edificio de Dios sois» (I Corintios III, 4-9).

A la luz de esta doctrina y sabiendo que es Dios el que da el crecimiento, sabiendo que la función de Apolos o de Pablo o de cualquier otro auxiliar que quiera darse el Espíritu Santo, sabiendo, digo, que esa función cesa una vez cumplida la tarea de sembrar, se comprende muy bien que no hay necesidad alguna de que el sembrador sea también el que recoja la mies. Al contrario, no siendo la mies el producto de su trabajo, sino la obra de Dios, hay conveniencia en que sea otro el que siegue, para que no haya por parte de los que presencian la cosecha una falsa atribución al labrador de lo que corresponde atribuir al dueño del campo, que es Dios, y para que el mismo operario de la evangelización no se apropie la gloria que pertenece a Dios.

Oímos decir al Maestro que el segador recibe su recompensa y recoge la mies para la vida eterna, a fin de que el que siembra se regocije al mismo tiempo que el que siega. En otros términos: habrá una recompensa tanto para el sembrador, como para el segador, que entró en los trabajos del primero. Si se tratase de una mies cualquiera, el daño sufrido por el sembrador sería evidente, pero tratándose de la mies evangélica, el regocijo del sembrador, aparentemente desposeído del fruto de sus trabajos, no es menor que el regocijo del segador, el cual, aparentemente también, se apropió ese fruto. Y la razón es muy sencilla: tanto el sembrador como el segador se mueven por amor al dueño del campo, se mueven por amor a Jesús que recibió del Padre en herencia los corazones. Jesús es rey y centro de los corazones.

¡Cómo no ha de regocijarse el sembrador a la par del segador, al ver que su predicación no resultó estéril! Su regocijo será tanto mayor cuanto mejor comprenda el mecanismo divino de la salvación y por qué tiene aplicación al orden sobrenatural el proverbio citado por el Maestro: Uno es el que siembra, y otro el que siega. La inteligencia corriente de este proverbio parece haber sido la misma que la del refrán español: Nadie sabe para quien trabaja. Mas en el orden sobrenatural, cuando se trata de la mies evangélica, sabemos por la lección que nos da Jesús, que la razón de la remoción del sembrador y de su substitución por el segador, no debe buscarse —esa razón— en el fracaso de los generosos esfuerzos del coadjutor de Dios, sino en la misericordiosa ordenación de la Divina Sabiduría para que el trabajo de la evangelización se haga por puro amor a la Palabra de Dios.

Por lo demás el verdadero amor «no se vanagloría, no se hincha... no busca lo suyo, no busca sus intereses (I Corintios XIII), sino los intereses de Dios, a imitación del mismo Jesús que durante su paso por este mundo no buscó su propia gloria, sino la gloria de Aquel que lo había enviado, el Padre celestial. Pero el hombre necesita ser ayudado y Dios ha querido substraerlo al peligro de querer apropiarse la gloria de su Creador y Padre. Y así mediante una sabia distribución de las tareas apostólicas, que es obra del Espíritu Santo (Cfr. I Corintios XII, 28), unos son sembradores y otros segadores, sin que ninguno pueda conocer el grado en que influyeron sus esfuerzos en el resultado final, tanto menos cuanto que unos y otros han de temer presentes las recordadas palabras del Apóstol: Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento.

Hizo Jesús una aplicación inmediata de esta enseñanza acerca de la técnica divina de la distribución de cargos, al decirles a sus discípulos: Yo os he enviado a cosechar lo que vosotros no habéis labrado. Otros labraron y vosotros habéis entrado en sus trabajos.

Los que habían labrado la buena tierra antes que los discípulos, eran los profetas enviados por Jehová a anunciar el envío de su Cristo. El texto de sus profecías se conservaba, no sólo en el Templo de Jerusalén y en en las Sinagogas de la Palestina, sino en la vasta extensión del Imperio romano; dondequiera que hubiese una colonia de judíos, había en esa colonia una sinagoga y en ella se leían las Escrituras; allí se nutría la fe de las generaciones en

LA COMPASION

CUANDO vemos en el teatro un drama triste, lloramos con el personaje que aparece sufriendo, y sin embargo sabemos muy bien que todo no es más que ficción. Esto nos muestra que esa compasión no es una espiritualidad, sino que reside en el sentido externo de la imaginación. La contraprueba sobre el valor de tales sentimientos está en que al poco rato ya no nos acodamos de esas lágrimas.

San Pedro, o mejor dicho Pedro antes de ser santo, es un ejemplo elocuente a costa de cuyos fracasos podemos aprender mucho, como se ha mostrado en la Revista Bíblica (Nº 32) en un artículo titulado: «El caso de Pedro». La compasión sentimental del apóstol es la que lo lleva a querer oponerse a la Pasión redentora de Cristo. Y este sentimiento, que los hombres hallarían nobilísimo, es lo que despierta en Jesús la más ruda de sus repulsas: Apártate de mí, Satanás. Me sirves de tropiezo, porque no sientes las cosas de Dios sino las de los hombres (Mat. 16, 21-23). Y esa misma compasión, que tan hermosa parece, es la que lleva al mismo Pedro a jurar que morirá por su Maestro, y... a negarlo pocas horas después, delante de una sirvienta inofensiva, es decir, cuando ni siquiera corría peligro su vida con decir la verdad.

Aquella tremenda sentencia de Cristo, tan humillante para nosotros, según la cual lo que es sublime para los hombres, es despreciable para Dios (Lucas 16, 15), se ve cumplida en la repugnancia que nos cuesta admitir esta tesis cristiana sobre la falacia de nuestra compasión. Porque nos gustaría soberanamente decir que compadecemos mucho a Cristo en sus dolores, y de ello resultaría una agradable conclusión sobre la nobleza de que es capaz el corazón humano. Pero Dios nos enseña que no existe en nosotros tal nobleza ni tal capacidad, porque «no somos suficientes por nosotros mismos para concebir algún pensamiento, como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia viene de Dios» (II Cor. 3, 5).

La prueba de los ejemplos evangélicos es definitiva. Junto a la Cruz de Jesús brillaban por su ausencia los Apóstoles, discípulos y amigos que tanto lo habían seguido. Y María «stabat», es decir estaba de pie allí y no desfallecía, ni se dice que antes ni después haya vertido una sola lágrima. ¿Qué había de verterla, si ella, en su corazón, era el altar donde se consumaba la inmolación de su Hijo como acto supremo de la caridad de un Dios Padre y de un Dios Hijo y hecho Hombre? Y así como el Padre no tuvo esa clase de compasión, y «no perdonó a su Unigénito, sino que lo entregó a nosotros» (Rom. 8, 32), así también María lo habría matado con su mano, como una sacerdotisa sacrificadora del Cordero divino, si tal hubiera sido la voluntad del Padre. Porque eso es

---

la divina promesa de un Ungido, que habría de venir a levantar de su postración al pueblo de Dios. De generación en generación iba transmitiéndose esa gran esperanza. A este deseo de la venida del Mesías aludió Jesús cuando dijo a sus discípulos: «Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís y no lo oyeron» (Lc. X, 23-24).

A la expectación del pueblo judío participaban no pocos gentiles, como se ven varios ejemplos en el relato evangélico y en los Hechos Apostólicos. Por eso dice Jesús que sus discípulos habrían de entrar en los trabajos de otros. Doquiera que encaminasen sus pasos, encontrarían almas ya preparadas por el conocimiento de los sagrados libros de la Revelación: encontrarían los ánimos dispuestos para creer en el nombre de Jesús, Hijo de Dios, Salvador del mundo.

lo que la hizo Madre del Verbo Encarnado: «Quien hace la voluntad de mi Padre, he aquí mi madre y mis hermanos...» (Mat. 12, 50).

Si Jesús hubiese querido de esas lágrimas, bien se las habría dado su Madre. No es tal, pues, lo que El quiere, y así lo dijo a las mujeres que lo lloraban: «No lloréis por mí, sino por vosotros y vuestros hijos», es decir, por el misterio de iniquidad que gobierna al mundo y hace que no aproveche mi Redención. Por donde se ve que derramar una sola lágrima ante Cristo crucificado, y conceder luego un sólo afecto de nuestra vida al mundo, «que está todo entero en manos del Maligno» (I Juan, 5, 19), es una aberración grotesca. Y como es verdad que todos hemos incurrido en ella, he aquí una razón suficiente para huir de lágrimas inútiles, y ocupar ese tiempo en conocer lo que de veras quiere Cristo. Lo que El ansía hasta el punto de poner por ello su vida es: que escuchemos las Palabras de Amor que El nos dice en el Evangelio, porque esas Palabras «son espíritu y son vida» (Juan 6, 64), o sea, son capaces de sacarnos de nuestra propia maldad hasta hacernos «renacer del Espíritu» (Cfr. Juan 3, 5). Y si no recurrimos a ese remedio, sabiendo que es verdaderamente eficaz para hacernos capaces de complacer al Padre, en lo cual está el ansia toda de Cristo, es porque no tenemos la firme voluntad de amarlo sobre todas las cosas. Y entonces las lágrimas, francamente, no están lejos del beso de Judas.

Con esto vemos que la queja profética del Salmo: «Busqué quien me consolara y no lo hallé» (S. 68, 21), no significa pedir lágrimas de compasión, que Jesús no necesita, pues El es siempre el Hijo amado que hace sin cesar lo que agrada al Padre (Juan 8, 29), y lo hizo más que nunca en su inmolación (Juan 6, 38-40), al punto de que el Padre lo ama de un modo especial porque El se inmola por nosotros (Juan 10, 17).

Si el corazón del hombre fuera bueno de suyo, el camino de la compasión sería excelente, y no existiría el peligro del sentimentalismo: ni podría haber presunción y escondida soberbia farisaica, en cierta falsa espiritualidad, o mejor dicho cierta falsa mística, que sólo suele despertarse periódicamente, y que no es sino un desahogo propio, aunque tiene harta boga durante unos días. Cristo resucitó y ya no muere, dice San Pablo; ya no sufre, ni puede sufrir. Su Pasión, si le estamos realmente agradecidos, ha de ser el gran motivo de nuestro gozo, como dice la oración «Obsecro te» después de la Misa. Porque así le mostraremos que apreciamos el regalo infinito de su Cruz, que es el cheque con que El pagó por nosotros.

Miremos, como lección, la sobriedad insuperable de los evangelistas en sus relatos de la Pasión. Ni un adjetivo, ni una palabra de compasión les inspiró el Espíritu Santo. Y no creeremos que esos autores amaban a Jesús menos que nosotros, porque entonces sí que sería evidente nuestra presunción. Cuéntase a este respecto de San Felipe Neri —que sabía bien lo que era amor— la anécdota picante y sabia de una señora muy lacrimosa que le había dicho: «Padre, yo quisiera sufrir tanto como Jesús. Yo quisiera sufrir más que Jesús, para consolarlo en su Pasión». El gran Santo la despidió diciéndole que era mejor un poco menos. Y mientras ella salía, llamó él a unos pilluelos y les dijo que la emprendieran con esa señora tirándole del rodete, etc. Pocos minutos más, y San Felipe tuvo que acudir porque la «mártir» estaba estrangulando a los chiquillos. Es de suponer que el Santo le recordase entonces aquellos anhelos de heroismo. Mas no creamos que ella estuvo de acuerdo, pues encontraba «muy justo» el castigo de sus agresores.

Jesús lloró la muerte de su amigo Lázaro. No se trata, pues, de suprimir las lágrimas en nuestra vida de relación. Estamos hablando de espiritualidad sobrenatural. Jesús lloró la iniquidad de Jerusalén. Ahí tenemos el gran motivo para llorar. ¡«Bienaventurados los que lloran»! Recordemos una vez más lo de Jesús a las mujeres. Lloremos por nosotros y sobre nuestros hijos. Lloremos *nuestra* iniquidad propia, rezando el Salmo Miserere, y no sólo en Cuaresma sino todos los días. Y tengamos compasión, no del feliz Jesús, que cumplía una epopeya gloriosa, sino de los infelices

por quienes El la tuvo hasta inmolarse: compasión de los pecadores, rogando por ellos. Compasión de los que sufren, dándoles un consuelo que Jesús recibe como dado a El mismo. Compasión, sobre todo, de los que ignoran la luz, pues de ésos se compadeció especialmente el mismo Jesús cuando dijo que andaban «abatidos y esquilmados como ovejas sin pastor» (Mat. 9, 36).

Jesús es un gran Rey, «todo deseable», como dice el Cantar. Para poder desearlo, con nuestro corazón mezquino, necesitamos admirarlo y codiciar sus promesas. Porque ya lo hemos dicho: la compasión no dura, y la lástima no está muy lejos del menosprecio. «Hombre pobre hiede a muerto», dice el refrán. El que pretendiera tener corazón de gigante, no sólo se equivocaría lamentablemente, como enseña San Pablo, sino que se estaría inventando un camino propio de santificación, muy lejano de agradar a Cristo. Porque lo que él quiere, aunque parezca muy raro a la soberbia estóica, es que tengamos corazón de niño.

El que lo tiene será el primero en el Reino, dice Jesús. Y también dice que no hay otro camino y que el que no lo tiene no entrará de ningún modo (Luc. 18, 17).

J. ROSSI

Meditaciones Bíblicas para el Clero

XIII

NEMO POTEST DUOBUS DOMINIS SERVIRE (Mt. 6, 24).

Elegi abjectus esse in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum (Ps. 83, 11).

Magis eligens adfligi cum populo Dei, quam temporalis peccati habere iucunditatem (Hebr. 11, 25).

Nolite diligere mundum neque ea quae in mundo sunt (I Jn. 2, 15).

Mundus transit et concupiscentia eius; qui autem facit voluntatem Dei manet in aeternum (I Jn. 2, 17).

Mihi autem adhaerere Deo bonum est: ponere in Domino Deo spem meam (Ps. 72, 28).

Delectare in Domino; et dabit tibi petitiones cordis tui (Ps. 36, 4).

Unam petii a Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitae mae (Ps. 26, 4).

Ego... alpha et omega . sitienti dabo de fonte aquae vitae gratis. Qui vicerit possidebit haec, et ero illi Deus, et ille erit mihi filius (Ap. 21, 6 s.).

Dabo eis in domo mea et in muris meis locum et nomen melius .. nomen sempiternum dabo eis, quod non peribit (Is. 56, 5).

Appropinquate Deo, et appropinquabit vobis (Jac. 4, 8).

Convertimini ad Me .. et convertar ad vos (Zac. 1, 3).

Hic est verus Deus, et vita eterna (I Jn. 5, 20).

XIV

Ad destinatum persequor ad bravium supernae vocationis Dei in Christo Jesu (Gál. 3, 14).

Non abicio gratiam Dei (Gál. 2, 21).

Non enim habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus (Hebr. 13, 14).

Amen dico vobis, nemo est, qui reliquerit... propter me et propter Evangelium, qui non accipiat centies tantum nunc in tempore hoc . , cum persecutionibus, et in saeculo futuro vitam aeternam (Marc. 10, 30).

Credere enim oportet accedentem ad Deum quia est, et INQUIRENTIBUS SE REMUNERATOR FIT (Hebr. 11. 6).

Substantia mea tamquam nihilum ante Te .. et nunc quae est exspectatio mea? nonne Dominus? et substantia mea apud Te est... obmutui, et non aperui os meum, quoniam Tú fecisti (Ps. 38, 6, 8, 10).

Faciet Dominus verbum hoc quod locutus est (Is. 38, 7).

Dominus retribuens est et septies tantum reddet tibi (Ecli, 35, 13).

Si quaesieris Eum, invenies; si autem de-

reliqueris Eum, proiciet te in aeternum (I Par. 28, 9).

XV

Divites fieri in bonis operibus thesaurizare sibi fundamentum bonum in futurum (I Tm. 6, 19).

REQUIRITE DILIGENTER IN LIBRO DOMINI ET LEGITE (Is. 34, 16).

Beati, qui scrutantur testimonia eius; in toto corde exquirunt Eum (Ps. 118, 2).

Omnis sermo Dei ignitus clipeus est sperantibus in se (Prov. 30, 5)

Eloquia Domini eloquia casta (Ps. 11, 7).

Praeceptum Domini lucidum illuminans oculos (Ps. 18, 9).

Nos. habentes solacio sanctos libros, qui sunt in manibus nostris (I Mac. 12, 9).

Ouaecumque enim scripta sunt ad nostram doctrinam scripta sunt, ut per patientiam et consolationem Scripturarum spem habeamus (Rm. 15, 4).

Eloquium tuum vivificat me (Ps. 118, 50).

Sacras litteras nosti, quae te possunt instruire ad salutem, per fidem quae est in Christo Jesu. Omnis Scriptura divinitus inspirata utilis est ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in iustitia, ut perfectus sit homo Dei ad omne opus bonum instructus (II Tm. 3, 16 s.).

XVI

Stabiliam thronum regni eius usque in sempiternum (II R. 7, 13).

Saudebunt omnes reges terrae adorantes regem Israel (Tob. 14, 9).

Postula a Me, et dabo Tibi gentes haereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae (Ps. 2, 8).

Gloria et honore coronasti Eum; et CONSTITUISTI EUM SUPER OPERA MANUUM TUARUM (Ps. 8, 6 s.).

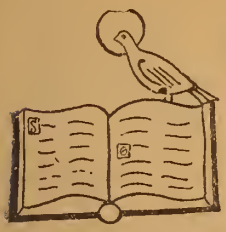
Sedes tua, Deus, in saeculum saeculi .. dilexisti iustitiam, et odisti iniquitatem (Ps. 44, 7 s.).

Dominabitur a mari usque ad mare, et a flumine usque ad terminos orbis terrarum .. adorabunt Eum omnes reges terrae, omnes gentes servient Ei (Ps. 71, 8, 11).

Adorate Eum omnes angeli eius (Ps. 96, 7).

Factus est principatus super humerum eius, et vocabitur nomen eius princeps pacis. Multiplicatibur eius imperium, et pacis non erit finis (Is. 9, 6 s.).

Dedit Ei potestatem et honorem et regnum, et omnes populi, tribus et linguae Ipsi servient; potestas eius potestas aeterna, quae non auferetur, et regnum eius, quod non corrumpetur (Dan. 7, 14).



EVANGELIO DEL MES

NAVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

(San Lucas 2, 1-14)

GLORIA A DIOS - PAZ A LOS HOMBRES

Con sublime sencillez, correspondiente al lugar del acontecimiento, refiere San Lucas el nacimiento del deseado Redentor. ¿A quién no hace falta un Redentor? ¿Quién está del todo feliz? ¿Quién goza de una paz perfecta?

Acudid hoy en espíritu a Belén,
Y vuestros ojos ven
Al Redentor.
Un pobre niño,
Acostado en un pesebre,
Calma la fiebre
De dicha y paz.

Preguntadle: ¿Quién es?; ¿a qué vino?; ¿en qué consiste Su Redención?

I. ¿Quién es?: El Niño de Belén es el Hijo del Altísimo y el Rey de la humanidad. Si Dios baja a los hombres y se viste de la naturaleza humana, ¿no es justo y natural, no es digno de ser su rey? Y así dijo el Angel a María: "Subirá al trono de su padre David y reinará eternamente en la casa de Jacob". "Sobre sus hombros lleva el imperio del universo" (Intróito), siendo constituído por su Padre "heredero universal de todas las cosas" (Epístola). "Para ser Rey nací, y he venido al mundo", contestó más tarde a Poncio Pilato. Claro, que su Reino no pudo ser de este mundo que le repudió prefiriendo la mentira a la verdad; su Reino es de otro mundo, de un mundo de santos, cuando lleguen a serlo los hombres por la fe en la verdad de su Evangelio. "Todo aquel que es de la verdad, escuchará mi voz" (San Juan 18, 37).

Como Dios-Rey Le conoció María, Le adoró José, Le visitaron los pastores y Le buscaron los Magos.

En el pesebre está el Dios mío
En medio de un mundo todo impío;
Está el gran Rey
Para salvar su grey.

II. ¿Para qué vino: Lo cantaron los Angeles desde el cielo: Para dar "gloria a Dios, y paz a los hombres de buena voluntad".

1. "Gloria a Dios en las alturas" por la maravilla de su Amor. Cuando el hombre había creído más al demonio que a su Creador, y Dios se había como "arrepentido" de haberle creado, el Verbo eterno ofrecióse a encarnarse hombre, para que haya uno en que el Padre pudiese poner todas sus complacencias. Ahora el Hijo viene a restituir al padre en las alturas Su gloria de Creador; a nosotros la gloria de ser Sus creaturas; al cielo la gloria de nuevos bienaventurados. Y el Padre para el cual estábamos muertos, "con el excesivo amor con que nos amó, nos dió la vida en Cristo" nuevamente. Y redimido el hombre del imperio del demonio por su fe en el Salvador, pudo volver a dar las glorias a Dios por su fe en El, su esperanza en El y su caridad hacia El.

2. "Paz sobre la tierra a los hombres de buena voluntad". Es decir, Satanás no tendrá más poder victorioso sobre el hombre que está unido a Cristo para quitarle la paz. Dándonos Jesús su propio Espíritu de Amor por la fe en su Palabra, el Padre halla motivo abundante para amarnos nuevamente, don de amor que nos llena de paz. Ni la culpa del pecado puede perturbar ya aquella paz en virtud de la reconciliación operada por el "Cordero de Dios", inmolado en la Cruz. Esta gracia que engendró a los santos y nos hace enamorados de Cristo, triunfará sobre todas las pasiones y atractivos del pecado. ¿No sería absurdo de un enamorado el pretender ofender al ser que verdaderamente ama?. Por eso dice San Juan: "El que ama a Dios, no peca más". Tal hombre servirá a Dios en el prójimo, y su recompensa en la tierra será la paz.

III. ¿En qué consiste la Redención?: En que el Nacido de la Virgen nos hizo sus hermanos y así nuevos hombres, hijos de la familia divina. En Belén, "casa de pan", vino al mundo un nuevo alimento, Pan vivo, que nos mantiene para una vida eterna; la Sangre del Divino Cordero fué derramada para

un nuevo Sacrificio, él de la Cruz, que expió todos los pecados del pasado, presente y futuro. Así el Hijo de Dios nos redimió de la esclavitud de Satanás y nos concedió llegar a la eterna Comunión con El en su Reino.

Cristo en Belén
Es tu Dios y sostén;
En El, con El y por El
Gloria a Dios en las alturas.
Cristo en el pesebre y en la Cruz
Es vida nueva, de paz y de luz,
Para los hombres de voluntad
E intenciones puras. — Amén.

CIRCUNCISION DEL SEÑOR
(San Lucas 2, 21)

La santa liturgia celebra hoy la circuncisión ritual del Niño de Belén, en que derramó las primeras gotas de su Sangre Divina y recibió el Nombre "JESUS", es decir, "Salvador".

I. La ley de la circuncisión: Según las profecías, el Redentor debía ser un verdadero israelita, un hijo de Abrahán. Para serlo, era necesario que el Niño se circuncidase (Gén. 17, 9-14). Con esta ceremonia Jesús se sometió a la Antigua Ley, para cuyo cumplimiento había venido (Gál. 5, 3), y cuya transgresión no formal, pero material, trajo la maldición sobre los fariseos y la ruina de la nación judía (Rom. 2, 25). Podemos ver también en la circuncisión un acto simbólico que nos enseña la necesidad que tiene el hombre de circuncidar su mente y su corazón conforme a la Ley Divina, reformando sus deseos carnales por medio de la gracia y disponiéndose para la vida espiritual de la Alianza entre Dios y su pueblo, entre Cristo y su Iglesia (Deut. 10, 16; 30, 6).

A nosotros, los hijos del N. T. se nos confiere la gracia de pertenecer al pueblo de Dios en el Sacramento del Bautismo; más, en él somos incorporados a la misma familia divina, somos hijos de Dios y herederos del cielo. El Bautismo borra el pecado original, anula el poder de Satanás sobre nosotros, nos abre la entrada a la Iglesia, nos hace miembros vivos del Cuerpo Místico de Cristo y nos obliga a la Ley de Amor del N. T. (Col. 2, 11; Fil. 3, 3).

II. El nombre "JESUS": En el mismo momento, en que el Salvador se somete a la ley mosáica y se identifica con los hombres y su necesidad de ser redimidos por el rito de la circuncisión, recibe conforme al mandato del Angel a María el nombre de JESUS. Dios mismo había elegido este nombre (Luc. 1, 31), cuyo significado es "Salvador". El nombre JESUS indica claramente la naturaleza divina del Niño. Esta sola circunstancia da razón abundante para considerar poco conveniente la práctica de poner el nombre "Jesús" o también "Salvador" a criaturas. Es esta una costumbre que manifiesta o una ignorancia imperdonable o una irreverencia incalificable. Un hombre, portador de estos santos nombres, que vive continuamente en pecado mortal, los lleva en vano y la profana directamente. Sobre la grandeza de este santísimo Nombre leemos en Fil. 2, 10: "Ante el nombre de Jesús doblen sus rodillas cuantos hay en los cielos, en la tierra y en los infiernos". Y en Hechos 8, 12: "No es dado a los hombres otro nombre en el cual puedan ser salvos". Por eso este Smo. Nombre es la prenda o terminación de toda oración y bendición; es nuestra fuerza y defensa en la tentación y la fórmula eficaz de nuestra salvación en la hora de nuestra muerte para ganar la indulgencia plenaria in artículo mortis.

Este primer día del año nuevo está bajo la consigna del Smo. Nombre de Jesús. En El, con El y por El debemos comenzar el año. Entonces lo pasaremos según la intención de su Sagrado Corazón y para la gloria del Padre celestial. En El poseemos la verdad que ilumina nuestra inteligencia, el camino para nuestros pasos y el contenido de nuestra vida verdadera. "Aprended de mí". "El que me sigue, no andará en tinieblas" (Juan 8, 12). A los ojos de Dios tiene más mérito el que "es manso y humilde de corazón" que el que realiza obras admirables y grandes para el mundo. Porque nuestra enfermedad es la soberbia, el egoísmo, la propia gloria. Y a los soberbios Dios resiste, mas a los humildes les da su gracia (I Pedro 5, 5).

EPIFANIA
(San Mateo 2, 1-12).

"Hoy conocerá el mundo a quien la Virgen dió a luz en Navidad". Con estas palabras sintetiza San León la fiesta de la Epifanía. Cristo hace su entrada en el mundo como Rey y Dominador. Epifanía es, pues, la manifestación de una nueva aurora para la humanidad.

I. Surge la luz: "Levántate, Jerusalén, y resplandece, porque la gloria del Señor sobre ti apareció. Porque mira, he aquí que tinieblas cubren la tierra y oscuridad a los pue-

blos; mas sobre ti se levanta el Señor, y en ti se manifiesta su gloria'' (Epist.). Este es el anuncio de Epifanía que revela la grandeza y el misterio de la Iglesia, porque la luz celestial con que resplandece la Iglesia no es humana. En ella se revela, se refleja Dios. En ella puede ser hallado. En ella se manifiesta la luz de su Evangelio, por cuyo conocimiento la humanidad posee la fe y se alimenta con una luminosa esperanza. En ella, entonces, el cumplir los mandamientos de la Ley de Dios, no es mas un deber duro, sino la necesidad dichosa del amor..Creemos, pues, que en la Iglesia está el Señor y Soberano; y en su mano está el reino, el poder y el imperio (Intr.). ¡Epifanía! Se ha manifestado lo esencial de la Iglesia: Cristo en ella. ''Surja su luz sobre Jerusalén y nosotros!''

II. Esposada con Cristo: Cristo y su Iglesia son una unidad, un solo organismo de gracia, un solo amor, forman un cuerpo místico. ''Hodie coelesti sponso iuncta est Ecclesia'' (Ofic.) En el Jordán, Cristo la lavó de sus pecados; acuden los magos y ofrecen sus dones y del agua convertida en vino se refrescan los convidados (Antif. Bened.). Las gentes entran por el Bautismo en la Iglesia, en ella son desposadas con Cristo y se refrescan con su vino eucarístico. Primero es un banquete de amor (Eucaristía), después será un banquete nupcial en el Reino del Hijo, en que gozaremos de la Epifanía perfecta, la manifestación del Esposo divino. Este es el misterio de la mística, de la liturgia de Epifanía, el misterio del amor con que Dos ama a su Iglesia, y ama a nuestras almas; un amor nupcial, el secreto misterioso de nuestra elección como cristianos. Las bodas terrenales establecen solamente una unión de sentimientos, de voluntad, de trabajo, de intereses, de los cuerpos, de la vida sensible. Las bodas con Cristo, empero, son más; son una unidad vital como el cuerpo y sus miembros, la vid y los sarmientos. El sólo es nuestra vida, nuestro camino, nuestra verdad, nuestro pensar y querer.

III. EL REY universal: ''Mira que llega tu Señor y Soberano''. ''Christus vincit, Christus imperat'', son las letras escritas en oro sobre el obelisco en la plaza de San Pedro en Roma.

1. Cristo es Rey en la historia de la creación. ''A mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra'' (Mat. 28, 18). ''Todas las cosas ha sujetado a sus pies'' (Hebr. 2, 8). En ese poder fundó El a su Iglesia, en la que reina por su verdad, su amor y su gracia, como la cabeza sobre el cuerpo. El elige, enseña, envía a sus apóstoles provistos con su poder de enseñar, de atar y de perdonar. En su Pasión y Resurrección venció la muerte, el pecado y el infierno y restablece el resplandor de la creación: ''un nuevo cielo y una nueva tierra'', ''y su reino no tendrá fin'' (Luc. 1, 23). De modo que, cuando el mundo habrá llegado a la verdad de Cristo en su Retorno, ''Le adoran todos los reyes de la tierra y las naciones pónense a su servicio''.

2. Cristo es Rey de las almas. El es su fuerza para el bien. El alumbra las inteligencias de buena voluntad y las somete con el poder de la Verdad a la ley de la fe. El domina las conciencias y decreta premio y castigo. El impone a la voluntad su amor, en el cual cumplirán la ley del Padre. ''A cada uno de nosotros se ha dado la gracia a medida de la donación de Cristo'' (Ef. 4, 7). Cristo es el Rey de la creación y de las almas. El universo es su imperio, y en la tierra hágase su voluntad como en el cielo.

SAGRADA FAMILIA
(San Lucas, 2, 42-52)

''HAGASE TU VOLUNTAD''

Al hacer su entrada en el mundo, el Salvador sentó el principio y fin de su vida: ''He aquí que vengo a cumplir Tu voluntad'' (Hebr. 10, 7). Esa fué su pasión, su ''idea fija''. ¿A qué has venido tú? ¿Cuál es tu pasión, la idea inalterable de tu vida? Y si tienes una, ¿está en acuerdo con la voluntad de Dios? Cuando el Señor te pedirá cuenta, ¿Qué es lo que Le puedes contestar? ¡No es que tú y tu familia rezan diariamente: ¡Hágase tu voluntad! ¡Ay! si es mentira lo que rezáis. Aprendamos del Niño Jesús hacer la voluntad del Padre. El nos la enseña como la verdad, el camino y el sentimiento de nuestra vida.

I. ''Hágase tu voluntad'': Jesús guarda fielmente la Ley de Dios. A los doce años peregrina con sus padres a Jerusalén. Allí su conducta es edificante; asiste a todas las ceremonias, escucha con atención las explicaciones de la Ley y aprovecha el derecho de preguntar y manifestar dudas acerca de su interpretación, dando al mismo tiempo respuestas tan estupendas que causan la admiración hasta de los mismos doctores. Ya vemos que desde ahora El será quien enseña el verdadero cumplimiento de las Escrituras y como ahora, así también más tarde corregirá muchas de las explicaciones de los sacerdotes y doctores de la Ley.

¿Vamos nosotros al templo según la ley de nuestra santa religión? ¿Y es allí nuestra conducta ejemplar? ¿Manifestamos interés para la inteligencia de las palabras que nos dirige Dios por su santa Iglesia? ¡Ay! de los padres que anteponen su voluntad a la de Dios. Sus hijos, también son hijos de Dios, y a El en primer lugar deben obediencia. "Hay que obedecer más a Dios que a los hombres".

II. La familia cristiana: Vemos el gran hecho: Cuando Cristo vino para redimir al mundo, inició su obra con la santificación de la familia (Card. Faulhaber). El espíritu que reinaba en la familia de Nazaret, nos refiere la Epístola: "Hermanos''' santos y amados que sois de Dios... sufríos los unos a los otros, perdonándoos mutuamente si alguno tiene queja contra otro..., pero sobre todo mantened la caridad'''. Paciencia y caridad son las dos columnas que sostienen la dicha y la paz familiar. El egoísmo debe ceder al espíritu común. Para la familia vale principalmente: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Lo que no quieres que se haga a ti, no lo hagas tampoco a tu prójimo. La ley del amor es la voluntad del Padre que Cristo nos enseñó.

El padre es la cabeza del cuerpo místico de la familia. El es el representante de Dios, con quien comparte el título de padre y como tal debe respetar y hacer respetar el nombre y los derechos del Padre celestial, del cual viene toda paternidad en el cielo y en la tierra (Ef. 3, 15).

La madre es el cuerpo que une a todos, cabeza y miembros, que son los hijos. Si todos cumplen con el único lema posible en una familia cristiana, que es: "Hágase tu voluntad", entonces reina en ella un solo pensamiento, un solo corazón, una sola alma, una sola fe.

El pan viene del padre, la repartición de la madre, los niños reciben sangre, vida y sustento de ambos. Vosotros **los niños**, ved en vuestro padre al representante de Dios, en vuestra madre el cariño y el cuidado de la Iglesia. Entonces sabéis porque los debéis amar, respetar y obedecer. Y tú, padre, ve en tus hijos almas que Dios ha confiado a tu cuidado, portadores de Cristo, futuros bienaventurados del cielo. Allí serán tu corona, tu consolación, tu premio, tu legítimo orgullo. Por eso: oración común a la mañana, a la noche, en la mesa, en la enfermedad, en las pruebas duras de la vida. Muchos hijos, muchos "Padre nuestros". Por eso: el camino común a la Iglesia, al confesionario, al comulgatorio. Bautismo, Primera Comunión, Confirmación, Viático y Extremaunción, santifican, estrechan y extienden los lazos de la sangre para la formación de una familia más grande, más santa, indisoluble, una familia cristiana en el Reino de Cristo. Amén.

II DE EPIFANIA
(San Juan 2, 1-11)

LAS BODAS DE CANA Y NOSOTROS

I. Caná, figura de la Iglesia: El Evangelio con la narración del milagro de Caná, quiere edificarnos, dándonos la primera prueba evidente de que se obró con el poder de Dios. Perteneciendo el milagro todavía al ciclo de Epifanía es una manifestación nueva de la divinidad de Cristo. Si los hombres no creen en sus palabras, que crean en sus obras. Sin embargo, todo esto no es el fin principal que el Evangelio persigue con la narración del milagro. Relata cosa pasada y subraya e inculca algo muy presente; quiere decir: aquello que ha acontecido hace 1900 años, sucede también ahora misteriosamente, diariamente en la Santa Misa. Aquel milagro obró Jesús principalmente con la mirada a lo futuro. Todos los milagros como toda la vida de Cristo significan una semejanza y prefiguración de su acción en la Iglesia. El fin de toda su actividad fué no solamente en aquel tiempo sino lo es igualmente ahora y siempre: la salvación de los hombres. De modo que se puede decir: El milagro de Caná es una figura de lo que hace ahora diariamente en innumerables Misas en que nos provee con el vino para nuestras nupcias celestiales. Ahora entendemos cuán importante es para nosotros el conocimiento de la vida de Jesús. Aprendamos de ella lo que Jesús es y hace entre nosotros, en su Iglesia; y también cuál debe ser nuestra conducta. Por eso nosotros debemos **vivir** las narraciones evangélicas, porque —por decirlo así— somos sus actores nuevos.

II. El misterio grande: Lo segundo lo que quiere hacernos entender la Iglesia es el misterio grande del matrimonio. ¿Cuándo aprenderemos el significado verdadero de los sacramentos? ¿Cuándo los recibiremos con el recto discernimiento para vivir de ellos? Por su asistencia a las bodas de Caná, Cristo santificó el matrimonio. Hoy es necesario que todos los cristianos, casados y solteros, consideren seriamente, su posición respecto a ese sacramento! Es una lástima, que el matrimonio se haya hecho también a los ojos del cristiano una

cosa mundana. Las consecuencias son desastrosas. El juramento de fidelidad es fácilmente violado. Los hombres hoy se unen, mañana quieren separarse. Entre 50 parejas, quizás una entienda de lo que realmente se trata. San Pablo ha dicho una palabra muy profunda, que siempre es leída a los novios en el momento solemne de su casamiento: "La unión de Cristo con su inmaculada esposa, la Santa Iglesia, es el modelo divino del matrimonio cristiano y por esto es un Sacramento grande. De manera que para el matrimonio existe un modelo sobrenatural: La unión amorosa entre Cristo y su Iglesia. El apóstol lo explica así: "El varón es la cabeza de la mujer como Cristo es la cabeza de su Iglesia. Como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las casadas lo sean a sus esposos". Y para que la mujer no lo sienta como una preferencia del varón por parte de Dios, sigue: "Vosotros, maridos, amad a vuestras mujeres así como Cristo ama a su Iglesia, y se sacrificó por ella para santificarla... Ciertamente que nadie aborreció jamás a su propia carne: antes bien la sustenta y cuida" (Ef. 5. 24ss.). Maridos, ¿amáis así a vuestras mujeres?

Vuestro amor debe ir más lejos que a la carne, a la comida, a la comodidad del hogar, debe llegar hasta la vida eterna La obediencia de la mujer y el amor santo del varón deben asegurar la salvación de los esposos y de sus hijos| Por eso el matrimonio es un sacramento, es decir, un medio de la salvación.

Esta es la doctrina grande y profunda de las bodas de Caná:

1. La continuación de las bodas de Caná y su prodigio en la Iglesia y en la Eucaristía.
2. El misterio grande del matrimonio (que) es la más pequeña comunidad de la Iglesia.

Y si las mujeres imitan el excelso ejemplo de las virtudes de María como su cuidado maternal en todas las necesidades, su humildad, su obediencia y su silenciosa actividad, el hogar será un templo de paz y felicidad.

III DE EPIFANIA
(San Mateo 8, 1-13)

Dos estupendos milagros hacen resplandecer el poder y la bondad infinita del Salvador. Manifiestan que una fe tan grande y ejemplar como la del leproso y la del centurión se hace acreedora a la intervención y atención divina.

I. La curación del leproso: La lepra es una enfermedad horrible, causada por un microbio que se desarrolla en los tejidos orgánicos. Los padres de la Iglesia han visto en esta enfermedad la figura del pecado.

a) La lepra destruye la piel, penetra en las carnes, corrompe la sangre; el pecado penetra en el alma, la envenena, corrompe el corazón.

b) La lepra es una enfermedad contagiosa, por eso Moisés había ordenado que los pacientes vivieran alejados del consorcio humano, sin ningún auxilio, en los despoblados, para evitar el contacto con el pueblo; el pecado también es contagioso por la fuerza del mal ejemplo y el escándalo, y el pecador es indigno de encontrarse entre los santos e hijos de Dios.

d) La lepra después de corromper el organismo arrastra a los hombres al sepulcro; el pecado mata el alma y la arrastra al infierno. ¡Cuántos cristianos, manchados con la lepra del pecado no se dan cuenta de este estado deplorable! Jóvenes robustos, sanos, y hediondos en el alma.

El leproso, conocedor de su lastimoso estado, había oído decir que Jesús sanaba con milagros todas las enfermedades. Con las ansias de aliviarse se acerca al Salvador y de rodillas le dice: Señor, si tú quieres, puedes limpiarme. Quienquiera que desee sanar de la hedionda lepra del pecado, corra cuanto antes, acérquese al ministro de la confesión que representa a Jesús y dígale: Padre, he pecado, perdonadme y lavadme de mis inmundicias. Y así como el leproso quedó limpio y sano por la bondad de Jesús, así con la absolución sacramental, el alma quedará sin mancha y cándida como la nieve.

Jesús ordena que no se publique el prodigio y en esto se descubre la humildad del Redentor, que huye la alabanza; y nos enseña a no hacer ostentación de nuestras obras buenas. Si bien la lepra era incurable, había casos benignos posibles de curación. Cuando llegaban a sanar, por ley debían los curados presentarse al sacerdote para que autorizara el volver al consorcio humano. Por eso Jesús ordenó al leproso curado, se presentara al sacerdote judáico, para enseñarnos a cumplir la ley y a recurrir a la confesión de nuestras culpas.

II. La fe del centurión: El centurión (comandante de 100 soldados), sólo expone a Jesús la enfermedad de su siervo. Con esto manifiesta su fe en el poder y la bondad de Jesús para sanar al enfermo. Y a la vez da un ejemplo de la solicitud y bondad que los patrones deben tener para sus dependientes y criados. El Señor va más allá de lo que pide el centurión y promete ir a su casa. Pero el centurión queda asombrado de la condescenden-

cia del Salvador, se reconoce pecador e indigno de hospedarlo en su casa y profiere aquellas bellísimas palabras de fe, humildad y confianza que la Iglesia pone en labios de los que van a comulgar: "Señor, yo no soy digno.. ¿Estamos o procuramos estar impregnados de estos sentimientos antes de recibir la Sagrada Comunión?

Con un ejemplo de su condición el centurión explica que Jesús puede con una palabra sanar a su siervo: Si yo que estoy sujeto a mis jefes militares, doy una orden a mis subordinados y la cumplen, ¿con cuánta mayor razón a ti, Señor, no te obedecerán todas las cosas?

Vivamos santa y cristianamente, sirviendo a Dios, dignos de nuestra vocación de hijos de Dios, no sea que, así como los judíos, a causa de su perfidia, infidelidad y soberbia fueron suplantados por los gentiles, así también nuestros lugares en el Reino sean ocupados por otros más agradecidos y aprovechados, y nosotros seamos lanzados al infierno.

(De "Christus")

IV DE EPIFANIA
(San Mateo 8, 23-27)

El domingo de hoy prosigue en la manifestación del poder y de la bondad de Jesús. No solamente de cuerpos y almas, sino también de la naturaleza y sus fuerzas El es dominador y soberano.

I. Las tempestades de la Iglesia: Aunque Cristo, en esta circunstancia quiso probar la fe de sus discípulos, algunos Santos Padres han creído que el Salvador quiso figurar en aquella nave agitada y sacudida, el navegar de su Iglesia por el mar tempestuoso de los tiempos. Desde su fundación la mar de San Pedro ha sido azotada por la implacable persecución de tiranos, que a sangre y fuego, cárceles, destierros, han querido sepultarla. A tres siglos de tenaces y sangrientas persecuciones siguieron los recios temporales de las más extravagantes herejías, cismas y escándalos. En nuestros tiempos han soplado vientos no menos vigorosos, que ya con leyes tiránicas, ya con oropeles de filosofía, calumnias, pretextos de progreso y libertad, sistemas novedosos e irrealizables han amenazado hundir o resquebrajar el maderamen y cordaje de esta nave. Pero como la encina centenaria, que la lucha con los huracanes la hace hundir más sus raíces y endurecerse, así la Iglesia de Dios no sólo no ha naufragado, sino que se ha podado, se ha vigorizado, ha extendido más sus ramas por los pueblos, y los vientos de la persecución han desparramado la semilla evangélica, y la sangre derramada a torrentes por los confesores de la fe, ha sido semillero de nuevos adoradores de Cristo. Las potencias del infierno jamás podrán pulverizarla. O como dice nuestro pueblo: la Iglesia será perseguida, pero jamás vencida. Siempre ha sepultado a los que intentaban enterrarla.

II. Las tempestades del alma: Además de figurar aquel viento borrascoso las tribulaciones de la Iglesia, significa también las tribulaciones del alma: las tentaciones del demonio, que no descansa combatiendo; tentaciones del mundo con sus diversiones pelgirosas, sus modas procaces, sus escándalos, sus falsos placeres, sus variadas provocaciones donde naufragan la niñez, la juventud, la ancianidad y el cieno mancha la blancura de las almas hechas a la imagen de Dios. A estas olas tumultuosas se añaden las aguas amargas de dolorosas y largas enfermedades, la pobreza y la miseria, la pérdida de personas queridas, los rigores del clima, las calumnias y persecuciones, el fracaso en los negocios, etc. Pero cuán saludables son estas pruebas de la vida: nos despegan el corazón de los bienes del mundo; el alma adquiere un cortejo de virtudes: la paciencia, la humildad, y se va enriqueciendo de méritos, para el cielo; se refinan las mismas virtudes, se da prueba a nuestro Señor de la fidelidad, se imita más de cerca al divino Maestro, nos acordamos más de Dios, le manifestamos nuestra miseria, recurrimos a El, y nos vamos labrando una corona más rica, como el soldado, al que sirven las batallas para ir ascendiendo como gigante, vestir su pecho de medallas y adornarse de galones.

Como los apóstoles conocieron que si no recurrían al Salvador, perecerían, así nosotros: las tribulaciones y dolores nos harán ver nuestra miseria e incapacidad. Los apóstoles alcanzaron la paz, la tranquilidad: nosotros obtendremos el remedio si recurrimos a Jesús que está a nuestro lado, que permite las tormentas para nuestro ejercicio y mayor corona.

Dios es fiel que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas, sino que de la misma tentación os hará sacar provecho para que podáis sosteneros.

(De "Christus").

Hasta la tarde durará el llanto,
y al salir la aurora habrá alegría.

Salmo 29, 6.

V DE EPIFANIA

(San Mateo 13, 24-30)

"DEJAD CRECER UNO Y OTRO"

Cristo anuncia clara y trágicamente que la cizaña estaría mezclada con el trigo hasta que El volviese para la siega. No obstante la santidad que El comunicaba a su Cuerpo Místico, anunció también que sus discípulos serían perseguidos como El lo fué; y no obstante el carácter glorioso con que prometió su segunda venida, dijo asimismo que a su llegada no hallaría fe en la tierra (Luc. 18, 8). Todo este misterio de iniquidad, se reduce a lo que Jesús dijo a San Pedro: "Mira que Satanás os ha reclamado para zarandearos como el trigo" (Luc. 22, 31). Consideremos:

I. La cizaña en nuestra alma: "El Señor sembró simiente buena. Pero al tiempo de dormir vino cierto enemigo suyo, y sembró cizaña en medio del trigo y se fué". Dios hizo al hombre para Sí, le bendijo y sembró en él su semilla buena: la gracia de su amor, la virtud de la fe en la que cree en la verdad de su palbra; la virtud de la esperanza para los que andan por el camino de sus mandamientos; y la virtud de la caridad, para los que reciben sus sacramentos como medio de su santificación. ¿De dónde entonces la cizaña? ¡Tanta perversión en los pensamientos, en las inclinaciones, en los deseos, en las sensaciones, en las concupiscencias! ¡Tanta soberbia, tanto egoísmo, tanta pereza para lo espiritual!, no obstante mucha buena voluntad; no obstante muchísimas confesiones y comuniones! ¡Oh, Señor!, ¿no sembraste semilla buena en mi alma? ¿Cómo es que soy tan malo? "El que dice que no tiene pecado, miente".

"Quieres que vayamos a juntar la cizaña", preguntaron los siervos. "No. Porque no suceda que arrancando la cizaña, arranquéis juntamente con ella el trigo. Dejad crecer uno y otro hasta la siega". Así es el proceder de Dios. El hombre desea tener extirpado todo lo que le humilla y rebaja. Desearía una alma sin cizaña. Pero nuestros pensamientos no son los pensamientos de Dios. El dice: "Dejad crecer uno y otro". Así está ordenado que no obstante la mejor voluntad, siempre debamos orar: "Perdónanos nuestras deudas"; siempre debemos confesar: "Todos tropezamos en muchas cosas".

II. La cizaña en la Iglesia: "Dejad crecer uno y otro". Parece que al trigo pertenece la cizaña. Es una ley misteriosa y vital de la Iglesia entera como de sus miembros, llámense estos diócesis, parroquias, conventos o congregaciones. Donde hay luz, aparece la sombra. Es muy cierto que el Señor sembró buena y abundante simiente en el campo de su Iglesia. Hizo de ella la sociedad más santa, una comunidad sobrenatural y divina. A ella dió todo el tesoro de la verdad, le entregó todos los medios de la salvación, le confió hasta las llaves del cielo, la enriqueció con todos los tesoros de la gracia, en ella condecoró un sinnúmero de santos en el cielo y en la tierra. Y sin embargo, es un hecho bíblico que hay también mucha cizaña. La historia refiere muchas y terribles herejías, infidelidades, inmoralidades, escándalos, errores; a esto se agrega la hipocresía y el fariseismo, un falso pietismo, una ascética mal entendida. Todo esto sofoca al grano de trigo y deforma las almas en espigas vacías.

No obstante dice Jesús: Dejad crecer uno y otro. Justamente en esto se destaca lo divino en la Iglesia; justamente de este modo se manifiesta Dios en la Iglesia. El Rey-Dios tomó la humanidad como es: carne y espíritu. Y sobre esta realidad fundó su Iglesia. No es una institución de santos, sino para hacer santos. En ella todos pueden iniciar la carrera de su perfección. "No he venido para los justos, sino para convidar a los pecadores" (Luc. 5, 32).

SEPTUAGESIMA

(San Mateo 20, 1-6)

"ANDAD A MI VIÑA"

Magnífica es esta parábola para nosotros. Vemos en ella, antes que nada, para nuestro provecho, el llamamiento solícito del Señor y la largueza de su gracia. El reparte sus dones, no sólo conforme a los méritos y fiel a sus promesas, sino por pura verdad y amor.

I. La llamada de Dios: "Andad también vosotros a mi viña". La Iglesia es la viña de Dios, el campo de nuestro trabajo, en que debemos obrar la santificación de nuestras al-

> Vosotros, hermanos, sois llamados a libertad. Cuidad que esta libertad no os sirva de ocasión para vivir según la carne, sino sed siervos unos de otros por un amor espiritual.
>
> Gál. 5, 13.

mas para gloria de Dios, y no sólo la nuestra, sino también las de los demás. Los padres cultivando la mente y el corazón de sus hijos, y velando por sus domésticos; los inferiores, respetando a los que están arriba, evitando excitar sus iras, y rogando por ellos; todos, respondiendo al llamado del Señor, tienen trabajo para todo el día, para toda la vida.

La plaza pública significa el mundo corrompido, el error, el pecado, la disipación, la vanidad. Los ociosos son los gentiles y los pecadores que no piensan en la salvación de su alma; que de su vida no han hecho un servicio fiel y agradable a Dios. Las varias horas de la jornada son las diferentes edades: la niñez, la juventud, la madurez, la vejez. Cualquier tiempo es útil para convertirse a Dios con la certidumbre de ser aceptado por El. El fin de la jornada es la hora de la distribución del premio; el denario es en esta vida la pertenencia al Reino de Dios con la participación en todos sus bienes, y después la vida eterna. ¿Ya trabajas en la viña del Señor? ¿O eres un ocioso en la plaza pública? ¡Salva tu alma! ¿Qué te sirve ganar todo el mundo, si pierdes tu alma, el denario de la vida eterna?

II. El trabajo por Dios: Si el Señor nos llama a su viña, a la viña de su Iglesia y a la viña de nuestra alma, no ha de ser sino para que nos mostremos buenos obreros.

San Pablo señala tres categorías de trabajadores en la viña: a) los que siembran en la carne, a saber los que trabajan a propias y frívolas intenciones y no a la intención del Amo; éstos cosecharán "la corrupción", el pecado y sus tristes consecuencias con la muerte. b) los que siembran "con parsimonia"; éstos pronto se cansan y trabajan mal. "No nos cansemos", ¡no fallemos! c) Los que siembran en el espíritu, en unión con Cristo, constante, valiente y amorosamente.... en nombre de Jesús, según el ejemplo de María, para la gloria del Padre celestial. Su cosecha será la vida de Cristo, su premio la recompensa de María, la participación en el Reino del Cordero y la vida eterna. Y ese trabajo se extiende hacia el prójimo: "El que contribuye a la salvación de sus hermanos, cubre con eso la muchedumbre de sus pecados". Ejemplo de ese trabajo es el Santo de hoy, San Lorenzo quien luchó por la palma del martirio sobre las parrillas.

III. La recompensa: 1. Es cierta de parte de Dios. Ya ahora nos ha entregado una prenda segura de ella en la Eucaristía: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y Yo le resucitaré en el último día" (Juan 6, 55). Esta es la comida, que el Amo sirve a sus obreros. 2. Es una recompensa justa y sobreabundante. La misericordia de Dios para con los últimos convidados excede la justicia humana y sobrepuja la divina. San Bernardo dice que "su justicia en la tierra se derrama gota a gota, mientras sus galardones son torrentes de alegría que caen sobre quien le ama"... y parece consolar a los pecadores para que lleguen a última hora, premiándolos igual a los de la primera.

Así es como hay primeros que serán últimos y últimos que serán primeros. ¡En tus manos está! Amén. **P. A. K.**, S. O. Cist.

Mahlknecht Hnos.

ESCULTORES y CONSTRUCTORES DE ARTE SAGRADO

Con talleres modernamente instalados, tanto para el mármol, como madera y bronce. Se hace todo trabajo concerniente al culto, como Altares, Estatuas, Púlpitos, Confesonarios, bancos de iglesias, puertas, pinturas, dorados, etc.

INFORMES

U. T. DARWIN 2728

GUEVARA 132-36

Concep. Arenal 3849 Bs. Aires

ALFONSO TSCHENETT

OBJETOS DE CULTO

COPONES — RELICARIOS

CALICES — CUSTODIAS

PECTORALES - Etc. - Etc.

★

Goya 589 - U. T. 67-6513

LAS ANTIFONAS "O"

H Sabiduría! que brotaste de los labios del Altísimo; que llegas de uno a otro confín y lo vas disponiendo todo suave y fuertemente: ven y enséñanos el camino de la prudencia.

17 de Diciembre: O SAPIENTIA

«¡Oh Sabiduría!». El Salvador a quien adoraremos en el pesebre siendo un pobre Niño, es la Sabiduría, procedente del Padre desde toda la eternidad. La Sabiduría eterna, que viene a nosotros como Salvador, ha inventado todo lo que existe: el universo, el cielo, la tierra, los ángeles y los hombres, la materia y el espíritu. Ella ha dado a todos los seres su naturaleza propia, sus leyes particulares, sus formas internas y externas, sus proporciones y su modo de ser individual. Ella es quien ha establecido las leyes que regulan la admirable armonía de toda la creación. Ella es la que todo lo contiene y encierra en su mano, comenzando por mí mismo. Ella rige y gobierna, con suavidad, pero al mismo tiempo con energía, todo cuanto existe, desde el más pequeño átomo hasta los soles más gigantescos. Su previsión, su sagacidad es tan prodigiosa, que siempre logra realizar sus fines divinamente santos, divinamente profundos. ¡Oh eterna Sabiduría, hecha niño en el seno de una madre, en la humildad de un pobre pesebre: yo creo en ti, yo te adoro con toda mi alma! ¡Qué admirable apareces en la creación, ordenación y en la conservación del universo! ¡Qué prodigiosa es tu providencia! ¡Qué adorable te muestras en el pesebre, en tu obra redentora, en las enseñanzas del Evangelio, en la Historia de la santa Iglesia, en la vida de los Santos y en la vida interior de cada alma cristiana! ¡Haz que yo te conozca de lleno!

18 de Diciembre: O ADONAI

«¡Oh Adonai (Dios fuerte), y Guía de la casa (pueblo) de Israel! que apareciste a Moisés en medio de una zarza ardiendo y le diste la Ley en el Monte Sinaí: ven, alárganos tu mano y sálvanos».

¡Oh Adonai, en medio de la fragilidad de un niño, en el anonadamiento de la crucifixión. Tú eres el Dios fuerte. Fuerte, en los prodigios que realizas. Fuerte, en el gobierno, en la conservación, en la propagación de tu Iglesia. «Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella» (Matth. 16, 18). Fuerte en la Redención y en la santificación de las almas. Fuerte, en tu amor para con nosotros, indignos. Fuerte, en tu misericordia. Fuerte, al ayudarnos en toda necesidad. ¡Ven, sálvanos!

«Alárganos tu mano y sálvanos». Apasionado clamor de la Iglesia, implorando la segunda venida del Señor, la venida del último día. El retorno de Cristo causará nuestra liberación definitiva. «Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino que os ha sido preparado» (Matth. 25, 41).

19 de Diciembre: O RADIX JESSE

«¡Oh Retoño de la raíz de Jessé!, que te levantas enhiesto como una bandera, visible a todos los pueblos: ante ti enmudecen los reyes, a ti claman los pue-

blos infieles. Ven, no tardes más; sálvanos».

«Ven, no tardes más; sálvanos». Angustioso y urgente clamor del mundo a Cristo, al Rey «que lanzará fuera al príncipe de este mundo» (Jo. 12, 31). Como consecuencia del pecado original, Satanás, «el dios de este mundo» (2 Cor. 4, 4), estableció su tiránico poder sobre los hombres. Este imperio de Satanás sobre la humanidad tuvo su más alto exponente cuando, después de haberla alejado de Dios, logró hundirla en una repugnante idolatría y se hizo adorar él mismo en los templos y santuarios del paganismo. En cierta ocasión, hasta tuvo la osadía de acercarse al Señor, cuando éste había terminado sus cuarenta días de oración y ayuno en el desierto, y trató de que Cristo se humillara a sus pies y le adorara. Después que el Señor, con su muerte de cruz, nos rescató de la tiranía y esclavitud del diablo, este continúa todavía, con la permisión de Dios, ejerciendo su poder contra los cristianos. «Es como un león rugiente, que se revuelve buscando presa» (1 Petr. 5, 8). Es como un ave de rapiña, que avizora su víctima desde los aires, espiando la ocasión propicia (Eph. 6, 12) para sorprendernos y hacernos caer en el pecado. En ocasiones, «hasta se viste de ángel de luz» (2 Cor. 11, 14). El adversario y enemigo jurado de Dios, de Cristo y de todo lo bueno, pone todo su ingenio y esfuerzo en establecer, dentro del nuevo reino de Dios, el anticristianismo, el reino de las tinieblas y del pecado. Cuando logra tomar posesión de un cuerpo, entonces se manifiesta en toda su desnudez su despótico dominio sobre los pobres hombres: se sirve de él como si fuera la misma alma que lo rige, lo mueve y anima. Cuando su poder no llega a tanto, por lo menos trata de obstaculizar y de impedir de alguna manera la acción y la vida externas del hombre, como vemos con tanta frecuencia en los hombres entregados a Dios y en los santos. ¿Quien no se da cuenta hoy día, en que la fe en Dios y en Cristo decrece de modo alarmante; en que la propaganda de los Sin-Dios se difunde por todas partes sin freno alguno; en que el poder de la mentira y de la disolución levanta audazmente su cabeza, como queriendo arrojar a Dios de su trono: quien no se da cuenta todavía del poder que hoy ejerce el demonio? No será, quizás porque nos acercamos vertiginosamente hacia los días apocalípticos, en los que el poder del abismo volverá a verse suelto y libre (Apoc. 20, 3), para realizar prodigios, capaces de seducir a los mismos elegidos? (Matth. 24, 11).

«¡Ven, no tardes más!». Mira cómo se apresuran los hombres de hoy a inscribirse en el reino de Satanás. Han sido proscriptos todos los valores buenos y santos: la fidelidad, la rectitud, la paz, la confianza mutua, la caridad. ¡Establece tu reino entre nosotros! El reino de la verdad, de la justicia, del amor, de la paz y de la concordia. «!Ven, no tardes!».

20 de Diciembre: O CLAVIS DAVID

«¡Oh Llave de David: ven y liberta al encarcelado!» Líbranos, con tu llegada, de todos los peligros que nos rodean. Rompe todas las cadenas que nos retienen alejados de Dios. Danos la libertad, la salud del alma, la entrega, la total sumisión a Dios. Esto es lo que debemos pedir hoy para nosotros y para todos nuestros hermanos en Cristo.

¡Qué cosas tan estupendas nos dará cuando venga al fin del mundo! Con la resurrección de los muertos será vencido el último enemigo y caerán, quebrantadas, nuestras últimas cadenas. Entonces brillarán en todo su esplendor la victoria y el triunfo de la santa Iglesia, de su doctrina y de su obra. Entonces aparecerá ella ante toda la humanidad atónita y se manifestará tal cual es en realidad, o sea, como el cuerpo de Cristo, animado y vivificado por el espíritu de Cristo. Aparecerá como el arca salvadora de la humanidad. Y, a los que aquí en la tierra nos hayamos encadenado al Cristo viviente, a la santa Iglesia, se nos dará entonces eterna y gozosa libertad en Dios. Nuestros oídos escucharán entonces aquellas consoladoras palabras: «Venid, benditos de mi Padre: tomad posesión del reino que os está preparado desde el principio del mundo» (Matth. 25, 34).

«Levantad vuestras cabezas: ha llega-

do el día de vuestra redención». (Luc. 21, 28).

21 de Diciembre: O ORIENS

«¡Oh Oriente, Resplandor de la luz eterna, Sol de justicia! Ven e ilumina a los que permanecemos sumidos en tinieblas y en sombras de muerte».

«En otro tiempo, vosotros erais tinieblas» (Eph. 5, 8). Eramos tinieblas, noche, caos, aletargamiento, esterilidad, muerte. Nos faltaba la luz, nos faltaba el sol: nos faltaba todo. El sol produce vida, da a las cosas claridad y belleza, forma y colores. El sol, lo mismo el natural que el sobrenatural, provoca el crecimiento y favorece la fecundidad. Abandonada a sí misma, la pobre humanidad se hunde irremisiblemente en las tinieblas y en la noche de la muerte. Se despeña en el abismo del error, de la punzante y la angustiosa duda. Se tortura y desespera ante el trágico problema de la muerte y del más allá. Se sumerge, en fin, en la noche de las dificultades y de las miserias morales más profundas. ¿De dónde vengo? ¿Adónde voy? ¿Por qué esto? ¿Por qué así? ¿Por qué así, ¿Por qué la vida, el dolor, la muerte? No hay respuesta. Sólo enigmas indescifrables. Noche de paganismo, de incredulidad, de vida sin Cristo. Para resolver estos problemas, el hombre lo ha intentado todo, no ha escatimado esfuerzo alguno. Culto de los animales, adoración de las serpientes, divinización de los astros, sacrificios humanos, sacrificio de sí mismo, mutilaciones en el propio cuerpo, ascesis férrea hasta alcanzar la perfecta ataraxia, espiritualismo búdico, misticismo nihilista: he aquí los medios a que ha recurrido la humanidad, para descifrar los enigmas de la vida. Pero, a pesar de tanto esfuerzo, no ha encontrado la solución, la luz, la paz, el reposo. Es que no conoce la verdadera Luz: ignora a Cristo, al Sol sobrenatural.

«Pero ahora ya sois luz en el Señor» (Cristo) (Eph., 5, 8). En la santa iglesia brilló para nosotros «la luz» en nuestra primera Navidad, el día de nuestro santo Bautismo. Después sigue brillando e iluminándonos todos los días en la santa Misa, en la sagrada Comunión, en las ilustraciones, en los consuelos y en las excitaciones de la gracia. ¡Cuánto motivo para estar hondamente agradecidos! ¡Y cuánto también para estar arrepentidos de nuestra pesada negligencia!

«Luz en el Señor». Que será perfecta en el último día, cuando vuelva Cristo a nosotros y nos lleve después consigo al seno del Padre. Entonces, transfigurados y revestidos totalmente de luz, «brillaremos como el sol en el reino del Padre» (Matth. 13, 43). Somos sembrados en miseria, pero resucitaremos en gloria (1 Cor., 15, 42). Día de la luz: !ven pronto!

22 de Diciembre: O REX GENTIUM

«¡Oh Rey de las naciones, Deseado de las gentes y Piedra Angular donde se apoyan judíos y gentiles! Ven y salva al hombre que tú formaste del limo de la tierra».

El Señor vino a nosotros bajo la forma de un tierno y frágil niño. Sin embargo, más tarde, cuando el representante del poder romano le interroga: «¿Eres tú Rey?», El responde con un tajante y decisivo: «Sí, yo soy Rey». Después de su muerte y de su retorno al cielo, Cristo continúa participando, aun en cuanto a hombre, de la majestad y del poder del Padre. Aunque no lo veamos nosotros. El es, sin embargo, quien todo lo rige y gobierna: es el Rey del universo. Al fin del mundo volverá de nuevo a la tierra, envuelto en todo su poder y majestad de Rey. Entonces nuestros ojos podrán contemplarle tal cual es en realidad. Entonces volverá el Padre a repetirle, en presencia de toda humanidad ante El congregada: «Yo te he constituído Rey de Sión, de mi santo monte» (Ps. 2, 6). En aquel día todos los pueblos, todos los tiempos y todas las civilizaciones habrán de confesar y proclamar: «Tú eres el Rey de la gloria».

23 de Diciembre: O EMMANUEL

«¡Oh Emmanuel (Dios con nosotros), Rey y Legislador, Expectación y Salvador de las gentes! ¡Ven a salvarnos, Señor y Dios nuestro!»

EL ADVIENTO

Sofía Molina Pico acaba de favorecernos con un libro lleno de espíritu bíblica y litúrgico que se titula "**Doctrina de Vida. La Promesa mesiánica**" y que ha sido publicado por la Junta Central de la Acción Católica Argentina, Río Bamba 981, Buenos Aires. Para llamar la atención a esta preciosa novedad, reproducimos, con el permiso de la prestigiosa autora, una parte del tema 14 que trata del Adviento.

LA DIRECCION

I

UN ECO ANUAL DEL ANTIGUO TESTAMENTO

TODO el Antiguo Testamento es un clamor por el Mesías. Desde Adán y Eva, consolados por la Promesa, la gran esperanza atravesó los siglos, enriqueciéndose con las sucesivas revelaciones, hasta llegar a ser, en labios de los Profetas, un llamado ardiente, que estalla en contagiosa vehemencia.

Para crear ese espíritu de expectativa amorosa, ese *vivir en el porvenir,* que fué característico de los justos del Antiguo Testamento, Dios multiplicó las promesas y los milagros a lo largo de los siglos, como lo hemos visto en los capítulos anteriores; Dios envió emisarios que no sólo hablaron la «¡Palabra de Jahvé!» sino que consignaron por escrito los múltiples aspectos del mensaje divino. Y así, la palabra del Espíritu Santo, que «habló por los Profetas», llegó a formar parte del tesoro de la Iglesia.

Antes de enviar a su Hijo, «primogénito de toda creatura», había querido el Señor prepararle el camino. Era necesario que la humanidad caída tomara conciencia de su miseria, y que por lo menos las almas más nobles y humildes experimentaran la necesidad de la Redención, y aspiraran a ella con todas sus fuerzas.

Esa esperanza en el Redentor prometido era, además, el medio de salvación que tenían entonces las almas. Porque desde el tiempo de Adán hasta el Día del Juicio, «no se ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo por el cual debemos salvarnos» (Hechos, IV, 11-12) que el del Señor Jesús.

Esta espera del Mesías que llena el Antiguo Testamento forma parte de los Misterios de Cristo, puesto que es la preparación a su Venida. Y, como tal, no permite la Iglesia que quede relegada a la categoría de cuestión puramente histórica, sino que la actualiza todos los años, reviviéndola en el *Tiempo de Adviento.*

Navidad es la fiesta central del Ciclo de la Encarnación. En esa fiesta espera cada año la Iglesia una especial efusión de gracias, algo como un nuevo Nacimiento místico del Niño en las almas. Pero para que éstas participen con abundancia de las gracias propias de esa fiesta, es necesario que se hayan preparado.

A esa preparación destina la Iglesia el Tiempo de Adviento. Durante ese primer Tiempo del Año Litúrgico quiere la Iglesia infundir en los fieles los

---

«¡Dios con nosotros!» El Señor vino a Belén, en su primera Navidad, para levantarnos a nosotros del polvo y para comunicarnos su misma vida. A esto viene también todos los días en la santa Misa, en la sagrada Comunión y en los frecuentes impulsos e iluminaciones de la gracia. A eso vendrá, finalmente, más tarde, en el último día. Pero entonces hará todavía otra cosa más grande: nos llevará consigo a la posesión y al goce perfecto de su gloriosa y eterna vida en el cielo. ¡Allí serán la beatífica contemplación, el dicho amor y el inefable y extático gozo de Dios!

¡Qué bueno es el Señor!

P. BENITO BAUR, O.S.B.
Archiabad de Beuron.

sentimientos más adecuados para celebrar provechosamente la Fiesta de Navidad. Y eso no es todo. La Iglesia no olvida nunca (aunque los fieles suelen olvidarlo) que Jesús anunció su segunda Venida, aquella Venida triunfante que será la victoria esplendorosa sobre el mundo, la reparación de sus humillaciones, el éxito definitivo de su misión. Y la liturgia funde en una sola la esperanza de los dos Advenimientos: el Advenimiento místico en las almas en la Noche de Navidad, y el Advenimiento glorioso en el «Día del Señor».

Porque la preparación al primer Advenimiento sirve de preparación al segundo, y si cuidan los cristianos de cumplir lo que la Iglesia prescribe, sucederá lo que ella pide en la *Oración* de la Vigilia de Navidad:

«Oh Dios que nos alegras con la expectación anual de vuestra redención, haz que así como recibimos gozosos a tu Unigénito como Redentor, veamos también seguros, venir como Juez a Nuestro Señor Jesucristo tu Hijo...».

Como «Redentor» y como «Juez» debemos esperarlo.

Para estimular en sus hijos esa actitud de «expectación», la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, procura despertar en ellos el ansia de Redención que animó a los santos antiguos, su fe, y su confianza absoluta en el Mesías prometido. Muchos de los textos que utiliza en sus Oficios son los mismos que provocaron o expresaron aquella ansia y aquellas virtudes. El Adviento, es, pues, como un eco de la Antigua Alianza, que recoge, en la era de las realidades, lo que había de perdurable en la era de las figuras.

II

EL ADVIENTO, TIEMPO PROFETICO

Va a abrirse el Año Litúrgico. Es la tarde del sábado. Víspera del Primer Domingo de Adviento. La primera palabra del Oficio propio de esa tarde es una promesa:

«En aquel día sucederá que los montes destilarán miel y manarán leche los collados, ¡aleluya! (1a. Antífona de las Vísperas del Sábado anterior al Primer Domingo de Adviento).

Palabras de Joel que anuncian, en estilo poético, las riquezas espirituales que reserva a sus fieles el Mesías.

Y continúa el Oficio en tono de alegre esperanza:

¡Alégrate, hija de Sión, y salta de gozo, hija de Jerusalén, aleluya! He aquí que vendrá el Señor y todos los Santos con El; y en aquel día brillará una gran luz, aleluya. Todos los que tenéis sed, venid a las fuentes: buscad al Señor mientras puede ser hallado, aleluya. He aquí que vendrá el gran Profeta, y El mismo renovará a Jerusalén, aleluya» (Antífonas de las Vísperas del Sábado; se rezan también en Laúdes del Primer Domingo de Adviento).

Joel, Zacarías, Isaías... Su voz vibrante ha atravesado las edades. De sus labios recoge la Iglesia las promesas opulentas, y las pone en los labios de sus ministros, y de sus monjes y monjas en toda la redondez de la tierra; y quiere que todos sus hijos las escuchen y mediten, porque para todos se escribieron. Así, desde el instante en que inicia su Año Litúrgico, nos enseña la Iglesia que aquellas viejas promesas tienen un valor permanente.

Porque los Profetas no anunciaron sólo la primera Venida de Cristo, Venida de gracia y misericordia... Ellos anunciaron también la segunda Venida, la de justicia, anunciaron la Redención total: no sólo los comienzos del Reino de Dios, sino su consumación. Eso lo estamos esperando; y a esa etapa del Reino hemos de prepararnos. Por otra parte, nada más adecuado para prepararnos también a la mística Venida de Navidad que los inflamados deseos y anuncios de los Profetas, nada más oportuno que inspirarnos en su espíritu.

«Profético» podría llamarse al Tiempo de Adviento porque es un continuo anhelar por el Mesías, y porque casi todas las lecturas con que nos instruye y las aspiraciones que pone en nuestros labios están tomadas de las páginas proféticas, no sólo del Antiguo sino también del Nuevo Testamento.

Basta recorrer las Misas de ese Tiem-

po para comprobarlo. Anuncios y más anuncios:

Jesús, que en el Evangelio del primer Domingo anuncia su segundo Advenimiento; San Juan Bautista, el último de los Profetas y el más grande de todos, que durante tres Domingos consecutivos, anuncia o señala al Mesías; San Gabriel que anuncia a la Virgen la Encarnación del Verbo; la Virgen que, como una Profecía viviente, visita a su santa prima, y habita en su casa, en donde el Espíritu Santo habla por los labios de Isabel y de Zacarías.

Y acompañando a los Evangelistas, San Pablo en sus Epístolas, que recuerda las antiguas Profecías y anuncia que el Señor está cerca; Isaías, el más completo de los Profetas, que anuncia a Acaz la concepción virginal y da múltiples detalles sobre el Mesías y su Reino, en varios pasajes leídos como Epístolas; y el mismo Isaías también en otras piezas más cortas, consuela, apremia, anuncia siempre, junto con el Salmista, con Baruc, con Zacarías.

III

LA ESPERANZA CRECIENTE EN EL ADVIENTO

Todo este tiempo tiene el carácter dulcísimo de una prolongada Anunciación, y cada Misa, cada Oficio es un pequeño poema de Esperanza:

«*Pueblo de Sión, he aquí que el Señor vendrá a salvar a las naciones; y hará el Señor oír la gloria de su voz en la alegría de vuestro corazón...*». (Palabras de Isaías en el Introito del Segundo Domingo).

«*¡Oh Dios! Tú volverás a darnos vida y tu pueblo se alegrará en Ti: muéstranos, Señor, tu misericordia y danos el Salvador*». (Palabras del Salmo 84 en el Ofertorio del mismo Domingo).

«*Decid a los apocados de corazón: alentaos y no temáis; mirad que nuestro Dios vendrá y nos salvará*». (Palabras de Isaías en la Antífona de la Comunión del Tercer Domingo).

Y el tono se va haciendo más y más apremiante, a medida que se acerca Navidad. *Ven, Ven,* repiten las Antífonas del Magnificat llamadas de la «O», que empiezan a cantarse el 17 de Diciembre, dando al Mesías títulos magníficos:

«*¡Oh Sabiduría que saliste de la boca del Altísimo, que alcanzas de uno a otro confín, y dispones todas las cosas con fuerza al par que con suavidad! Ven a enseñarnos el camino de la prudencia*». (Antífona «O»; 17 de Diciembre).

Es la espera casi impaciente del Amado que llega. Tal es el tono de los Oficios, que una mirada superficial podría creer que la Iglesia se pone nerviosa esperando la llegada inminente del Salvador. Pero la Iglesia, serena con la serenidad de lo eterno, no se pone nerviosa nunca; lo que tiene, y manifiesta en estos Oficios, es una intensidad de sentimientos que sobrepasa los habituales sentimientos humanos, intensidad de sentimientos que sorprende y desconcierta a quienes no pueden captar la plenitud de vida de la Iglesia.

La esperanza cristiana es algo tan vigoroso que, necesariamente, su expresión más adecuada resulta de un lirismo radiante.

Este sentir tan intenso, esas expresiones tan poéticas nada tienen que ver con el sentimentalismo. Fundada firmísimamente en la fe, la Iglesia ignora todo vacío divagar, toda exaltación vana: se exalta, sí, ante la contemplación de las realidades divinas, pero porque marcha «por los caminos de la prudencia», puede afirmarse que jamás «pierde la cabeza». Así, cuando en medio de sus entusiastas esperanzas parece tocar el cielo con las manos, camina bien segura sobre la tierra, sin perder de vista las realidades humanos.

Por tu gran misericordia,
de la cual tomas nombre,
me has librado de los que rugían,
ya prontos a devorarme;
de las manos de aquellos
que buscaban quitarme la vida,
y del tropel de tribulaciones
que me cercaron.

Eclesiástico 51, 4-5.

El Jacarandá

Ultima semana de noviembre,
el jacarandá ha florecido
entre la espesura de los otros árboles.
Tarde y mañana, y al medio día
cuenta y anuncia el tiempo que llega.

Dormía, y se despertó.
Despertó, floreció,
vistió su esplendor litúrgico.
Flor violeta, y azul
(cuando la embiste el cielo),
y rosada, un ratito, a la tarde.

Una semana antes que a nosotros
lo despierta el Señor, para anunciarnos.
Floreció,
y se refleja en la tierra!
Tarde, y mañana, y al medio día
su rocío de lo alto.

Dios, en lo que ven los ojos
vea el corazón limpio.
Vea el tiempo que llega,
tiempo de esperanza y gracia,
tiempo de alegría y gozo.

¡Gozaos (noticia vespertina
enciende este violeta en rosa),
gozaos, otra vez os digo,
gozaos siempre en el Señor!

¡Oh, criatura fiel! Despertó, floreció,
vistió su esplendor litúrgico...
¿Qué barullo en la calle
o qué agitan los hombres?
Ciegos. Nosotros en silencio quieto
de inteligencia sosegada.

DIMAS ANTUÑA

Epifanía del Señor

«Hoy se dá a conocer al mundo a quien la Virgen dió a luz en Navidad», con estas breves palabras sintetiza San León, el Grande, la fiesta de hoy. Epifanía es la segunda solemnidad del tiempo de Navidad. Hoy hace Cristo, como Rey y Dominador, su solemne entrada en la humanidad y celebra con ella sus desposorios. Aquel que nació en la oscuridad de la noche de Navidad se manifiesta ahora como Dios ante la faz del mundo. Epifanía es, pues, la manifestación pública de la divinidad y realeza de Cristo, es la fiesta de Cristo Rey de la antigua Iglesia.

Toda la vida entera de Cristo ha sido una Epifanía, una manifestación de su divinidad, pero la Liturgia entresaca de tantas pruebas, tres episodios que proclaman y manifiestan en voz alta la divinidad del Salvador: la adoración de los Reyes Magos, llamados por Dios a la fe, el solemne testimonio del Padre Celestial en el Bautismo de Jesús y el milagro público del Señor en las bodas de Caná: «Celebramos hoy un día santo, señalado por estos tres milagros: Hoy una estrella condujo a los Magos al pesebre: hoy se convirtió el agua en vino, en el banquete nupcial: hoy quiso Cristo ser bautizado por San Juan en el Jordán, para nuestra salvación, aleluya». (Antífona del Magnificat de las Segundas Vísperas).

Pero el Hijo de Dios, en su primera venida al mundo, no sólo se manifestó como el Rey y Dominador prometido a Israel, sino también como Esposo, para celebrar sus desposorios con la humanidad, con la Iglesia y con el alma de cada uno de nosotros, quienes con los Magos somos llamados al Reino de Cristo a tomar parte en el banquete nupcial de la Sagrada Eucaristía y de las bodas eternas con el Cordero en el cielo.

La liturgia expresa esta idea hermosamente en los Laudes, al entonar el Benedictus: «Hoy la Iglesia se ha unido a su celestial Esposo; pues Cristo lavó sus pecados en las aguas del Jordán ;acuden los Magos presurosos con sus dones a las reales bodas, y el agua se convierte en vino; por eso se alegran los convidados. Aleluya».

La Misa de hoy habla sólo de la epifanía o manifestación de Cristo mediante la adoración del Divino Infante por parte de estos príncipes extranjeros en el Pesebre de Belén. Sus textos están tomados, en sentido acomodaticio, de las grandes profecías que anunciaban los triunfos del Rey Mesías (Cf. Introito, Ofertorio) y la gloria que traería para Jerusalén (Lección, Gradual).

Esta manifestación del Redentor más allá del mundo judío constituye así como un preanuncio de la Iglesia, en la cual Dios había de formar, de entre los gentiles, un pueblo para Su nombre (Act. 15, 4), «para reunir en uno a los hijos de Dios dispersos» (Jo. 11, 52), hasta que «el número completo» de los escogidos haya entrado en ella (Rom. 11, 25) y se cumpla «el tiempo de los gentiles» (Luc. 21, 24).

P. Agustín BORN, P. S. M.

CURSO COMPLETO DE RELIGION PARA LA MEDIA

arreglado por los

Misioneros del Sagrado Corazón

Calle Marconi 180, Lima-Orrantía (Perú)

Para el 1º año: Luz del Mundo Soles 1.25
Para el 2º año: Camino a la Vida „ 1.25
Para 3º año: Nobleza cristiana „ 1.25
Para 4º año: Historia de la Iglesia „ 2.—
Para 5º año: Apologética „ 1.25

CRONICA

Argentina:

Leemos en el «Pueblo» (29 de Agosto de 1945) que en *Rosario* se realizó el 28 de Agosto en la Parroquia de María Auxiliadora la primera asamblea pública e inaugural del *Congreso parroquial del Evangelio*. En la mañana la misa de las 8 dialogada y de comunión general se vió muy concurrida. Por la tarde a las 18.30 en el salón parroquial Pío XI se realizó la asamblea inaugural. En ella disertaron el señor *Pedro Dibarbora* sobre «*La Liturgia y el Evangelio*», estando la disertación principal a cargo del Rvdo. P. *Juan Suárez S. S.;* quien habló sobre «*El Evangelio en nuestras manos*». El coro de señoritas de la parroquia tuvo a su cargo la parte musical que fué muy aplaudida. Comenzaron también las reu;niones para niñas y realizóse la asamblea para señoras. Disertaron la doctora *Amalia F. de Scrimaglio* sobre: «*El Evangelio en la familia*», y el Rvdo. P. *Blas Prieto* sobre: «*Las mujeres del Evangelio*».

Estados Unidos.

Los diarios publican la siguiente información edificante y de gran interés relativa a la vocación bíblica poco común en un joven y ya famoso artista cinematográfico, cuya iniciativa, de enorme aliento, coincide con lo que hemos soñado más de una vez todos los que amamos la Palabra de Dios:

«Orson Welless, de 29 años de edad, célebre en el teatro, en el cinematógrafo y en la radio, acaba de acometer una tarea prodigiosa: la de registrar en discos fonográficos todo el contenido de la Biblia. Leyendo el libro sagrado durante quince minutos por día, durante un año, Welles calcula que registrará en 773.746 palabras una nueva versión del libro sagrado. Ha concluído ya la versión de «El Cantar de los Cantares».

Ojalá hállese algún buen católico que haga lo mismo en castellano!

España:

En *Segovia* se dió por terminada la *Lectura comentada del Santo Evangelio*, según San Juan, que ha venido desarrollándose en la Hora Católica Radiada, con una emisión extraordinaria, celebrada el día de Corpus.

Como en años anteriores, en el Seminario de Barcelona se ha organizado una «*Exposición bíblica*», aprovechando la oportunidad del mayor concurso e interés de los fieles durante los días de Semana Santa. A los objetos presentados anteriormente se han añadido, entre otros detalles secundarios, los siguientes: Mapa relieve de Palestina, con ampliación aparte de la región de Cafarnaúm y Lago de Tiberíades; reconstrucción en maqueta de la sinagoga de Tel Hum; reconstrucción arqueológica (aproximada) del interior del Cenáculo durante la última Cena; maqueta de casa sencilla oriental (Nazaret), con su ajuar correspondiente, y maqueta de casa con habitación superior o «cenáculo».

Italia:

El *Colegio Pontificio Ruso* de Roma ha preparado y publicado una edición Rusa de los Evangelios. La labor de editar este Testamento estuvo a cargo del Rev. José Schweigel S. J. del Rito Bizantino. Desde Enero del presente año, y por dificultades (principalmente) materiales, ha suspendido temporalmente su publicación la revista mensual de Sagrada Escritura «*Verbum Domini*», publicada por el P. Instituto Bíblico y dirigida a todos los sacerdotes no especializados. No obstante, sigue publicándose en el mismo centro eclesiástico la revista trimestral de alta investigación y bibliografía científica «Biblia».

Inglaterra:

«*Escritura*», publicado periódicamente por la Católica Asociación Bíblica (Catholic Biblical Association) en la publicación de Abril, 1945, contiene un interesante artículo acerca de un grupo de personas seglares, que se reúne cada martes por la noche para estudiar Hebreo bajo la dirección de un rabino judío. Al presente se halla comprometido en el estudio del «parentesco Cristiano-Judío» especialmente en lo referente a

Bibliografía

Simón-Prado: Praelectionum Biblicarum Compendium. II Vetus Testamentum. Liber alter. De Doctrina seu de Libris didacticis. Ed. El Perpetuo Socorro, Manuel Silvela, 14, Madrid, 1945. Edic. 3a. págs. XVII, 254. $ 16.—

Honra de la ciencia bíblica española. Así se puede calificar al P. Juan Prado y a su digno sucesor y hermano en hábito Adrián Simón, creadores de esta colección de manuales exegéticos. Estamos seguros de que la mayoría de los Seminarios los conoce y los usa como libros de texto.

Esta tercera edición recuerda en el Prólogo la nueva Encíclica "Divino Afflante Spiritu", que abre nuevos hizontes a la ciencia escriturística animando a los exégetas a estudiar los muchos problemas de la Biblia hasta hoy no solucionados.

El método es el mismo de las ediciones anteriores. Se da la síntesis de las cuestiones, con abundancia de bibliografía, luego se valoran las opiniones y al fin se proporciona la solución más segura. Y en esto se muestra el verdadero carácter científico de la obra: su objetividad que admite lo que hay que admitir.

Felicitamos al P. Prado y rogamos a Dios quiera darle la satisfacción de ver coronada su obra con el mayor éxito.

The New Testament: Traducido por Mons. **Ronald Knox.** Edit. Sheed and Ward. New York, 1945. Págs. 574.

Esta traducción del Nuevo Testamento al inglés se diferencia de la nueva americana no solamente por el lenguaje más moderno, sino también por el modo de aprovechar el texto griego en los casos en que la versión de la Vulgata da lugar a dudas. Las notas son escasas y en gran parte simples citas de pasajes paralelos, con prescindencia casi total de comentarios que procuren profundizar el sentido espiritual del texto sagrado. Mas éste es el defecto común de las ediciones populares. Con todo creemos que la versión de Mons. Knox es excelente y merece la mayor difusión.

The Westminster Historical Atlas to the Bible. Edit. The Westminster Press, Witherspoon Building. Philadelphia, 1945.

Un atlas bíblico, con buenos mapas geográficos e ilustraciones históricas, es precisamente lo que el estudioso de la Biblia más necesita para hacerse una idea de los acontecimientos bíblicos y del correspondiente fondo histórico. Los autores del presente atlas, Wright y Filson, desarrollan el tema en dieciseis capítulos, cada uno de los cuales contiene un mapa a varias tintas y las respectivas explicaciones, entremezcladas con ilustraciones referentes al período presentado. De esta manera surge ante nuestras miradas el mundo de los Patriarcas, el país de los faraones, los grandes imperios orientales, la Tierra prometida, los reinos de Israel y Judá, Palestina en tiempos de los Macabeos y de Herodes, los viajes de San Pablo, etc. Las dos últimas planchas se refieren a Jerusalén y a las excavaciones realizadas en Palestina. W. Foxwell Al-

---

la Liturgia Cristiana. El libro preferentemente estudiado es el de los Salmos que los alumnos recitan en su lengua original.

La *Católica Asociación Bíblica* (C. B. A.) de Inglaterra ha inaugurado una serie de conferencias sobre temas bíblicos para el público general de Londres. La primera conferencia sobre «La Biblia en el mundo de hoy» tuvo lugar el 6 de mayo, 1945, por el Rev. Canónigo J. P. Arendzen, y la segunda el 20 de mayo, por Dom Romanus Ríos, quien abordó el tema «La Biblia y la Liturgia».

Alemania:

Una noticia tristísima llega de Alemania. El Presidente del «Movimiento bíblico católico» de Suiza nos comunica que la Sede central de la Obra Bíblica de los católicos alemanes (Katholisches Bibelwerk) en Stuttgart fué destruída por los bombardeos aéreos. La biblioteca, el museo, las colecciones bíblicas, las películas, etc., fueron pasto de las llamas. El secretario general se salvó y ha comenzado a reconstruir la obra, la cual en los días aciagos por los cuales atraviesa la nación vencida, tendrá más importancia que nunca.

bright escribió la Introducción; dos Indices completan la obra, que es un excelente instrumento para el exégeta y para los lectores de la Biblia en general.

Salmos de David. Paráfrasis poética de **Natalio Abel Vadell.** Edit. por el autor (Bolívar 357, Ramos Mejía F. C. O.). Págs. 238. $ 5.—

La idea de editar los Salmos en versos castellanos es uno de los grandes dones con que el divino Padre favorece a los que meditan contínuamente esos maravillosos cánticos. Basta penetrar en sus verdades, revelaciones y sabidurías, para persuadirnos de que estamos en presencia de la palabra de Dios, vibrante en los labios del Rey y Profeta. "Son tan frescas y puras las flores que el poeta arroja a las plantas del Señor, que tras su lectura queda en el alma su fragancia y encanto y siente el mortal como si se dulcificaran sus dolores con el bálsamo de una celestial esperanza".

El poeta Natalio Abel Vadell supo dar a los 150 Salmos un tan hermoso vestido que inmediatamente conquista la atención del lector y lo arrastra a admirar las bellezas que Dios encerró en este divino Libro. Felicitamos al autor que ha superado tan inmensas dificultades para publicar su obra y deseamos que Dios le recompense copiosamente.

Paul Hanly Furfey: The Mistery of Iniquity. The Bruce Publishing Co. 540 Nº Milwaukee Str., Milwaukee, 1944. Págs 192. $ 2.—.

Este libro, uno de los más interesantes que apareció en Estados Unidos, trata un tema del cual no se suele hablar, o si es que se habla, se lo limita a una crítica general a los tiempos malos, a los adversarios de la Iglesia y al Diablo. El P. Hanly Furfey toma otra posición, mostrando cómo el "misterio de iniquidad" se ha infiltrado en la ideología de los católicos en el campo social en forma de conformismo, oportunismo y todos los modos de adaptación y acomodación al espíritu de este siglo, de manera que consiste un grave peligro para la religión. Vayan, para ilustrar tal idea, algunos títulos de capítulos: Satanás y el problema social; Conformismo católico, Excusas de los conformistas; Cristo no era conformista; Sociología conformista; El mammón de iniquidad; Satanás invade a la familia; Conformismo y raza; Nacionalismo exagerado.

No todos van aprobar todas las afirmaciones del presente libro, pero para todos es una ocasión e invitación a hacer un examen de conciencia para ver cómo el Maligno mete la cizaña en medio del trigo.

Lorenzo Turrado: Los Judíos y la Conservación del texto del Antiguo Testamento. Pontificia Universal Eclesiástica de Salamanca, 1944. Págs. 34.

El tema tratado en este folleto es uno de los más interesantes en la historia del texto de la Biblia. ¿Hay o no hay corrupciones del texto hebreo? Y si las hay, ¿son productos de la malicia o de la inadvertencia? Turrado ha ido recogiendo los diversos lugares que por algunos son considerados como adulteraciones del texto y llegó a la conclusión que la Biblia hebrea no ha sufrido adulteraciones. "Es cierto, dice el autor, que durante muchos siglos ha habido autores cristianos, entre ellos algún Padre, que a los judíos les han echado en cara ese crimen, pero, como hemos ido haciendo ver, no sólo no hay argumentos que demuestren esa grave acusación sino que los hay que demuestran lo contrario".

San Pablo: Apóstol, Misionero, Mártir: J. M. Bartolomasi S. S. P. Editorial Pía Sociedad de San Pablo. Florida F. C. C. A., 1945. Págs. 141.

Ateniéndonos al tenor del prólogo, dice el Padre Vanini que este libro que publica la Pía Sociedad de San Pablo, es el primer fruto de la casa. Es decir, el primer libro publicado por un Padre de la Sociedad Paulina en nuestra patria. Sea en hora buena.

San Pablo el apóstol del celo y fervor; escritor conciso, claro y terminante, siempre será motivo para llenar páginas y páginas. Su doctrina es tan rica como profunda y nunca puede ser agotada. El libro del P. Bartolomasi, aunque pequeño, no deja de ser una joya. En sus diez capítulos breves, nos hace desfilar a San Pablo desde su niñez hasta su martirio. El autor como hijo dilecto de San Pablo, ha sabido hacer resaltar con mucho acierto y agilidad los pasajes más movidos en forma de diálogo que dan, por así decirlo, una característica especial al pequeño librito que comentamos.

Exhortación viva del espíritu Paulino es

el epílogo. Termina el libro con una Invocación a San Pablo. En dicha invocación se puede ver una novena. Agrega a ésto un himno, siendo el autor de la letra el P. Vanini. Ilustran nueve láminas y cuatro mapas.

Esperamos que la pluma del P. Bertolomasi, —todas las cosas requieren principio — nos presenta otro trabajo de su cosecha. El libro que nos ocupa, es ideal para aquellos que desean conocer la vida y el apostolado de S. Pablo en forma escueta por no disponer de tiempo. En este libro encontrarán: precisión, claridad y visión de conjunto.

J. P. E.

P. Leandro Poirier: Les Spt Eglises. The Catholic University of America Press, 620 Michigan Avenue N. E. Washington 17, D. C. 1943. Págs. 208.

Con no poca sorpresa leimos este estudio sobre las siete Iglesias del Apocalipsis que parece abrir nuevos horizontes para su interpretación exegética, mejor dicho, que vuelve hacia la explicación clásica y patrística, la cual en las siete cartas a las Iglesias de Asia ve profecías que se refieren a las edades y períodos de la historia de la Iglesia. Según esta explicación estaríamos al final de la sexta edad (Filadelfia) y al comienzo de la séptima (Laodicea). El estudio no es definitivo, pero tiene la gran ventaja de basarse sobre los Padres y tomar el Apocalipsis entero como libro profético desde el primer capítulo hasta el último Las alusiones históricas tendrían entonces el mismo papel que los símbolos y números místicos que forman el vestido del Apocalipsis. Esperamos que el autor aplique su método a todo el libro apocalíptico.

Documentos de la Iglesia Primitiva. Las Cartas de S. Ignacio de Antioquía y de S. Policarpo de Esmirna. Versión y Tratado sobre la Doctrina de S. Ignacio. Por **Sigfrido Huber.** Desclée, de Brouwer, Bs. Aires, 1945. Págs. 224. $ 6.—

Hace rato que estamos esperando esta obra que si Dios quiere, es la piedra fundamental de una biblioteca patrística que tanto ansiamos. Y no sabíamos que vive entre nosotros un patrólogo tan prestigioso, el Pbro. Sigfrido Huber, teniente cura de Sta. Lucía de Bs. Aires, que no se cansa de investigar la literatura patrística para sacar las joyas más preciosas de las bibliotecas de la Capital.

Este primer tomo contiene las siete Cartas de San Ignacio Mártir, la Carta de S Policarpo a la Iglesia de Filipos, las actas del martirio de ambos Obispos, la Carta de Plinio al emperador Trajano y el rescripto de Trajano. Y no sólo esto, sino también un caudal de notas y comentarios que no son de menor calidad que la traducción de las Cartas del original griego. Quien conoce el estilo de S. Ignacio, bien sabe que es casi imposible traducirle exactamente al castellano; tanto más apreciaremos esta esmerada y escrupulosa versión. La segunda parte, o sea la mitad del libro, está consagrada a la teología de S. Ignacio tal como se presenta en sus cartas, especialmente a la Cristología ignaciana, a la doctrina sobre la Iglesia, la Eucaristía y la Jerarquía.

Estas pocas indicaciones bastan para mostrar la enorme importancia de las Cartas de S. Ignacio, discípulo inmediato de los Apóstoles, y nos hacen a la vez ver el inmenso trabajo que realizó el autor para hacer accesibles tan valiosos documentos.

Fray Odorico de Laurisa: La Santa Misa en Unión con el Sacerdote. Imprenta S. Francisco. Las Casas, 1945.

Esta IX edición dedicada al IX Congreso Eucarístico Nacional en Magallanes, recibió de Mons. Teodoro Eugenín, Presidente del Comité Nacional de los Congresos Eucarísticos, una carta de felicitación en que dice:

"Con su lectura y meditación se ha venido formando el criterio con que un católico debe mirar y utilizar el más sublime invento del amor del Corazón de Jesús para participarnos en cada momento la renovación de su Pasión Santísima".

"Dios quiera que el recuerdo de la Primera Misa que se celebró en el Estrecho de Magallanes nos anime a disponer con mayor eficacia de este medio de adorar, agradecer, reparar a Dios, y obtener la ayuda del Cielo para salvarnos y salvar a los hombres".

"La Santa Misa en unión con el Sacerdote" contribuirá a ese objeto.

Barajas bíblicas. Apostolado Litúrgico del Uruguay, Paysandú 759, Montevideo 1945.

El Apostolado Litúrgico del Uruguay, que con tanta inteligencia y eficacia viene difundiendo medios tan acertados para el fomento de la piedad litúrgica (misales, libros, estampas, recordatorios, etc.), acaba de idear y realizar una manera de aprender la Sda. Biblia mediante el método más agradable: el juego. En efecto, ha compuesto unas "barajas bíblicas", que ya se anunciaron en un artículo de este misma Revista, en el Nº 37 correspondiente a septiembre-octubre del corriente año.

El juego consta de noventa naipes con cinco preguntas sobre un personaje bíblico determinado: José, Job, la Sma. Virgen, etc. Repartidas las cartas entre los jugadores, el juego substancialmente consiste en la de una de las preguntas que hace quien tiene la carta a los demás, de modo que quien acierta gana un naipe. Y así sucesivamente hasta un determinado número de cartas que se señala de antemano. Por lo demás, estas "barajas bíblicas" traen consigo las instrucciones con las reglas de este sencillo como entretenido y útil juego. **Entretenido** porque una vez aprendido —y es muy fácil aprenderlo— se aviva el entusiasmo por la curiosidad innata que las preguntas despiertan. **Util**, porque después de jugar un tiempo con estos naipes, los jugadores se familiarizarán, sin esfuerzo y amenamente, con los principales personajes y hechos narrados por el Sdo. Texto.

Es un juego que no deberá faltar en los hogares cristianos para los momentos de entretenimiento de la familia, en los centros de Acción Católica (especialmente en los de niños y aspirantes), y en las mismas comunidades religiosas donde puede servir para fructuoso esparcimiento en los ratos de recreación. Es un regalo que los jóvenes y niños de siete a cien años sabrán apreciar, gustar y agradecer.

Que se haga la prueba y se comprobará cuanto venimos diciendo.

Los naipes tienen el formato corriente y están muy bien impresos a dos tintas y en cartulina muy consistente.

Deseamos a tan interesante como piadoso juego, la amplia difusión que merece tanto por la elevada y apostólica intención de sus autores y editores, la magnífica presentación con que ha sido llevado a cabo, como por los copiosos frutos de conocimiento bíblicos que su empleo reportaría.

La educación del corazón: por **J. Gillet**, O. P. Edit. por Dedebec. Ediciones Desclée, de Brouwer. Bs. Aires, 1945.

El P. Gillet, Maestro General de la Orden de los Predicadores, es uno de los grandes pedagogos católicos contemporáneos. A su hondo y bien asimilado conocimiento de la doctrina de Sto. Tomás, une una gran erudición, a más de su penetración (en el alma) e inquietudes del alma moderna, especialmente de los jóvenes. En varias ocasiones ha dado conferencias a jóvenes universitarios y otros auditorios sobre el particular y ha escrito numerosos volúmenes de estos temas, libros de elevada vulgarización, amenamente compuestos y desarrollados, y lo ha hecho siempre a la luz de la doctrina católica y de la sana filosofía de Sto. Tomás, sin dejar de aprovechar —como buen tomista— todos los aportes de autores modernos.

En este libro, su ilustre autor comienza por describirnos ampliamente, las enfermedades "del corazón" del hombre moderno: el amor pagano, el flirt, el egoísmo familiar, el egoísmo social, etc.

En una segunda parte busca el P. Gillet "las causas" de estas enfermedades, señalándolas en los instintos, en la pereza, en la mala educación, en los vicios sociales, etc., causas que desarrolla en toda su amplitud y precisa su nefasta influencia.

Finalmente, en una tercera y última parte, el autor trata con mayor detenimiento aún, cuál convendría en los remedios "de estos males del corazón".

Todos ellos redúcense al esfuerzo en los diversos órdenes: fisiológico, estético, intelectual, etc. A propósito del esfuerzo intelectual trata de la inteligencia y el saber en la mujer.

Mucha doctrina, mucha aplicación práctica, en una ordenada y delectable exposición, saboreará el lector de este libro, quien a la vez mucho aprenderá y se estimulará en el gobierno de su corazón.

O. N. D.

P. Bernardo Weber: Historia de la Iglesia. Edit. por los Misioneros del Sagrado Corazón, calle Marconi 180, Lima-Orrantia (Perú), 1945. $ 2.—.

Da verdadero gusto el hojear y saborear este conciso y clarísimo resumen de la Historia eclesiástica que supera en mucho a los de su género. Se dirige, como lo expresa

el título, a los alumnos de "Cuarto Año de Media" y no quiere ser sino un breve desarrollo de la Historia de la Iglesia dentro de la Historia universal, mas esto es suficiente para conocer todo el panorama cuyo centro es la Iglesia en sus dos aspectos: el humano y el divino. Recomendamos este libro también desde el punto de vista didáctico y pedagógico.

Pío XII y la Familia Cristiana. Discursos del Padre Santo a los recién casados. Edición especial para Hispanoamérica. Editorial Poblet, Bs. Aires, 1945. Págs. 416.

Las alocuciones del Padre Santo a los recién casados están tan empapadas de doctrina, tan llenas de espíritu evangélico y de ternura paternal, tan adaptadas al ambiente y a nuestro tiempo, que estamos seguros de que serán acogidas con entusiasmo; porque si bien son alocuciones casuales, revisten carácter de sermones doctrinales. Se nota la preparación y el estudio que cada una de ellas necesitaba para alcanzar la forma en que se nos presentan. El Papa enfoca todos los misterios de nuestra santa Religión y hace abundantísimo uso de las palabras del Evangelio y de las Epístolas de los Apóstoles, de manera que sus exposiciones y exhortaciones pasan de ser solamente humanas. Un Indice analítico de materias facilita la lectura de este libro Pontificio que la Editorial Poblet supo presentar en una forma digna de su contenido.

Fray Luis de León: De los Nombres de Cristo. Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina, Bs. Aires· México, 1945. Págs. 250. $ 2.25.

"Los Nombres de Cristo" del célebre agustino se editan en la Colección Austral de la Casa Espasa-Calpe Argentina en un "volumen extra", y esto con toda razón, porque es uno de aquellos libros que, como la Biblia, siempre siguen modernos, porque tratan de cosas eternas. En "los Nombres de Cristo" se unen los dos Testamentos, el Viejo y el Nuevo, y se cumple lo que dijo S. Agustín: "En el Antiguo Testamento está oculto el Nuevo, y en el Nuevo se manifiesta el Antiguo. Los lectores de la Sagrada Escritura conocen en general un solo nombre de Cristo en el Antiguo Testamento: Mesías, y a veces saben también algo de las profecías mesiánicas, en que Cristo no lleva nombre particular. Fray Luis dedica su libro a los nombres ocultos de Cristo. Son los nombres: Pimpollo, Faces de Dios, Camino, Pastor, Monte, Padre del siglo futuro, Brazo de Dios, Rey de Dios, Príncipe de paz, Esposo. Recomendamos este libro a los que buscan en la Biblia algo más que la letra.

Dr. J. B. Pfeiffer: En la Frontera de dos Mundos. Estudio en torno a la estigmatización. Ed. Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile. $ chil· 50.—. En Argentina: Librería Easo, Moreno 618, Bs. Aires.

"Hay muchas cosas entre el cielo y la tierra, de que no tiene idea alguna vuestra saber rutinario". Estas palabras de Shakespeare se reducen a su verdadero alcance en el presente libro, cuyo tema no es solamente la estigmatización, sino todos los fenómenos análogos, y además de éstos, todos los casos parapsicológicos, paramentales y parafísicos: la telepatía, telestesía, psicometría, criptoscopía, telequinesis, doble vista, "mensajes", espiritismo, etc., etc. Es un estudio muy profundo y completamente objetivo, en cuyo desarrollo el autor se funda especialmente en las reglas que el Papa Benedicto XIV formuló para la beatificación y canonización de los Siervos de Dios. Al final del libro el autor investiga algunos casos de estigmatización, entre ellas el de Teresa Neumann de Konnersreuth. Es sin duda la mejor obra que se escribió en estos últimos años sobre tan actual y tan interesante tema.

Fray Secundino García, O. P.: Cancionero folklórico nicaragüense. Tomo primero. **Cantos al Niño Dios.** Editados por Talleres de San Lucas, Granada (Nicaragua) apart. 30.

Con amor entusiasta el autor ha recogido estas joyas verdaderas del folklore nicaragüense. En verdad, todos aquellos que se interesan ya antes por la publicación de estos cantos, no fueron defraudados. Son en su totalidad 85 Villancicos, aunque algunas melodías tengan la misma letra. Las melodías se pueden comparar con las mejores europeas· Como las más sonoras debemos citar los números: 1 (Ven, dulce Amado); 17 (Una bella doncella); 24 (En Belén a medianoche); 28 y 33 (Derrama una estrella); 36 (¡Oh Pascua dichosa!); 38 (¡Id a Belén, pastores!); 41, 46, 48, 51, 54, 56, 61, 63 (Venid, pastorcillos); 66 (A tu Niño); 72 (En

blancos pañales); 76 (A la rorró); 81 (La zorra astuta). ¡Qué preciosa es la "Letanía del Niño Dios, nr. 77! Todo interesado por la música religiosa y americana adquirirá este Cancionero con sus melodías bellísimas, tan populares y mucho más dignas que la mayoría de las que se encuentran en otras publicaciones similares

P. M. Konz, SVD,
V. Calzada, F.C.S.

Libros Recibidos

P. Gillet, O. P.: La educación del corazón. Ed. Desclée, de Brouwer, Bs. Aires. 1945 286 págs.

P. Bernardo Weber: Historia de la Iglesia. Misioneros del Sagr. Corazón. Calle Marconi 180, Lima-Orrantia. (Perú), 1945. 120 págs.

S. S. Pío XII: La Familia cristiana. Ed. Poblet, Bs. Aires, 1945. 412 págs.

Dola Friederike Coudenbove: María Ward. Edit. Difusión Chilena, Santiago (Chile). 1945. 325 páginas.

Josef Conrad: Tifón. Ibidem 1945. 157 págs.

Ernesto Manzur: Padre Varela, un maestro de la juventud. Imprenta Linari y Cía. Bs. Aires, 1944. 124 páginas.

Joaquín Azpiazu S. J.: Los precios abusivos ante la moral. Edit. Poblet, Buenos Aires, 1945. 228 páginas.

José González Brown, Pbro.: Vida de Nuestro Señor Jesucristo. Buena Prensa, ap. 2181, México, D. F. 1943. 190 páginas.

Octavio N. Derisi.: Ubicación espiritual de Giambattista Vico. Univ. Córdoba (Arg.)

W. T. Walsh: Isabel de España. Edit. Difusión Chilena, Santiago de Chile, 1945. Páginas 528.

P. Miguel Konz S. V. D.: Villancicos de Navidad. Letra y música. Edit. Guadalupe, Buenos Aires. 1945. 38 págs. $ 0.80.

Sofía Molina Pico: Doctrina de Vida. La Promesa mesiánica. Junta Central de la Acción Católica Argentina, Bs. Aires, 1945. 326 páginas.

Oneas Isla: Huella Luminosa (Alberto Jorge Irisarri). Escuelas Gráficas del Colegio Pío IX, Bs. Aires, 1945. 178 páginas.

W. Duffy O. F. M.: The Tribal-Historical Theory on the Origin of the Hebrew People. Universidad Católica de Washington, 1944. 125 páginas.

Miguel de la Pinta Llorente O. S. A.: Causa criminal contra el biblista Alonso Gudiel, catedrático de Osuna. Edit. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Jerónimo Zurita, Madrid, 1942. 280 páginas.

Simón - Prado: Praelectionum Biblicarum Compendium II. Vetus Testamentum. De Doctrina seu de Libris Didacticis. Edit. El Perpetuo Socorro. Manuel Silvela 14, Madrid, 1945. Edi. 3a. Págs. 256. $ 16.—

Winifred Kirkland: Discovering the Boy of Nazareth. Ed. The Macmillan Company, 1944. Págs. 64. $ 1.25.

Bruno Vercruysse S. J.: Nuestras meditaciones prácticas. 2 tomos, 614 y 625 págs. Edit. Difusión. Callao 575, Bs. Aires. 1945. $ 7. (ambos tomos).

Roberto Claude S. J.: ¿Quién eres? Meditaciones para jóvenes de Acción Católica. Ibidem. 1945. 236 páginas. $ 1.25.

Luis Coloma S. J.: Juan Miseria. Cuadro de costumbres populares. Ibidem 1945. 174 págs. $ 0 95.

Magnificat. Antología de Cantos mariales populares. Editada por "Psallite". Seminario S. José, La Plata, 1945. Págs. 80. $ 1.10.

Raissa Maritain: Las Aventuras de la Gracia. II Las grandes amistades. Edit. Desclee, De Brouwer, Bs. Aires. 1945. Pág. 272

Natalio Abel Vadell: Salmos de David. Paráfrasis poética. En venta: Bolívar 357, Ramos Mejía F. C. O. (Rep. Arg.). Págs. 240. $ 5.—

Miscelánea Comillas, tomo IV. Edit. Universidad Pontificia Comillas (Santander). Páginas 370.

Dr. Juan Pleiffer: En la frontera de dos mundos. Edit. Universidad Católica de Chile, Santiago. 1945. En Argentina: Librería Easo, Moreno 618, Bs. Aires.

Fray Luis de León: De los nombres de Cristo. Espasa Calpe Argent. Bs. Aires, 1945. 249 págs. $ 2.25.

Documentos de la Iglesia Primitiva. Las Cartas de S. Ignacio de Antioquía y de S. Policarpo de Esmirna. Versión castellana y tratado sistemático sobre la doctrina de S. Ignacio. Por **Sigfrido Huber** Ed. Desclée, De Brouwer, Bs. Aires, 1945. Págs. 224.

Th. Quoniam: Erasmo. Ibid. 1945. Págs. 184.

Ivan Kologrivof, S. J. Ensayo de una Suma Católica contra los "Sindios". Edit. Excelsa. Bs. Aires, 1945 Págs. 280. $ 3.50.

P. Raúl Plus: Para los Sacerdotes. Mi Oración. Ibid., 1945. Págs. 460. $ 4.50.

Juan Carlos Moreno: Los Casos del Padre Eudosio. Club de Lectores, Diagonal Norte 501, Bs. Aires, 1945. Págs. 230.

P. L. Poirier, O. F. M.: Les Sept Eglises. The Cath. University of America Press. Washington D. C., 1943. Págs. 280.

St. Michaels Kalender. Ed. Guadalupe, Mansilla 3865, Bs. Aires. $ 0.60.

Card. Santiago Luis Copello: Gestiones del Arzobispo Aneiros en favor de los Indios hasta la conquista del Desierto. Edic. definitiva. Comisión Nacional de Homenaje al Ten. General Julio A Roca, Bs. Aires, 1945. Págs. 292.

Respuestas

Dr. Alberto, Buenos Aires: Eso que Vd. llama "la alegría intelectual del estudio" es precisamente lo que en la Biblia se satisface hasta un grado de plenitud inimaginable en ciencia alguna. Porque en toda otra materia se necesita siempre completar la investigación del tal autor con el testimonio del tal otro y las opiniones de un tercero o las constancias de aquella otra fuente, etc. En la Biblia, fuera de los textos discutidos en su versión o interpretación, que son, prácticamente hablando, unos pocos, Vd. puede nadar en el océano de la certeza, de la armonía intelectual, del goce de la verdad **plena** (que jamás se halla entre los hombres), y cuando quiere Vd. efectuar una comprobación, ni siquiera necesita salir del mismo Libro, pues basta con pasar al Antiguo Testamento y ver, por ejemplo, dicha por Isaías, o por David, o por Moisés, tal o cual cosa que Jesús, o San Pablo, citaron o interpretaron al cabo de ocho o diez o quince siglos. ¡Oh! ¿quién podría describir la alegría intelectual de la Biblia para el que de veras busca la verdad? Es lo que tratamos de expresar, hace años, en el prólogo a un libro de homilías sobre el Evangelio, diciendo: "Puestos en contacto dos o más textos de la Escritura, se iluminan recíprocamente produciéndose entre ellos una divina armonía, simbolizada quizá —"per ea quae facta sunt"— por la combinación de las notas musicales o la de los colores, que nos hace descubrir un esplendor nuevo por el cual ella penetra más hondamente en el espíritu". (Vea Vd. Ecli. 24, 32 ss. y las notas). Este incomparable placer de la Biblia está expresado por el mismo David, que llama muchas veces a las Palabras de Dios "más dulces que la miel" y añade que **en ellas mismas encuentra su galardón** (S. 18, 12), es decir, no solamente el premio futuro, sino también el que resulta del trato con ellas y de su observancia. Y es evidente que esto tiene que ser así, pues de lo contrario Dios no sería una cosa maravillosa, estupenda, "el Dios de nuestra alegría" (S. 42, 4). Sería un legislador como los demás.

Radioescucha de Mendoza: La "Hora del Evangelio" para Chile es por Radio El Mercurio todos los domingos a las 22.30 (en Chile 21.30).

Capellán A. S.: Permítasenos que rectifiquemos su carta del 19 de Septiembre. San Pablo no dice que no nos gloriemos, sino que nos gloriemos en Dios. Con ello hacemos acto de verdadera infancia espiritual, que es el mejor modo para olvidarse de sí mismo, como lo hace el niño que camina ufanamente apoyado en el fuerte brazo de su padre. Véase II Cor. 10, 17; Jer. 9, 23 s.

R. P. B.: Claro está que hay progreso teológico. Bien sabe V. R. que la Iglesia no es una cosa muerta, aunque puedan estarlo muchos de sus miembros. Para comprobar el progreso, basta ver los documentos del Sumo Pontífice reinante (cfr. por ejemplo el artículo titulado "El Papa Bíblico", publicado en el número 36 de esta Revista). No se trata, por cierto, de cambiar los dogmas o puntos definidos por el Magisterio, ni las cosas en que sea unánime la sentencia de los Santos Padres con respecto al sentido de la Escritura sino que se trata de un mejor conocimiento de la Revelación divina, que es el objeto genuino de la Teología y de la Fe. Es decir que, lejos de ser un progreso en el sentido modernista o de racionalismo especulativo, que implique un apartamiento de las Fuentes de la Revelación, este progreso significa un mayor acercamiento a ellas. Hay para esto, según Pío XII, dos motivos fundamentales. El primero es que el creciente dominio de los idiomas y ciencias auxiliares ha permitido conocer mejor el texto, y en consecuen-

cia el sentido de las Sagradas Escrituras (cfr. nuestra nota a Juan 21, 25, en la edición de la Pía Sociedad de San Pablo). El segundo —last not least— es que Dios va dando sus luces en la medida en que El quiere ("prout vult"), por lo cual, dice el Papa, lo que no entendemos nosotros, pueden verlo nuestros sucesores. Y aún sabemos que hay cosas que sólo "se entenderán en los últimos tiempos" (Jer. 30, 24). Cfr. nuestra Introducción al Cantar de los Cantares, edición Guadalupe. Piense V. R. lo que significa la nueva versión de los Salmos hecha gloriosamente por nuestro Pontífice, según el Hebreo, con la cual tantos textos de la Vulgata comienzan a entenderse rectamente. Piense V. R. en lo que será cuando este progreso, que empieza por el Salterio del Breviario, penetre también en el Misal, donde hay tantos textos de los Salmos; y cuando la nueva versión se extienda a toda la Sagrada Escritura y especialmente al Nuevo Testamento. ¿Imagina V. R. las luces que esos divinos textos han de traer para un más perfecto conocimiento de Dios, de sus misterios y de su Espíritu, en todos los órdenes de la vida cristiana?

Lector desde el número 1: Convertirse a Dios es empezar a creer en esas excelencias de su Corazón paterno, para no seguir mirándolo como a un mal inevitable a quien se sigue por miedo (I Juan 4, 18), sino como al sumo bien deseable, lo cual nos llevará a El "como el ciervo a la fuente" (S. 41, 2). Jesús enseñó esto con claridad definitiva cuando dijo aquellas palabras (que suelen mirarse, confesémoslo, como cosa de perogrullo, según se hace con tantas otras de su adorable Sabiduría): "Donde está tu tesoro, está tu corazón", o sea, que en vano pretenderás seguir a algo o a alguien si antes no lo amas y lo deseas por estar convencido de que en ello está tu felicidad. Y el Señor vuelve a confirmarlo cuando dice a San Judas Tadeo que quien lo ama guardará sus Palabras, y quien no lo ama no las guardará (Juan 14, 23 s). Y ya sabemos que guardarlas, o conservarlas, es el camino para cumplirlas, según lo enseña el Espíritu Santo por boca de David, diciendo: "Guardé tus Palabras en mi corazón para no pecar contra ti" (S. 118, 11). ¿Qué es, sino eso lo que haces tú, lector de la Biblia, en este momento? Dichoso de ti. Porque nadie puede tener cosa mejor (Luc. 11,42). Pues ¿qué hacer entonces? Agradecérselo a El, y aprovechar esta noticia y gozarla y tenerla a mano para no olvidarla, que ya vendrán días de tentación. Y hacerla conocer a otros para que tengan lo que tienes tú, que ésa es la obra por excelencia del apostolado.

Montevideo: La poesía por la cual pregunta usted, es de Rubén Darío y se titula "Canto de Esperanza". Es realmente algo muy hermoso, como llamado apremiante al Príncipe de la Paz, y denota, no solamente un conocimiento que ojalá tuvieran muchos sobre ese adorable misterio del Retorno de Cristo, sino también un deseo nobilísimo que se confunde con el suspiro final de toda la Biblia: "Ven, Señor Jesús". Tener y cultivar este deseo, tantas veces recomendado por el Señor y los Apóstoles y toda la Iglesia, es, además de un "Canto de Esperanza", un acto de fe y de amor porque demuestra que preferimos estar con El, antes que todos los halagos que pueda brindarnos nuestra situación presente, y que no queremos ser "como la mujer de Lot" según la sentencia del mismo Jesús (Luc. 17,32). Con gusto le transcribimos la parte principal de esa poesía, que dice así:

¡Oh, Señor Jesucristo! ¿por qué tardas, qué esperas
para tender tu mano de luz sobre las fieras
y hacer brillar al sol tus divinas banderas?
Surge de pronto y vierte la esencia de la vida
sobre tanta alma loca, triste o empedernida
que, amante de tinieblas, tu dulce aurora olvida.
Ven, Señor, para hacer la gloria de ti mismo,
Ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo,
Ven a traer amor y paz sobre el abismo.

Paraguay: Tiene razón. En la primera columna del Padrenuestro en guaraní se deslizó un error de imprenta debido a los pocos conocimientos que de este idioma tienen los **linotipistas**. En vez de **reimave** debe decir **reimeva.** Tal vez haya otros errores. Diculpe por todo.

Estudiante Carlos: Querer hacer buenas obras sin tener fe es querer sacar frutos de árboles que no tienen raíces.

Religiosa chilena: Mucho agradecemos su carta llena de espíritu, en que nos habla de "ese tesoro maravilloso de los Salmos". ¿Cómo no han de ser maravillosos si son

divinos Con gusto comentaríamos más ampliamente lo que V. R. expresa, pero son muchas las cartas que recibimos con igual motivo. Una hay que no se cansa de admirar precisamente esas maravillas de la Palabra de Dios según las expone el Salmo 118. Otra ha descubierto con alborozo el Corazón del Padre celestial en el S. 107, y lo reza todos los días y lo da a conocer a todos. Sabemos también de una dama que escribiendo a una persona que sin culpa sufre persecución, le dice: "Rece Ud. ahora el Salmo 16; y pronto podrá rezar el 17 en agradecimiento". ¡Quiera el Espíritu Santo hacer que los Salmos dictados por El, lleguen así a penetrar hasta el fondo de la vida cotidiana de las almas!

Ing. 01: Este libro que Ud. busca, no existe. La Iglesia no ha editado ningún comentario oficial que explique o solucione las cuestiones bíblicas. Al contrario, S. S. Pío XII estimula a los estudiosos particulares para que con el debido espíritu de oración y de respeto que corresponda a la Palabra de Dios, acometan una y otra vez decididamente el estudio de esas cuestiones, utilizando cada vez los nuevos elementos de que pueda disponerse, y sin temer las críticas, a cuyo efecto el Pontífice no vacila en llamar odioso el modo de pensar según el cual "todo lo que es nuevo es por ello mismo rechazable, o por lo menos sopechoso. Porque deben tener sobre todo ante los ojos que .. entre las muchas cosas que se proponen en los Libros Sagrados, legales, históricos, sapienciales y proféticos, sólo muy pocas cosas hay cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, y no son muchas más aquellas en las que sea unánime la sentencia de los santos Padres. Quedan, pues, muchas otras, y gravísimas, en cuya discusión y explicación se puede y debe ejercer libremente la agudeza e ingenio de los intérpretes católicos" (Pío XII, Encíclica "Divino Afflante Spiritu", septiembre de 1943).

Deduciendo, pues, la profunda enseñanza de la Encíclica pontificia, vemos que esa gran humildad que ha de guiarnos en el estudio de la Palabra de Dios, no consiste en abandonar su investigación, so pretexto de incapacidad, pues esto equivaldría a guardar la mina improductiva (Luc. 19, 20 ss.), y desentenderse "como en los días de Noé y de Lot" (Luc. 17, 26 ss.) de las divinas enseñanzas, que tanto en profecía como en doctrina nos han sido dadas bondadosamente para que "hallemos en ellas la vida", es decir, para que, aún cuando no hallásemos las mismas cosas que buscamos, hallemos sin embargo otras que Dios quiere mostrarnos, de no menor utilidad para nuestra alma y la del prójimo. Es conocido el caso de un célebre y talentoso pensador inglés que, encargado por una secta anticristiana de estudiar la religión de Cristo para atacarla, halló en la Biblia lo contrario de lo que buscaba, es decir, halló la luz que lo llevó a Cristo, lo mismo que en otro tiempo sucediera al gran apologista San Justino, después de recorrer vanamente, en busca de la sabiduría, todas las escuelas de la sabiduría griega. Mucho de eso mismo nos sucede a todos siempre que nos dedicamos a espigar en el campo divinamente fecundo de la Sagrada Escritura, haciendo a nuestro Padre del cielo el soberano homenaje de prestar atención a lo que El ha hablado.

Varios: Teresa Neumann vive aún y goza de buena salud. Así dice un corresponsal de guerra de Estados Unidos que la vió. El pueblo de Konnersreuth, donde vive la estigmatizada, corrió grave peligro, cuando el ejército norteamericano lo atacó. Fué destruída la tercera parte del pueblo, y tanto la Iglesia como la casa de Teresa sufrieron grandes daños. Teresa estuvo durante el ataque en un refugio próximo a la Iglesia. El refugio fué alcanzado por un obús de grueso calibre, provocando un incendio. Sin embargo, los refugiados lograron salvarse. Según informa el corresponsal, Teresa tuvo el 29 de Abril una visión de Santa Teresita del Niño Jesús. La Santa de Lisieux se aparece a Teresa tres veces al año: en el día de su beatificación, en el día de su canonización, y en el día de su fiesta.

Muchos: Para evitar atrasos innecesarios recomendamos hacer los pedidos de Evangelios no a la Administración de esta Revista, sino directamente à la Editorial, la Pía Sociedad de San Pablo, Av. San Martín, 4350, Florida F. C. C. A., la cual semana por semana despacha 5.000 - 10.000 ejemplares. Por cantidades se da una rebaja de 30 o|o. Los demás pedidos de libros de Mons. Straubinger diríjanse a la Editorial Guadalupe, calle Mansilla 3865, donde están en venta: tres tomos del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, el Salterio, El Libro del Consuelo, La Iglesia y la Biblia.

SUMARIO del año 1945

Estudios y Documentos

	Año VII	
Las nuevas ediciones argentinas del Evangelio	Nº 33-34	Pág. 1
Símbolos de Ezequiel, por J. C. Craviotti	Nº 33-34	Pág. 10
Para comprender el Cantar de los Cantares, por J. Straubinger	Nº 33-34	Pág. 15
La V. Semana Bíblica Española	Nº 33-34	Pág. 19
La nueva Biblia española de Nácar-Colunga, por J. Straubinger	Nº 33-34	Pág. 21
A orillas del lago, por Andrés Fernández (Pont. Inst. Bíbl. de Jerusalén)	Nº 35	Pág. 75
Carácter histórico del episodio de la casta Susana, por Juan Prado	Nº 35	Pág. 80
"Biblias encadenadas", por Mons. Mario Besson, Obispo de Friburgo	Nº 35	Pág. 83
Importancia de la arqueología para el Nuevo Testamento, por John Seinmüller	Nº 35	Pág. 83
El Papa bíblico, por Juan Straubinger	Nº 36	Pág. 133
Letras apostólicas (Uso de la nueva versión latina de los Salmos) del Papa Pío XII	Nº 36	Pág. 136
El Reino de Dios en el Antiguo Testamento, por J. A. Oñate	Nº 36	Pág. 138
Documentación bíblica: manuscritos Juan 10, 7-25, Gál. 6, 10, Fil. 1. 1	Nº 36	Pág. 141
Super Flumina (Salmo 136), por R. Primatesta	Nº 36	Pág. 143
El Evangelio, por Gustavo J. Franceschi	Nº 36	Pág. 145
La Parusia en San Pablo, por Andrés Yurjevich	Nº 36	Pág. 146
Jeremías (poesía), por Simón V. Delgado	Nº 36	Pág. 148
La Bíblia como fuente histórica		
A los lectores del tercer tomo del Antiguo Testamento, por J. Straubinger	Nº 36	Pág. 152
Cristo, la Omega de la Antigua y el Alfa de la Nueva Alianza, por S. E. Cardenal Miguel von Faulhaber	Nº 37	Pág. 185
Ezequiel (poesía), por Simón V. Delgado	Nº 37	Pág. 189
Símbolos de Ezequiel (continuación), por J. C. Craviotti	Nº 37	Pág. 190
Pruebas del nuevo Salterio	Nº 37	Pág. 194
¿Existe todavía el Paraíso terrenal?, por José Fuchs	Nº 37	Pág. 197
Versión del Padrenuesto en guaraní, por José Ortellado	Nº 37	Pág. 199
La Historia de la Vulgata, Por John Steinmüller	Nº 38	Pág. 239
Nicodemo, por R. Primatesta	Nº 38	Pág. 244
El nuevo Salterio del Breviario Romano, por José Réboli S. J.	Nº 38	Pág. 249
Herodes, por Gonzalo Arriola, O. F. M.	Nº 38	Pág. 251
Una opinión más sobre el signo del Emmanuel, por Bernardo Landaburu	Nº 38	Pág. 257
Un acontecimiento escriturístico, por A. Born	Nº 38	Pág. 259
Un hallazgo arqueológico referente a Jesucristo	Nº 38	Pág. 261

La Biblia y la Vida Cristiana

El poder de perdonar, por Víctor Anzoátegui, S. J.	Nº 33-34	Pág. 25
La oración en el pueblo de Dios, por Sofía Molina Pico	Nº 33-34	Pág. 29
Dos testimonios	Nº 33-34	Pág. 35
Getsemaní, (Historia Bíblica de Schuster-Holzammer)	Nº 33-34	Pág. 37
Características interesantes de algunos personajes que intervienen en la Pasión de Cristo, por José Fuchs	Nº 33-34	Pág. 40
Evangelio del Mes, por A. Kastner	Nº 33-34	Pág. 42
Bienaventuranza (Salmo 1, 2-3)	Nº 35	Pág. 87
Carta del Excmo. Sr. Obispo de Talca sobre celebración de la "Jornada del Evangelio"	Nº 35	Pág. 88
Lecciones bíblicas para la vida política, por Andrés Herranz	Nº 35	Pág. 91
Dos mosaicos de Ravena referentes al Evangelio	Nº 35	Pág. 95
Recibir, por Juan Straubinger	Nº 35	Pág. 96

Liga para la lectura diaria del Santo Evangelio, por Pablo M. Luchino Nº 35 Pág. 99
Meditaciones bíblicas para el Clero, por P. A. S. ..... Nº 35 Pág. 102
Evangelio del Mes, por A. Kastner ..... Nº 35 Pág. 103
Praedicate Evangelium, por el Cardenal D. S. L. Copello ..... Nº 36 Pág. 153
Da gloria a Dios, por J. Rossi ..... Nº 36 Pág. 154
Palabras alentadoras e indulgencias para la lectura del Evangelio, por Mons. J. Chimento ..... Nº 36 Pág. 157
Meditaciones bíblicas para el Clero (contin.) por P. A. S. ..... Nº 36 Pág. 157
Evangelio del Mes, por A. Kastner ..... Nº 36 Pág. 159
Así discuten los jefes, por Ireneo ..... Nº 37 Pág. 202
El ideal y la realidad en la lectura del Evangelio, por Luis Ramírez Silva Nº 37 Pág. 205
Util y agradable, por un estudiante de Sgda. Escritura de Méjico ..... Nº 37 Pág. 207
Otro regalo para el alma, por A. Born ..... Nº 37 Pág. 209
Meditaciones bíblicas para el Clero (contin.) por P. A. S. ..... Nº 37 Pág. 211
La Biblia, fuente de inspiración bíblica ..... Nº 37 Pág. 212
El juego ideal ("barajas bíblicas") ..... Nº 37 Pág. 213
Evangelio del Mes, por A. Kastner ..... Nº 37 Pág. 214
La Palabra de Dios en la Liturgia, por el Card. Gomá y Tomás ..... Nº 38 Pág. 263
Uno es el que siembra y otro el que siega, por Diego de Castro Ortúzar Nº 38 Pág. 266
La compasión, por J. Rossi ..... Nº 38 Pág. 269
Meditaciones bíblicas para el clero ..... Nº 38 Pág. 271
Evangelio del Mes, por A. Kastner ..... Nº 38 Pág. 273

Liturgia

Cuaresma (del Misal Romano) ..... Nº 33-34 Pág. 53
La primera exposición del Apostolado Litúrgico del Uruguay ..... Nº 33-34 Pág. 55
Renovación del arte cristiano, por Jahira Karday ..... Nº 33-34 Pág. 59
La mujer y el cuidado de la Casa de Dios, por María Ayala Rodríguez . Nº 33-34 Pág. 60
La Palabra del Espíritu y de la Esposa de Cristo, en torno del Sacrosanto Sacrificio (del "Misal Romano") ..... Nº 33-34 Pág. 61
Una obra maestra litúrgica (II tomo del "Misal Romano"), p. A. Born Nº 35 Pág. 113
Nuestro Pentecostés, por Benito Baur ..... Nº 35 Pág. 115
El óleo en la Biblia y en la Liturgia, por F. de Hauser ..... Nº 35 Pág. 117
Manual del Canto Gregoriano, por Miguel Konz ..... Nº 35 Pág. 120
La mujer y el cuidado de la Casa de Dios, por María J. Ayala Rodríguez Nº 35 Pág. 121
La importancia del movimiento litúrgico actual, por Mons. Lamb. .... Nº 36 Pág. 168
La vida sobrenatural del artista, por Octavio N. Derisi ..... Nº 36 Pág. 169
"No de pan ..." (Mat. 4,4), por Vicente Picarelli ..... Nº 36 Pág. 170
El matrimonio cristiano, por A. Born ..... Nº 36 Pág. 171
La mujer y el cuidado de la Casa de Dios, por María J. Ayala Rodríguez Nº 36 Pág. 173
La Semana Litúrgica Estadounidense ..... Nº 36 Pág. 174
La Liturgia en Octubre, por Pío Parsch ..... Nº 37 Pág. 224
La sangre en el Antiguo y Nuevo Testamento, por F. de Hauser ..... Nº 37 Pág. 226
Exi a me (poesía), por Dimas Antuña ..... Nº 37 Pág. 228
Una nueva edición del Apóstol. Litúrgico del Uruguay: tomo VII de la "Iglesia Orante" referente al matrimonio, por Jahira Karday ..... Nº 37 Pág. 229
Las Antífonas O, por Benito Baur, O. S. B. ..... Nº 38 Pág. 281
El Adviento, por Sofía Molina Pico ..... Nº 38 Pág. 284
El Jacarandá (poema), por Dimas Antuña ..... Nº 38 Pág. 287
Epifanía del Señor, por A. Born ..... Nº 38 Pág. 288

"LECTOR"

Revista de Orientación Católica y Cultura Integral

Publica la

CALIFICACION MORAL DE LOS LIBROS QUE HACE EL SECRETARIADO DE MORALIDAD DE LA ACCION CATOLICA ARGENTINA

y además, artículos de autores famosos como ser: Monseñor Gustavo J. Franceschi, Jacques Maritain, Manuel Gálvez, Manuel Moledo, Juan Carlos Moreno, Alex Shaw, James Edgard Dawson, Delfina Bunge de Gálvez, etc.

SUSANA CALANDRELLI, profesora de grafología del "Instituto de Cultura Religiosa Superior" escribe especialmente para "LECTOR" un interesante CURSO DE GRAFOLOGIA

Se está publicando un EXTRACTO DEL "INDEX" y seguirán noticias de interés sobre libros, etc., de interés y utilidad para confesores y en general el público lector.

SUSCRIPCION ANUAL EN LA ARGENTINA $ 3 —

El importe que se señala a continuación es el que corresponde en moneda del país que se indica. Bolivia, 38.—; Brasil 13.—; Colombia, 1.50; Costa Rica, 4.50; Cuba, 0.75; Chile 23.— República Dominicana, 0.75—; Ecuador, 12.—; El Salvador, 1.90—; España, 5.—; Estados Unidos, 1.—; Guatemala, 0.75; Honduras, 1.50; México, 3.50; Nicaragua, 0.75; Panamá, 0.75; Paraguay, 3.—; Perú, 5.50; Puerto Rico, 0.75; Uruguay, 1.50; Venezuela 3.50.

A las suscripciones INDIVIDUALES DEL EXTERIOR, obsequimos con un ejemplar de los SANTOS EVANGELIOS, Versión del griego por Mons. Straubinger, igual texto de la edición de Peuser, de venta a $ 30.00

OBSEQUIO: POR CADA 5 SUSCRIPTORES NUEVOS QUE UD. NOS MANDE, LE OBSEQUIAREMOS CON UN LIBRO A SU ELECCION POR VALOR DE $ 3.—. PARA ESTE CONCURSO NO EXISTE LIMITACION

Giros, Cheques, etc., a CLUB DE LECTORES, Avda. Roque S. Peña 501 *BUENOS AIRES — ARGENTINA*

Remita su dirección y le enviaremos, por una vez, un número gratis.

TOBIAS

El Libro de los Novios

★

Con dos suplementos: La doctrina cristiana sobre el matrimonio y el Rito de la bendición del matrimonio.

Y un apéndice: Palabras de la Sagrada Escritura sobre el matrimonio.

★

Por Mons. Dr. JUAN STRAUBINGER
(Segunda edición aumentada)

Se ofrece, en rústica a $ 0.70

★

Pedidos a:

Pía Sociedad de San Pablo

Av. S. Martín 4350 :: Florida (F.C.C.A.)

VOELKLE Y CIA.

•

Las ediciones europeas "BENZIGER" siguen llegando desde Suiza

•

Av. de Mayo 981 : Bs. Aires

U. T. 37-5618

El Misal más completo

que se ha publicado y cuyas características corresponden exactamente al Misal de Altar es el

MISAL ROMANO

preparado por el Apostolado Litúrgico del Uruguay, bajo la dirección del R. P. Agustín Born, P. S. M.

Ha sido editado en dos tomos, a efecto de su mejor manualidad. Cada uno de ellos contiene, además de sus correspondientes Propio de Tiempo y Proprio de Santos, el Ordinario de la Misa, Común de Santos, Misas Votivas y de Difuntos Apéndice-Devocionario y Apéndice-Musical.
Ambos tomos, son completos en sí mismos, y jamás es necesario llevar los dos consigo.

En cuerina, cantos de color. (Con estuche ..... c|tomo $ 14.—
En cuero, cantos de color. (Con estuche) ..... c|tomo „ 18 —
En cuerina, cantos dorados. (Con estuche) ..... c|tomo „ 20 —
En cuero marroquín, cantos dorados. (Con estuche) ..... c|tomo „ 26.—

EL SALTERIO, en latín y castellano, según la versión de Torres Amat, modernizada según Fillión-Gomá y otros expositores, con las diferencias más notables del texto hebreo. Anotaciones del Ilmo. Mons. Dr. J. Straubinger.
Encuadernado en tela ..... $ 5 —
Encuadernado en cuero, cantos dorados ..... $ 12 —

VOLVIMOS, autobiografías de célebres convertidos modernos.
Encuadernado en medio cuero, excelente encuadernación ..... $ 10 —

SANTIFICACION DEL DIA DEL TRABAJO, del camino sencillo hacia Dios por la Doctora M. Annette Nailis ..... $ 1.—

DIOS Y MI ALMA, guía de vida interior, 2a. edición, corregida y aumentada.
Hermosísima encuadernación en tela ..... $ 5.—

EL LIBRO DE LOS LIBROS, La vida de Cristo según las palabras textuales y únicas de los Cuatro Evangelios Concordados. Por el R. P. Guillermo Furlong. S I.
Encuadernado en medio tela ..... $ 2 30
Encuadernado en cuero, cantos dorados ..... $ 9.—

MANUAL EUCARISTICO. Preguntas y Respuestas prácticas para personas de Misa y Comunión frecuente. Escrito el libro por el docto Fr. Saturnino de la Transfiguración, O. Ss. T., se acomoda en su doctrina a las almas más sencillas. Es un libro indispensable para almas de Comunión frecuente y que desean asistir con más provecho a la Santa Misa. Segunda Edición ..... $ 2.—

JOB, el libro del consuelo, con un ensayo acerca del misterio del mal, del dolor y de la muerte. Obra del Ilmo. Mons. Dr. J. Straubinger ..... $ 3 —

FILOSOFIA MODERNA Y FILOSOFIA TOMISTA, por el Pbro. Dr. Octavio N. Derisi. 2 tomos ..... $ 11.—

LA IGLESIA Y LA BIBLIA. Normas Pontificias, de los Santos Padres, Concilios y Maestros de la Vida Espiritual. Por Mons. Straubinger ..... $ 3 —

EL ANTIGUO TESTAMENTO. 3 tomos. Comentados para la vida. Cada tomo $ 5.

●

EDITORIAL Y LIBRERIA GUADALUPE, Mansilla 3865 U. T. 71-6066 Bs. As.

EDICIONES DESCLEE, DE BROUWER

ULTIMAS NOVEDADES

GARRIGOU-LAGRANGE, O. P., Reg.: "Las tres edades de la vida interior". 2 volúmenes, encuadernados en tela ..... $ 25.—

GILLET, O. P.: La educación del corazón ..... „ 4.80

HUBER. S.: Las Cartas de San Ignacio de Antioquía y de San Policarpo de Esmirna. Edición Crítica ..... $ 6 —

MARITAIN, Raíssa: Las aventuras de la gracia. (Recuerdos de grandes amistades) ..... $ 6 50

QUONIAM, Th.: Erasmo ..... $ 4 50

MISAL DIARIO POPULAR, por Dom Gaspar Lefebvre, O. S. B.

Nueva edición:

Encuadernado en cuerina, cantos rojos ..... „ 14.—
Encuadernado en cuero, cantos rojos ..... „ 20.—
Encuadernado en cuero, cantos dorados y estuche ..... „ 25.—

MISAL DIARIO Y VISPERAL, por Dom Gaspar Lefebvre, O. S. B.

Nueva edición:

Encuadernado en cuerina, cantos rojos ..... „ 20.—
Encuadernado en cuero, cantos rojos y estuche ..... „ 26.—
Encuadernado en cuero, cantos dorados y estuche ..... „ 32.—

Santiago del Estero 907 (R. 55) :: Buenos Aires

Revista Eclesiástica Brasileira

Publicación trimestral para el clero, conteniendo cada tomo 200 páginas de texto, en esmerada presentación tipográfica.

Comprende todas las disciplinas eclesiásticas, como:

Sagrada Escritura, Teología Dogmática, Moral, Pastoral, Derecho canónico, Historia eclesiástica, Ascética, Homilética, Catequesis, Arte Religioso, Actos de la Santa Sede y de las Curias Diocesanas, Crónica y Bibliografía de Filosofía y Teología

El Director, R. Fray Tomaz Borgmeier O. F. M. ha llevado esta Revista a un éxito incontestable, que tiene vasta repercusión entre el clero del Brasil y de los países limítrofes.

Un conjunto de colaboradores prestigiosos hace de esta Revista una cátedra de la cual hacen oir su voz los más grandes representantes del clero de América Latina

Suscripción anual para el extranjero: 3 dol. am. o 60$000 moneda brasileña

Pedidos a Editora Vozes, caixa postal 23, Petrópolis, Estado do Río, Brasil

CORREO ARGENTINO La Plata (B)
TARIFA REDUCIDA
Concesión 1337
FRANQUEO PAGADO
Concesión 3068

Carlos Fromm

Ingeniero y Arquitecto

PROYECCION Y CONSTRUCCION
—— DE ——
IGLESIAS Y CASAS RELIGIOSAS

ESPECIALIZADO EN ARTE CRISTIANO, OBJETOS DE CULTO Y MOBILIARIO LITURGICO

★

Av. R. S. PEÑA 616 :: Buenos Aires

El Secretariado de Prensa y Propaganda del Obispado de Puerto Montt

(CHILE)

Ofrece:

MANUAL DEL DIOCESANO

Papel satinado de 1ª .. $ chil. 15.—
Papel satinado de 2ª .. $ chil. 10.—
(20 % rebaja fuera de la Diócesis)

REZA LA MISA

	Unidad	Cien y más
Nº 2	$ 1.—	75.—
Nº 3	$ 0.80	60.—
Nº 4	$ 0.80	60.—

PEQUEÑO CATECISMO

Nº 5	$ 1.—	80.—

AYUDA A MISA

Nº 6	$ 0.60	50.—

Más flete y embalaje

REPRESENTANTES DE LA REVISTA BIBLICA

BOLIVIA: P. Nicolás Schmit de los PP. Redentoristas, cas. 656, La Paz.

BRASIL: Tipografía do Centro, PORTO ALEGRE, Rua Dr. Flores 108.

COLOMBIA: P. Teodoro Wilhelm, Profesor del Seminario de Antioquía.

CHILE: Miguel Sieber, Barros Luco 3078, SANTIAGO DE CHILE.

ECUADOR: César A. Cedeño, Banco Manabita, Bahía de CARAQUEZ.

MEXICO: Buena Prensa, MEXICO D. F., Apartado 2181.

PARAGUAY: Dr. Guillermo Tabor, México 473, ASUNCION.

PERU: R. P. Enrique Lepper, Calle Marconi 180, LIMA - Orrantia.

URUGUAY: Apostolado Litúrgico, Paysandú 759, MONTEVIDEO.

Los representantes arriba indicados están autorizados a cobrar el importe de la suscripción. Se ruega a los suscriptores quieran enviar sus pagos a ellos.

OLIVIERI & DOMINGUEZ, LA PLATA

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01447 9952

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

FOR LIBRARY USE ONLY